
**DIRECTORES DE EJERCICIOS
ESPIRITUALES**

VICENTE GARRIDO PASTOR

DIRECTORES
DE
EJERCICIOS
ESPIRITUALES



VALENCIA

1997

Primera edición: Valencia, 1943
Segunda edición: Valencia, 1997

Nihil obstat.

+ Agustín, arz. de Valencia



28 de junio de 1996

© Instituto Secular Obreras de la Cruz

Depósito legal: V. 3.823 - 1997

Artes Gráficas Soler, S. A.
La Olivereta, 28 - 46018 Valencia

PRÓLOGO

LA nueva edición de este pequeño tesoro de la cultura espiritual de nuestra Diócesis, en la inmediata posguerra civil española, ha sido un óptimo acierto, y entendemos que es difícil disponer de tanta información en tan breve espacio.

Unas páginas insisten, al comienzo de la obra, en la necesidad de utilizar los ejercicios espirituales como el instrumento más adecuado para la recristianización interior. La formación de un grupo de directores de ejercicios la señala el autor como algo importante para mantener viva la empresa u obra que el Espíritu viene rigiendo desde la formación de la Iglesia.

Siguen, a continuación, quince capítulos que describen, con detalles minuciosos, todo lo referente a la intervención de los directores en los ejercicios espirituales: desde la elección de los distintos ejercitantes en grupos que, el autor estima deben ser homogéneos, con el fin de facilitar al director un lenguaje más apropiado y adecuado para cada uno de los grupos, y que llegue con la misma fuerza a todos los ejercitantes.

Utilísimos resultan los esquemas de meditaciones y pláticas sobre los temas a desarrollar durante el turno de ejercicios espirituales, ya que se insiste en los puntos principales a desarrollar en cada uno de los temas fundamentales, que todo director tiene que tratar durante los ejercicios.

A pesar de que los temas desarrollados en la parte dedicada a las pláticas son preferentemente de orden práctico y complementario, el autor subraya el fundamento bíblico y teológico de estos comportamientos cristianos.

El análisis de los grados de la vida espiritual refleja un conocimiento abundante de la acción del Espíritu en muchas conciencias, lo que convierte estas páginas en unas recomendaciones prácticas, ya que su fuerza radica en la experiencia personal de un buen director de ejercicios.

La nueva edición respeta el texto original, con las variantes de alterar el orden de las partes del libro y entresacar las citas que aparecen en el cuerpo del texto y colocarlas a pie de página, en su traducción castellana.

VICENTE COLLADO BERTOMEU

*A la glorificación de Dios nuestro
Señor y de su benditísima Madre, la Vir-
gen María, y a mis hermanos sacerdotes,
deseosos de una acertada orientación en
la práctica de la dirección de los santos
ejercicios, ofrenda estas páginas*

EL AUTOR

ABREVIATURAS

Biblia

Ap	<i>Apocalipsis</i>	Lc	<i>Lucas</i>
1 Co	<i>1 Corintios</i>	Mc	<i>Marcos</i>
2 Co	<i>2 Corintios</i>	Mt	<i>Mateo</i>
Col	<i>Colosenses</i>	1 P	<i>1 Pedro</i>
Ct	<i>Cantar de los cantares</i>	2 P	<i>2 Pedro</i>
Ef	<i>Efesios</i>	Pr	<i>Proverbios</i>
Flp	<i>Filipenses</i>	Qo	<i>Eclesiastés</i>
Ga	<i>Gálatas</i>	Rm	<i>Romanos</i>
Gn	<i>Génesis</i>	Sal	<i>Salmos</i>
Hb	<i>Hebreos</i>	Si	<i>Eclesiástico</i>
Hch	<i>Hechos de los Apóstoles</i>	St	<i>Santiago</i>
Jb	<i>Job</i>	1 Tm	<i>1 Timoteo</i>
Jn	<i>Juan</i>	1 Ts	<i>1 Tesalonicenses</i>
		2 Ts	<i>2 Tesalonicenses</i>

†
¡GLORIA A DIOS!

Directores de Ejercicios Espirituales

Cursillos dados en el Seminario
Mayor de Valencia, por el Presbí-
tero Dr. D. Vicente Garrido Pastor

Año 1943



La obra del Director de los Ejercicios Espirituales es uno de los Ministerios más consoladores e inmediatamente eficaces que hemos conocido y saboreado a lo largo de Nuestro variado ministerio sacerdotal. Si la obediencia a los Superiores no Nos hubiera llevado por otros derroteros, Nos hubiéramos dedicado casi exclusivamente a esta obra, en la que surgen a la vista los maravillosos efectos de divina gracia.

Decimos estas palabras como la mejor presentación de la presente obra, dedicada muy especialmente a los sacerdotes, como medio apropiado para completar su formación en la dirección de los Ejercicios Espirituales.

El autor es muy competente; habla de lo que conoce muy bien por el estudio y por la experiencia. La materia no puede ser más interesante, y la obra de los Ejercicios Espirituales no necesita de calificativos. Aprovechémosnos, pues, de sus enseñanzas con la recta intención de ser instrumentos más aptos en la obra de Dios, y el fruto en las almas será, sin duda, inmenso.

De todo corazón bendecimos al autor y a su obra, y rogamos a Dios que ésta tenga la máxima difusión.

Juan Hervás, Obispo de Alinda
Vicario Capitular de Valencia.

HERMANOS SACERDOTES:

Los que nos disponemos a administrar a las almas el pan de las divinas enseñanzas, en el retiro y silencio de los santos ejercicios, hagamos que, en la práctica, sean tan nuestras estas palabras del Apóstol,¹ que de verdad podamos decir a nuestros oyentes: "Pues yo no busco vuestras cosas, sino que con sumo gusto me gastaré y me desgastaré por vosotros".

¡GLORIA A DIOS!

¹ Cf 2 Co 12, 14-15.

TEMAS

TEMA I

ESTIMA QUE EL SACERDOTE DEBE TENER DE LA PRÁCTICA DE LOS SANTOS EJERCICIOS, EN LOS TIEMPOS ACTUALES

Los frutos admirables que producen los santos ejercicios indican claramente su eficacia singular para causar la tan deseada renovación espiritual. Para poder apreciar en su justo valor lo que son los ejercicios, sítvannos estos dos testimonios de autoridad indiscutible, de entre muchísimos que podríamos aducir: el de la Santa Sede y el de san Ignacio de Loyola.

La Santa Sede, al aprobar los ejercicios espirituales de san Ignacio, dice de ellos este alto encomio: “Llenos de piedad y santidad y también muy útiles para la edificación y provecho espiritual”. Y Pío XI los llama “providenciales cenáculos donde los corazones generosos no sólo conocerán el valor de las almas... sino que además se formarán y adiestrarán en el celo, los medios, trabajos y arduas empresas del apostolado cristiano”.²

² Pío XI, *Encíclica “Mens Nostra”* (20-XII-1929).

San Ignacio de Loyola, gran maestro de almas, de quien la divina Providencia quiso servirse para proveer a la sociedad de tan admirable instrumento de renovación cristiana, nos declara su elevado concepto y subido aprecio que tiene de ellos, en una de sus cartas, en la que escribe: "Porque es razón responder a tanto amor y voluntad como siempre me habéis tenido... y como hoy en esta vida no sepa en qué centella os pueda satisfacer, que poneros por un mes en ejercicios espirituales... os pido os pongáis en ellos... siendo todo lo mejor que yo en esta vida puedo pensar, sentir y entender, así para el hombre poderse aprovechar a sí mismo, como para poder fructificar, ayudar y aprovechar a otros muchos".³ Y conforme a esto, acertadamente se les califica de "instrumentos de salvación, enseñanzas por la unción del Espíritu Santo y por la interna experiencia y el uso".⁴

Y nosotros, los sacerdotes, ¿qué aprecio hemos de tener de la práctica de los santos ejercicios?

Nuestra labor ministerial tiene por finalidad cumplir y hacer cumplir la voluntad de Dios manifestada así: "Vuestra santificación".⁵ Procurar nuestra propia santificación y del prójimo. Para el logro de esta santificación nos concede el Señor abundantísimas gracias. Estas gracias no fructifican cuando el hombre pone impedimentos. ¿Cómo removerlos? Aquí actúan los santos ejercicios de un modo decisivo. Remueven eficazmente estos obstáculos a las gracias divinas, y operan como "instrumento preciosísimo de renovación privada y social",⁶ para "formar al hombre sobrenatu-

³ SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Carta al Pbo. Manuel Miona*.

⁴ *Directorio S.J.*

⁵ 1 Ts 4-5.

⁶ Pío XI, *Encíclica "Quadragesimo anno"* (15-V-1951).

ral y cristiano”.⁷ Lo que se confirma en las palabras que siguen: “Como muchos en este siglo fueran adictos a los vicios, como de ningún modo, ni por exhortaciones, ni por sermones pudieran apartarse, con esto se convirtieron a sí mismos, y fueron llamados de nuevo a llevar constantemente mejor vida”.⁸

Se les reconoce, pues, una eficacia especial para mover la voluntad del hombre y arrancarle de su vida de pecado, abrazar la virtud y seguir a Cristo, porque su fuerza de verdad penetra en la inteligencia y motiva firmes resoluciones en la voluntad, las que encierran el corazón en Dios. Por esto, el sacerdote, ante la finalidad de su labor apostólica, que es la santificación de las almas y, por tanto, el quitar los impedimentos que la imposibilitan, ha de mirar con especial cariño la práctica de los santos ejercicios.

Añadamos a esto la necesidad que siente hoy el sacerdote, particularmente si tiene cura de almas, de formar cooperadores, apóstoles seculares que sean su ayuda y brazos de ejecución en algunas fases de su ministerio. Y estos apóstoles seculares, “soldados auxiliares de la Iglesia”,⁹ cooperadores providenciales precisos para el total desarrollo del ministerio sacerdotal en estos tiempos y de la reorganización cristiana del mundo, han de salir de esta “escuela del espíritu –los santos ejercicios–, donde no sólo se forman óptimos cristianos, sino verdaderos apóstoles para todas las condiciones de la vida... abrasados en el celo, sin otro ideal que propagar por doquiera el reino de Cristo”.¹⁰

Son, pues, los santos ejercicios medicina indispen-

⁷ Pío XI, *Encíclica “Mens Nostra”* (20-XII-1929).

⁸ *Directorio S.J.*

⁹ Pío XI, *Encíclica “Quadragesimo anno”* (15-V-1931).

¹⁰ *Ibidem*.

sable, purgante espiritual sin el cual no se logra en innumerables casos la limpieza a fondo de la conciencia, necesaria ésta para que se pueda desarrollar en las almas una labor positiva; son horno donde las voluntades se incendian en amor a Cristo y se forjan y templan las almas de heroismos apostólicos; son calor sobrenatural bajo cuyo influjo se operan las reacciones más potentes de nuestro espíritu hacia Dios...; deben ser para nosotros, los sacerdotes, una de nuestras obras predilectas.

Como complemento de lo dicho, conviene observar:

LA NECESIDAD DE UNA RECRISTIANIZACIÓN INTERIOR

Esta recristianización ha de comenzar por poner a las almas en estado de gracia. No diremos que hay recristianización interior, mientras estén las conciencias manchadas por el pecado mortal. “La más grave enfermedad que aflige nuestra época... es la ligereza e irreflexión que lleva extraviados a los hombres. De aquí la disipación continua y vehemente... la insaciable codicia... que los enreda en las cosas exteriores y transitorias y no les deja levantarse a la consideración de las verdades eternas”.¹¹ El modo de vivir hoy en día, tan paganizado, es por desgracia muy propicio a que las conciencias vivan en pecado mortal, y se acostumbren con relativa tranquilidad a tal vivir. A salir de este deplorable estado ayudan poderosamente los santos ejercicios, que “son y constituyen un especial medio para alcanzar la eterna salvación”.¹²

¹¹ Pío XI, *Encíclica “Mens Nostra”* (20-XII-1929).

¹² *Ibídem*.

Además de esta limpieza de conciencia, hay que infundir en las almas una vida de intensa fe, muy menguada, por cierto, en muchos sectores. Se vive escasamente la fe. Y sabemos cómo Jesús pedía, cual condición indispensable para conceder sus gracias a los que le suplicaban, la fe.

Como consecuencia de esta purificación de conciencia y de esta vida de fe enraizada en el alma, se ha de producir el cambio profundo, firme e inquebrantable.

La realización de estas tres cosas nos dará como resultante que el hombre viva en su corazón la vida de Cristo, fruto óptimo de los santos ejercicios.

SUSCITAR EL DESEO DEL CONOCIMIENTO Y PRÁCTICA DE LA DOCTRINA EVANGÉLICA

Es un hecho innegable la ignorancia que muchísimos tienen de la doctrina evangélica. Podríamos citar numerosos casos que por su crudeza hacen sangrar el corazón de pena. "Es crecidísimo y aumenta cada día más el número de los que todo lo ignoran en materia de religión, o tienen de Dios y de la fe cristiana concepto tal, que en plena luz de verdad católica, les permite vivir como paganos".¹³

Ante este hecho precisa despertar en las almas el deseo de conocer la verdad, la doctrina de Jesucristo; hacerles sentir el hambre de enseñanzas salvadoras. Pero hemos de reconocer que el gusto espiritual en este orden, se halla muy estragado en no poca gente, y así, no gustan de la doctrina de Dios nuestro Señor,

¹³ Pío X, *Encíclica "Acerbo nimis"* (15-IV-1905).

porque se les ha servido con poca cantidad, o con disfraces retóricos o paliativos que la desfiguran. Entre sus causas, señalemos una: la predicación no encen-trada en Dios, hueca o de pasatiempo, retumbante y carente de solidez, claridad y sobrenaturalismo. "Harto frecuente es que floridos discursos, recibidos con aplausos por nuestras asambleas, sólo sirvan para halagar el oído y no conmuevan las almas".¹⁴ A muchas gentes no gustan las enseñanzas espirituales que les presenta el sacerdote como plato exquisito en su predicación apostólica..., y es que su paladar no está educado para ello.

Para formarlos, será medio práctico el aconsejar la lectura de los santos evangelios, y aquellas lecturas que estén impregnadas de la doctrina evangélica, lecturas macizas, llenas del espíritu de Cristo, de las cuales se hagan los necesarios resúmenes, extractando las ideas fundamentales de lo leído, con lo que se logrará que la lectura se les haga más interesante, y que las ideas se les graben más profundamente.

Mas no basta suscitar el deseo de conocer el camino de la verdad; hay que dar a conocer la práctica de esta verdad evangélica, enseñarles a vivir esta doctrina. ¿Cómo despertar en las almas el deseo de la práctica de la verdad evangélica? Idealizando su vida en Cristo. Si logramos que las almas se propongan a Jesucristo como ideal de su vida, veremos cómo su voluntad se mueve con relativa facilidad hacia la práctica de la doctrina santa, que es el fin que pretendemos.

¹⁴ Pío X, *Encíclica "Acerbo nimis"* (15-IV-1905).

LOS SANTOS EJERCICIOS, INSTRUMENTO PROVIDENCIAL

La palabra de Dios nunca pasa, es viva. “Espada del espíritu”,¹⁵ penetra en el corazón según el modo como se maneja. Y hemos de reconocer que manejada en forma de santos ejercicios, si se hace con acierto, produce cortes profundos, se hace irresistible, realiza la limpieza y conversión interior.

Son, pues, los santos ejercicios, inspirados por Dios a san Ignacio, instrumento providencial para atraer a las almas a la verdadera senda, porque en ellos se mete el hombre dentro de sí, reflexiona, hace un parón en la marcha de su vida, despegas su corazón del cuidado desmedido de las cosas del mundo, y ordena su interior y exterior, que siempre debe estarlo, por mucha que sea la actividad que desarrolle; son riquísimo tesoro, hasta ahora un tanto escondido en cuanto a su práctica y modo de adaptación; y ha llegado el tiempo en que aparezca con todo su esplendor y eficacia, aparejándose el sacerdote para manejar con acierto tan poderoso instrumento y producir así el fruto sobrenatural que necesita nuestra sociedad.

NECESIDAD DE FORMAR BUENOS DIRECTORES

La conclusión ya es fácil de sacar: para una empresa como ésta, de fines tan sublimes y de necesidad tan urgente, es preciso formar entre los sacerdotes directores buenos de ejercicios. Tengamos en cuenta que en los ejercicios actúan tres factores: la gracia, el ejercitante y el director.

¹⁵ Cf Ef 6, 17.

La gracia no falta nunca; es superabundante. El ejercitante quizás pueda fallar, en todo o en parte, según sus disposiciones. Pero el director no debe fallar de ninguna manera. Si contamos con el factor gracia y el factor director, el ejercitante, en la mayor parte de los casos, dará su fruto más o menos crecido; vendrá a ser como el pájaro en quien, luego de disparar contra él, o le matamos, o herimos. Mas si el director, como cazador, anda mal, los pájaros se le escapan. La gracia divina actúa dentro del margen de nuestra libre cooperación a ella. Y es el director el medio de que Dios se vale para producir la salvación y perfeccionamiento de las almas. Sabemos que la gracia no destruye la naturaleza, antes la eleva y perfecciona. Por eso, un buen director ha de utilizar todas las gracias naturales que posea, talento y dones de que Dios le haya adornado, para ponerlos al servicio de la gracia divina, y producir el máximo bien en las almas. Un buen director hace que unos ejercicios sean buenos; incluso hace que la gracia actúe mejor. Por el contrario, un director descuidado, flojo, desacertado, sin la conveniente preparación y vida interior, no podrá dar buenos ejercicios. Del acierto, pues, del director depende, en gran manera, el fruto que se consiga; de su desacierto, el mal que se produzca, que a veces no es poco, sobre todo en personas que los practican por primera vez.

De aquí la necesidad de formar muchos y buenos directores que puedan encauzar e incrementar esa gran palpitación espiritual que se advierte en las almas, y que de seguro se aumentará a medida que los sacerdotes, especialmente los párrocos, se den cuenta de que hay que levantar espiritualmente a las parroquias, formando núcleos de selección en el retiro de los santos ejercicios.

TEMA II

HORARIOS

CLASES DE HORARIOS

Los horarios son el reglamento por el cual el director hace la adecuada distribución del tiempo a la que deben sujetarse los ejercitantes. Regla general: 1.º No conviene que se junten dos actos, máxime si el segundo es meditación, sino que haya algún intervalo de tiempo, para que el ánimo repose y descanse. 2.º Adáptense a las distintas condiciones de los ejercitantes.

PARA LOS NIÑOS

Hágase un horario especial. Así lo vienen practicando nuestros sacerdotes especializados en ejercicios para niños. Hay que procurar que sea breve, pero a la vez, que deje pocos tiempos libres largos, y empleando éstos en instrucciones catequísticas, enseñanza de algunos cánticos, con lo que se evita el cansancio y se mantiene en ellos la atención. Y caso de prolongar los

actos, hágalos amenos, y procure dar a su palabra, de vez en cuando, forma dialogada, para evitar en los niños el cansancio. Suelen soportar bastante bien cuatro actos diarios –dos meditaciones y dos pláticas–, pero de media hora; de más duración, no, porque ni su mente resiste, antes se fatiga, ni digieren las ideas que en una hora se les pueden dar. Ayudará mucho incluir en el horario algunos actos piadosos, que fomenten su piedad y les hagan más agradable la asistencia.

Por tanto, podemos resumir en dos las reglas que hay que tener presentes en estos casos: 1.º Evitar que resulten pesados. 2.º Procurar que queden siempre con ganas de más.

PARA LOS MAYORES

Ejercicios internos:

Los horarios han de ser a base de cuatro meditaciones y una plática, o de tres meditaciones y dos pláticas. Muchos directores acostumbran hacer dos meditaciones por la mañana y dos por la tarde: la primera meditación antes de la misa; la segunda, a media mañana, y a final de ésta, la plática; por la tarde, las dos meditaciones restantes: una a media tarde y la otra a última hora. No obstante, suele dar muy buen resultado el dar tres meditaciones y dos pláticas, sobre todo si en las pláticas se escoge materia de verdadera formación de las conciencias, que las almas desean en gran manera. Si los ejercitantes están formados, llevan bien las cuatro meditaciones; no así aquellos que los practican por primera vez.

Hora de levantarse

No abundan los muy madrugadores. La excesiva exigencia en este punto puede perjudicar al fruto de los ejercicios, porque conviene mucho que la persona esté hábil y que en las horas en que asista a los actos, esté atenta y no se duerma. Como mínimo hay que señalar siete horas de descanso.

Exámenes en los horarios

El horario ha de contener dos exámenes: el general de conciencia, y el del cumplimiento del horario. Si son ejercitantes de primera vez, conviene que este último se haga dos veces al día, por la mañana y por la noche.

Acto eucarístico

Dentro de la rigidez que debe guardarse en los ejercicios, es de mucha utilidad poner un acto eucarístico, que puede ser exposición menor, con el rezo de la estación o del santo rosario, y bendición.

Así se predisponen las almas a esa vida interior de sagrario, de unión íntima con Dios. Es muy sencillo, no estorba y, en ocasiones, es casi necesario para cierta clase de ejercitantes que necesitan ser animados con estos actos, principalmente cuando se trata de hombres de campo que nunca practicaron los ejercicios, y en estos actos asisten, rezan y cantan con admirable espíritu de fe. Este acto se pondrá después de la plática o meditación de la tarde.

Ejercicios externos:

Si se trata de mujeres casadas, será difícil conseguir que tengan más de tres actos: uno por la mañana y dos por la tarde, intercalando el examen, bendición y vía crucis.

Tratándose de las jóvenes, debe aspirarse a que tengan cuatro actos: uno por la mañana, que consistirá en una meditación, otro a media mañana o antes de la comida, que podrá ser un poco de lectura, y luego, una plática. A este acto suelen acudir las que tienen más interés y deseo de aprovechar, y para cuya formación se ha de escoger la materia de la plática. Por la tarde, la bendición, plática, vía crucis, examen de conciencia explicado, y meditación.

Con respecto a los hombres, diremos que no admiten más de tres actos: uno por la mañana y dos por la noche, mediando el vía crucis y examen.

Procúrese que estos actos sean fuertes. Teniendo en cuenta que después de la meditación suelen marcharse en seguida, con el fin de que hagan examen de conciencia, aprovechará mucho el que, apenas terminada la meditación, diga el sacerdote que no se marchen, y comience en alta voz a leer el examen de conciencia.

EXACTITUD EN EL CUMPLIMIENTO DEL HORARIO

Recomendemos que el horario se cumpla con la mayor exactitud, tanto si se trata de ejercicios internos como externos. En los externos, esta actitud no siempre es posible. A veces se hace bastante difícil, y precisa ejercitar la paciencia: esperar, no precisamente re-

tardando el toque, sino en el comienzo del acto, para dar tiempo a que lleguen, con lo que se demuestra que se les tiene consideración. No pierda de vista el director que ha de hacer su labor lo más agradable, y en ocasiones vale más quitar algo de la materia a exponer, y esperar.

En cambio, da excelente resultado la puntualidad en la asistencia; a la hora exacta procure estar el sacerdote dispuesto para comenzar, cosa que los puntuales agradecen mucho. En ocasiones, se puede alterar la puntualidad, y hasta es conveniente hacerlo ante el estado de ánimo de los ejercitantes. No hay que olvidar que los ejercicios van dirigidos a un fin, y el horario y todo lo demás no son sino medios que se han de adaptar en cada momento, en la forma más conveniente, para obtener el mayor provecho. Por el contrario, en los ejercicios internos, la exactitud debe ser completa. Si se da el caso de que el director no puede asistir a un acto, o ha de retrasarse, procúrese reemplazarlo por otro sacerdote o por una lectura espiritual, o algún acto que se haya de hacer luego. Pero suprimase todo tiempo libre, fuera del que señala el horario, para evitar que sufra detrimento el recogimiento interior. ¿Y cuando se da el caso de que ni el campanero sabe cuándo ha de llamar para los actos, teniendo que estar pendiente siempre del director, que señala las horas a su antojo? Que esto no ocurra nunca.

SILENCIO

Nunca recomendaremos bastante la guarda del silencio. No es fácil el que se observe con rigurosidad, mayormente en ejercicios externos, y de mujeres. Depende de la voluntad que ellas tengan y de su grado de

formación. Hagamos hincapié en que guarden recogimiento en sus casas, que salgan lo preciso, y si tienen relaciones, que se priven de ellas durante esos días, y se dediquen con interés a las cosas de su alma. En los ejercicios internos no siempre es posible el silencio riguroso, si se trata de niños, y aun puede resultar contraproducente; se verían metidos como en una cárcel. No así cuando son personas mayores, especialmente si son instruidas. Si los practican por primera vez, se supone que han de hacer, por lo común, su primera confesión general, y necesitan consultar y expansionar su interior. Si a estas personas se las obliga a un silencio total, corren el peligro de no hacer buena confesión, y de esta suerte salgan con perjuicio de los ejercicios. Evítese el que hablen entre sí; pueden hacerlo con el director o con personas aptas para ayudarles y aconsejarles. En estos casos conviene que las conversaciones sean por separado, para evitar el peligro de casi confesiones públicas, fáciles de producirse. Hay que instruir y aconsejar a los ejercitantes, animarles y ayudarles para que abran su corazón y tengan confianza.

CARGOS AUXILIARES

De entre los ejercitantes escoja el director los más aptos para los siguientes oficios: campanero, lector de capilla, y lectores en el comedor.

Puede el director utilizar personas instruidas en esta labor, para llegar mejor a los ejercitantes. La extensión de su empleo depende de la clase de los ejercicios. Si son internos, se procurará que se encarguen sólo de algunas cosas, porque conviene que los ejercitantes pongan también algo de su parte: preparar los exámenes. Si son externos, se les puede encargar de

las lecturas, exámenes y ciertas instrucciones. Es indudable que su intervención, como comprueba la práctica de cada día, puede aliviar en mucho el trabajo del director, especialmente en la preparación para la confesión. Estos auxiliares se dan singularmente en el campo femenino. Entre los hombres difícil es hoy encontrarlos, si bien se están formando algunos núcleos, que llenarán una gran necesidad. Estos auxiliares son imprescindibles cuando se trata de actuar con gente sencilla y de poca instrucción, pues en muchas ocasiones los ejercitantes sienten vergüenza de consultar algunas cosas con el director.

No obstante, esta dificultad puede allanarla el director, si se entrega por completo a los ejercitantes y pasa con ellos los tiempos libres, prestándose siempre a aclarar sus dudas y resolver las dificultades que le puedan presentar.

TEMA III

EJERCITANTES

CLASES DE EJERCITANTES

PODEMOS establecer entre los ejercitantes la siguiente división:

Por razón del sexo

Hombres:

Niños, de 7 a 10 y de 11 a 15 años.

Jóvenes, de 16 a 30 años.

Casados.

Mujeres:

Niñas, de 7 a 10 y de 11 a 15 años.

Jóvenes, de 16 a 35 años.

Casadas.

En cuanto a los solteros de madura edad, se les puede incluir entre los casados, y si nos consta de su

integridad de vida, podrán incluirse entre los jóvenes. Con relación a las solteras de edad plena, júzguese en cada caso; ordinariamente son de vida arreglada y pueden incluirse entre las casadas, no entre las jóvenes.

Los ejercicios de los niños de 7 a 10 años, suelen dar muy buenos resultados. En muchas ocasiones son medio excelente para obtener conversiones entre sus familiares, de otro modo difícil de lograr. A los niños de 15 años, conviene seleccionarlos, pues entre ellos los hay que tienen más conocimiento del pecado y mayor picardía, y habrá que plantearles algunos problemas fisiológicos-morales que les interesa conocer. Los que se hallan entre los 16 y 30 años, están en la edad de recibir formación recia; se encuentran de lleno en medio del mundo y combatidos por el asalto de las pasiones, y de los ejercicios puede depender, muchas veces, el rumbo acertado de su vida. Por último, siempre será ventajoso el separar a los casados de los solteros. Y lo mismo habremos de decir de las niñas, jóvenes y mujeres casadas.

Por las condiciones peculiares de los ejercitantes

Se ha de tener en cuenta, entre otras cosas, la formación y el estado interior de las conciencias. No se ha de hablar igual cuando se trata de ejercitantes ya formados, y de ejercitantes de primera vez, los cuales llevan como meta de sus ejercicios la limpieza de sus conciencias, aun cuando el director deberá presentarles otras finalidades y otros horizontes más amplios. De ordinario, no tratándose de gente de edad, o sencilla, de los pueblos, los que asisten por primera vez viven en un ambiente de mundo, de frivolidad y tonte-

ría. Si son mujeres, no falta la vanidad, el culto exagerado de su personilla, la sumisión con frecuencia al dictado de la moda, aun en sus fases menos honestas, impropias de la mujer cristiana; sobre todo sienten el aguijón de colocarse matrimonialmente. Si son hombres, también les hallamos llenos de defectos. En cuanto a diversiones, hombres y mujeres están tocados, poco más o menos, del mismo mal. Y es claro que el mezclar a estas personas con otras ya formadas, sería tanto como hacer perder el tiempo a estas últimas, y perjudicarlas.

Mas nos es difícil establecer estas divisiones en los turnos generales que se dan en las iglesias parroquiales. No obstante, será de mucha utilidad el que el director dedique algún acto especial a los asistentes menos formados, hablándoles de las materias que estime más necesarias, para conseguir la corrección de sus defectos; al cual acto gusta de asistir la gente piadosa, para reforzar más su posición de vida de piedad y tener ideas claras y seguras sobre estas materias que en tales actos se exponen. Asimismo, el director dedique algún acto especial a las personas ya formadas, al cual pueden asistir, con ventaja espiritual, todas las demás.

Por razón del grado de formación. Personas formadas

Aquí entendemos por ejercitantes formados a los que han practicado ya los santos ejercicios, sacaron fruto de ellos, comenzaron una vida de piedad en mayor o menor escala, y llevan vida ordenada, por lo que se les supone animados de buenas disposiciones e interesados en aprovecharse del santo retiro que les proporcionan los días de los ejercicios.

Atendida la piedad de los ejercitantes, resulta difícil el seleccionar estas almas, e imposible, cuando los ejercicios se dan en una iglesia parroquial. Tan sólo se puede hacer a base de un grupo pequeño, y aun esto tiene sus dificultades, pues si se anuncia una tanda para personas piadosas, muchas, sin duda, se juzgarán tales, no siéndolo en realidad, en tanto que otras, más humildes, creerán que no se hallan en estas condiciones, y se retraerán.

Por tanto, decir tandas para personas formadas, equivale a decir personas que ya han practicado los ejercicios, y sufrieron su primera purificación.

Religiosas. A estas almas constituidas en un estado religioso, se les ha de hablar como tales religiosas. Unos ejercicios fuertes, por la materia purgativa y la forma de su desenvolvimiento, dados a esta clase de almas, vendrían a remover toda su conciencia, desde sus primeros años. Esto equivaldría a propinar un fuerte revulsivo a quien está o se le supone en buen estado de salud. Y sin tratar de la forma en que estas clases de ejercicios se han de desarrollar, quede advertido que las religiosas forman casilla aparte en la división a establecer.

Sacerdotes. Toda la materia a exponer en estos ejercicios ha de ir encaminada a la finalidad sacerdotal: la santificación del sacerdote, y ésta con relación a su ministerio apostólico. Pero precisa salirse un poco del molde corriente. El sacerdote necesita vivir mucho la vida sacerdotal, vivir a Jesucristo. Si se tratara de sacerdotes de vida desgraciada, podría dedicarse la mayor parte del tiempo a la vida purgativa, aun cuando por miedo no se suele conseguir gran cosa, sino por convicción. Éste no es, sin embargo, el caso corriente.

Lo importante para el director será dar a conocer al sacerdote lo que suponemos que él ya sabe, pero con más claridad: la vida de Jesucristo, el espíritu de Cristo, hasta compenetrarse con él. Lo cual conseguido, como consecuencia inmediata, se sigue la reforma de la vida, la imitación de Cristo. Ejercicios así producen grandes frutos y, en ocasiones, hemos visto realizarse cambios notables. Por eso, cuando algún hermano nuestro sacerdote se disponga a dar ejercicios a los sacerdotes –y hemos de ser muchos, porque el pan que nosotros nos repartimos nos lo repartimos más íntimamente– procure escoger materias y modos de exposición de las mismas, no para salirse del cauce verdadero de los ejercicios, sino para reforzar e incrementar nuestra formación sacerdotal.

Cultura o educación. ¿Es obstáculo el que estén mezclados los de distintas profesiones, educación, o posición social? Obstáculo infranqueable, no. Hay situaciones en que no queda otro remedio que éste, porque, o no se dispone de más tiempo, o tales personas no pueden hacer los ejercicios de otra forma, y nos hemos de acomodar a las circunstancias. En algunas ocasiones incluso conviene esta unión. La separación entre gente ruda y culta, pobre y señorial, aparece a veces tan marcada, que nos hace pensar en una distinción de castas. La gente humilde siente como vergüenza de juntarse con la señorial, y ésta una especie de repugnancia a hacer lo mismo con los humildes. En tales casos, para formar un turno y juntar en él señores y criados, señoritas y trabajadoras, se hace preciso vencer dos violencias: la de unos y la de otros. Y no cabe duda que es necesario en estos casos unir los extremos, para que desaparezca ese tabique de separación, que es anticristiano por demás, haciendo que los

de arriba bajen, y los de abajo suban; en una palabra, hacerles sentir la vida fraternal cristiana. Mas, fuera de estos casos especiales, conviene poner la debida separación, la cual facilitará al director de ejercicios, la exposición de ciertas materias, la orientación de todo su trabajo apostólico, hacia la ordenación y perfeccionamiento de los ejercitantes que están situados en una misma condición cultural y social. La mezcla de personas de distinta educación origina, a veces, en los ejercitantes, momentos de desazón o de risa; hace la labor del director más difícil, con perjuicio siempre para unos, porque los temas resultan muy conocidos y vulgares, o para otros, por ser casi inaccesibles para su capacidad.

En cuanto a los ejercitantes de distinta posición social, ¿qué diremos? A los ricos hay que hablarles como a hombres cristianos y ricos, a ellos solos, y sin tapujos, con claridad. Se obtendría la ventaja, si estuviesen presentes los pobres y obreros, de que éstos supiesen que nosotros decimos a todos las verdades, pero de ello podría seguirse un mal: que en lugar de acercarse más a Dios, que los defiende como a hijos suyos, se revolviesen más contra los ricos, a los cuales bueno será recordarles la mortificación que lleva consigo la práctica fructuosa de los ejercicios, para que éstos no sean ideales sólo en el plato.

En resumen: su cultura, su condición de vida y la libertad que el director puede tener para exponer ciertas materias y el modo de hacerlo, aconsejan que los practiquen por separado los de distinta condición social.

ADVERTENCIAS

Los seminaristas podrán formar una clase especial de ejercitantes.

También los presidiarios forman su grupo aparte. Su condición de casados, solteros, ambiente y condición tan compleja de espíritus, hacen nuestra labor de suyo muy difícil en este caso, dificultad que vemos aumentada por la acción de los satanes que pugnan por destrozar el trabajo del sacerdote.

Dentro de las divisiones señaladas, la formación de grupos homogéneos depende, ya de la prudencia del director, ya de la prudencia del que los organice. Cuanto más homogéneos sean en edad, condiciones, cultura, etc., tanto mejor.

Se supone que los ejercitantes de vez primera harán confesión general, lo cual requiere largo tiempo para escuchar sus confesiones. Conviene limitar el número de asistentes a las tandas, con el fin de poder atenderles bien. Mas si se corre el peligro de que los no admitidos no harán en adelante los ejercicios, como pieza de caza que escapa en definitiva, será preferible no limitar el número. Y si éste es muy crecido, procúrense confesores adecuados o, en su deficiencia, súplalo el sacrificio del director.

NECESIDAD Y UTILIDAD DE HACER EXTENSIVA LA PRÁCTICA DE LOS EJERCICIOS A LAS DISTINTAS EDADES Y CONDICIONES

Hace unos cuantos años, la práctica de los ejercicios estaba reservada a personas de vida espiritual; había de ellos un gran desconocimiento en la generalidad de la gente. Por fortuna, fue extendiéndose esta práctica de los ejercicios, y las almas piadosas comenzaron a gustar de este santo retiro, sirviendo de base para la mayor extensión de aquéllos. Así hemos podi-

do conseguir que los practiquen los menos piadosos, los indiferentes y los enfangados en el vicio, alcanzando su gran desarrollo actual. Hoy día es cuando más se siente la necesidad y la utilidad de los santos ejercicios, en las distintas edades y en las diversas capas sociales, porque hoy nos sentimos contagiados del malestar producido por la irreflexión, la vida febril de extraordinaria actividad, y por un ansia de poseer, que han penetrado hasta en los años juveniles, al respirar en medio de la sociedad un ambiente paganizado, que seduce hasta a los maduros en edad, de uno y otro sexo. Es una ráfaga de paganismo la que ha invadido el espíritu actual de nuestra sociedad; un mal, una enfermedad, que ha penetrado en lo profundo de la familia.

Pero a tal enfermedad, tal remedio. El papa Pío XI propone el remedio para una enfermedad tan profunda de la familia humana: "Los santos ejercicios, los cuales tienen un poder admirable... para formar el hombre sobrenatural, esto es, el cristiano".¹⁶ Nosotros vamos a formar los hombres sobrenaturales, los cristianos de verdad. Aquí está la medicina, admirable remedio, como nos lo propone el Papa. Es un mal que abarca todas las edades, todas las profesiones, todos los estados, todas las situaciones sociales. Por tanto, es necesario hacer extensiva la práctica de los ejercicios a todas las edades, profesiones, estados, etc.

Por otra parte, a nuevas manifestaciones del mal, nuevas aplicaciones de la medicina. Precisa aplicar la medicina, según convenga, a esas distintas manifestaciones del mal. Por eso se entiende que los ejercicios a los niños, a los hombres, a las mujeres, etc., no han de

¹⁶ Pío XI, *Encíclica "Mens Nostra"* (20-XII-1929).

ser todos iguales, sino aplicaciones distintas, según las manifestaciones distintas que el mal tiene en el hombre.

Pero además de su necesidad, vemos su utilidad. Suponiendo que no fueran necesarios, serían utilísimos, porque los ejercicios no pretenden sólo formar hombres sobrenaturales en su primera fase, que supone el estado de gracia en el alma, sino que se dirigen también a producir el progreso espiritual, porque engendran un fuerte impulso en la vida espiritual de las almas. De este modo se observa cómo progresa espiritualmente una persona, cuando hace anualmente y bien los ejercicios: en ella se verifica una transformación en su vida interior, merced a la cual orienta con claridad su vida, define su estado.

Vaya, pues, dirigido nuestro esfuerzo, a que toda persona que tenga uso de razón pase por esta limpieza, por esta criba; y si logramos que pase por lo menos una vez, no podremos quizás asegurar que todo el fruto conseguido sea permanente, pero acaso el Señor se acuerde de este ejercitante en el día de su muerte, y le dé la gracia del arrepentimiento, por aquellos ejercicios que practicó. Los ejercicios constituyen, por decirlo así, el lavatorio social. Si queremos lavar la sociedad, hagámosla pasar por ellos. Y los resultados, no cabe duda, serán excelentes.

Los ejercicios aplicados a las personas de distintas condiciones sociales, nos darán resultados sorprendentes. Esto sería tanto como ir poniendo en orden un piano destemplado, a fuerza de retocar cada una de sus teclas, hasta hacerla sonar de una manera armónica. No obstante, cuando en un pueblo se practican por primera vez, podrá ser conveniente el organizar tandas a las que asistan todos, indistintamente, y en los años sucesivos, proceder a la debida separación.

TEMA IV

EL PLAN DE EJERCICIOS

SEGÚN EL NÚMERO DE DÍAS

SERÍA lamentable equivocación trazarnos siempre el mismo plan. Habrá de ser conforme al número de días que han de durar los ejercicios. Ordinariamente, dejando aparte los ejercicios de quince a treinta días, puede oscilar su duración entre tres y ocho días.

Conviene destinar

	<i>Si son de 8 días</i>	<i>7 días</i>	<i>6 días</i>	<i>5 días</i>	<i>4 días</i>	<i>3 días</i>	<i>2 días</i>
1. ^a semana	2	2	2	2	2	1 1/2	1 1/2
2. ^a semana	3	3	2 1/2	2 1/2	1 1/2	1	1/2
3. ^a semana	1 1/2	1	1	1/2	1/2	1/2	final
4. ^a semana	1 1/2	1	1/2	final	final	final	—

Notemos: que en los ejercicios de ocho días, teniendo en cuenta que van dirigidos a personas de forma-

ción, tendrá siempre preponderancia la segunda semana, en la cual se estudia la vida, la doctrina y el espíritu de Cristo; vida y doctrina que nos sugieren un tan amplio y distinto temario, cuya acertada inteligencia tanto ha de influir en la transformación a fondo del alma. Los dos primeros días son imprescindibles para la primera semana, en la que se purifica el espíritu. Aunque todo vaya muy bien en las conciencias, siempre conviene afianzarlas sobre la base del santo temor de Dios, que mucho se recomienda, aun cuando el camino que con predilección hemos de buscar para las almas sea el del amor a Dios.

En los ejercicios de cuatro y tres días, la última semana suele darse solamente como final de ellos, y consiste en la meditación del día de salida. Los puntos se dan la noche anterior, y se desarrollan en la meditación del último día.

Los ejercicios de dos días, si es que cabe darles este nombre por razón de su brevedad, han de ser intensos, es decir, con mayor número de actos que en los ordinarios, pero más cortos, así en las meditaciones como en las pláticas. Podrían ser, por ejemplo, de cuarenta a cuarenta y cinco minutos, haciendo un horario especial que contenga, por lo menos, cuatro meditaciones y dos pláticas, con los necesarios exámenes de conciencia.

Como principio, se puede sentar que, a ser posible, se evite esta clase de tandas. Un director que ya esté ducho, y que se desenvuelva con cierta holgura, puede llevar muy bien estas tandas. Mas procuremos que su duración sea como mínimo de tres días. Y si el factor tiempo y disponibilidad económica lo permiten, hagamos que duren cinco días íntegros, a lo cual hemos de acostumbrar a los ejercitantes.

SEGÚN LA CLASE DE EJERCITANTES

Para los niños: duración de tres días, si son internos; de cinco días, si son externos, con dos actos, uno por la mañana y otro por la noche.

Para mayores, de once a quince años: duración de tres a cuatro días, si son internos, mejor que sean cuatro, porque lo soportan bien. Además, siguiendo un plan metódico, se supone que los han hecho ya anteriormente como externos. De cinco días, si son externos, con dos actos, uno por la mañana y otro por la noche.

Para los demás, tanto si son externos como internos, es conveniente sea su duración de cuatro a cinco días, mejor, de cinco.

En cuanto a la duración de los actos, si se trata de menores, conviene que sean breves y no excedan de media hora, quedando a discreción del director la conveniencia de prolongarlos hasta los tres cuartos de hora.

MATERIAS NECESARIAS E IMPRESCINDIBLES

Para saber a qué atenernos, podemos partir de la primera anotación del mismo libro de los ejercicios de san Ignacio, que dice así: "Con este nombre –ejercicios espirituales– se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mentalmente: de otras espirituales operaciones... Todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales".

De donde, según el libro de los santos ejercicios, toda traza de escudriñar la conciencia, quitando del alma todas sus malas disposiciones y, por tanto, despegándola del pecado y de aquellas trabas que le impiden seguir la voluntad de Dios, lleva el nombre de ejercicios. Ahora bien, es preciso determinar cuáles son las materias más aptas para producir este despegamiento del alma de los afectos desordenados.

Para los que hacen ejercicios por primera vez

Son materias imprescindibles: el principio y fundamento. Los pecados. Infierno. Muerte. Confesión.

Como materias de formación: el estudio de Jesucristo. La Encarnación. Vida privada. Algún pasaje de la vida pública. Las tentaciones. Tres binarios. Alguna meditación sobre la Pasión. Alguna sobre la perfección de la vida de Jesús, que se puede basar en la Resurrección o en otro pasaje evangélico.

Para los que llevan vida espiritual

Materias de necesidad relativa: principio y fundamento. Pecos. Infierno. Muerte. Y decimos de relativa necesidad, porque estas almas no necesitan de la primera purificación, pues se las supone en estado de gracia, sino para afianzarlas más en el servicio del Señor. Siempre se consigue un más íntimo desprendimiento de sí mismas, menor confianza en ellas y mayor en Dios, con la consiguiente renovación espiritual.

Son las mismas materias que en el caso anterior, pero así como en aquél van dirigidas a hacer saltar al alma del pecado, aquí tienden a hacer que el alma bus-

que más a Dios, y se asegure más en el camino de santificación que lleva. Conviene también hablar de la confesión, no porque tales almas necesiten de esta instrucción, sino porque al hablar de esta materia, siempre suele darse alguna nueva enseñanza, no limitándose a pretender que confiesen todos los pecados mortales no confesados, de lo cual se las supone suficientemente instruidas, sino más bien al modo de confesar las faltas veniales, y su conveniencia, pero no estricta obligación de confesarlas, porque el conocimiento equivocado que algunos tienen sobre este punto, suele originar muchos quebraderos de conciencia.

Materias de formación: reino de Cristo. Encarnación. Vida privada de Jesús. Tránsito a la vida pública; para hacer ver cómo siempre se sometió a la voluntad de su Padre, cómo cumplió su misión, cómo su estancia en el mundo era transitoria, y sacrificando el cariño familiar, se lanzó a cumplir la voluntad del Padre. Esta meditación servirá al director para hacer que estas personas espirituales entren dentro de sí, y sin tocar directamente el tema de la vocación, comiencen a estudiar en serio este problema. Es una meditación que, expuesta con acierto, da resultados eficaces. Las tres tentaciones de Jesús. Las tres victorias que consiguió: una, en sí mismo, cuando se humilló en el Jordán; otra, sobre el demonio, antes de darse de lleno a la predicación; y la tercera, sobre el mundo, con su doctrina, su espíritu y su modo de vida, preparándose, antes de emprender la conquista del mundo, con dos victorias internas, calladas. Esta meditación puede servir a las personas que se dedican al apostolado, para que aprendan a prepararse para tal alta misión. La de los tres binarios, la cual bien manejada da resultados magníficos; a su impulso, el que anda un poco perezoso sale de su indecisión y se apresta a poner en

su voluntad las disposiciones de un buen ejercitante, y los que tienen buenas disposiciones, se animan más, para abrazar en todo la voluntad de Dios. Es una meditación que pudiéramos llamar termómetro de los ejercicios, dada a su tiempo oportuno; remacha admirablemente el clavo, y ayuda a dar a la voluntad los toques decisivos.

Como se puede observar, no citamos en el primer grupo la meditación sobre el hijo pródigo, la Magdalena u otras semejantes. No son tan necesarias; depende la utilidad de su empleo del estado de ánimo de los ejercitantes. Si el director viese que los ánimos de los ejercitantes están un poco decaídos por el temor, conviene darles algunas de estas meditaciones, para reanimarlos.

Acerca de la Pasión, hágase por lo menos una meditación. Y tampoco ha de faltar alguna sobre el premio que el Señor da a los que luchan por él, se sacrifican y le siguen; otra, sobre las tentaciones que suelen presentarse al alma en la vida espiritual, tentaciones muy refinadas; y esta materia servirá para aclarar conciencias, tranquilizarlas y, a la vez, que sepan conducirse en muchos momentos en que dudan, si tales cosas son del demonio o del Señor.

Para las almas de vida espiritual avanzada

Miramos este caso como excepcional, en el que tiene plena aplicación la definición de ejercicios, antes citada. Para estas almas, las meditaciones de la primera semana no son todas necesarias. No puede faltar la del principio y fundamento, porque es verdad tan básica, que toda la santidad, incluso la más alta, radica en ella, y cuanto más se conozca, mejor. Son de conve-

niencia, considerado el estado interior de estas almas, las meditaciones sobre el pecado, infierno y muerte. Y supuesto que estén bien equilibradas, se ha de ordenar la exposición de estas materias hacia la consecución de una mayor unificación. Puede, no obstante, darse algún que otro caso en estas almas, en el cual cese la conveniencia de tratar tales materias. Si son un poco escrupulosas y han hecho muchas veces la confesión, se las beneficia en gran manera si no se tocan estos puntos. Son casos raros que se dan en las conciencias escrupulosas, y en aquellas otras que no tienen la seguridad o aplomo interior, a causa de cierto desequilibrio mental.

TEMA V

LAS CUATRO SEMANAS DE SAN IGNACIO

EN la cuarta anotación de los ejercicios espirituales de san Ignacio, se leen estas palabras: “Se toman cuatro semanas, por corresponder a cuatro partes en que se dividen los ejercicios, es a saber: la primera, que es la consideración y contemplación de los pecados; la segunda es la vida de Cristo nuestro Señor, hasta el día de Ramos inclusive; la tercera, la Pasión de Cristo nuestro Señor; la cuarta, la Resurrección y Ascensión.

PRIMERA SEMANA

Su alcance: 1.º Conocimiento del pecado en cuanto a su desorden, como ofensa a Dios y como enemigo del mismo pecador.

Conocimiento del perjuicio que se irroga a la gloria de Dios y del que le viene al pecador, así en lo espiritual como en lo temporal.

2.º Hacer concebir arrepentimiento, miedo y santo odio al pecado.

3.º Hacer que el ejercitante se constituya él mismo enemigo decidido contra el pecado.

Su fin: limpiar el alma de todo pecado y disponerla a no pecar más.

SEGUNDA SEMANA

Su alcance: el estudio de Cristo, recorriendo su vida y, mediante ésta, dar a conocer su pensamiento y su voluntad. Como consecuencia, lograr que las almas se compenetren con el espíritu de Jesucristo.

Su fin: mover al ejercitante a imitar y seguir incondicionalmente a Cristo.

TERCERA SEMANA

En la tercera semana se hace estable, se confirma, la elección de mejor vida, hecha en la segunda semana, y la voluntad de servir a Dios, dejando para la cuarta, el seguimiento de Cristo por amor. Según esto podemos establecer en los siguientes términos:

Su alcance: 1.º Hacer que se profundice en el amor a Cristo, por el camino de la cruz, amor estudiado ya en la meditación de la Encarnación y en alguna otra de su vida privada o pública, puesto que Dios, pudiendo salvarnos sin el sacrificio de la cruz, quiso, no obstante, morir en ella, para demostrarnos la más alta fineza del amor: padecer por amor.

2.º Hacer comprender cómo Cristo, con la grandeza de su amor, quiere contrarrestar la magnitud de la ofensa en el pecado, y dar alas a nuestro corazón, para que pueda remontarse rápidamente hacia Dios, sumo Bien.

Su fin: hacer que el ejercitante entre en la vida del amor a Cristo, y amor de sacrificio, el cual nos es necesario a todos para salvarnos y salvar, santificarnos y santificar a los demás. Presentar al ejercitante un ideal: amor y sacrificio por Cristo.

CUARTA SEMANA

Su alcance: 1.º Poner ante los ojos del ejercitante la grande victoria que sigue al sacrificio, acompañado de las santas obras. Dice san Gregorio: "La prueba del amor se manifiesta en el obrar; y así, donde hay amor hay grandes obras, mientras que no hay amor donde se excluye el trabajar".

2.º Estimularle, mostrándole el premio futuro prometido a los que mueren con Cristo.

3.º Hacerles desear y aspirar a una renovada transformación en su vida espiritual, que los una en más amor a Dios.

4.º Hacerles estimar la cruz, como medio de triunfo, de ascensión espiritual, y de glorificación futura, y de expresión del más fino amor.

Su fin: producir en la voluntad del ejercitante deseos verdaderos de amor a Dios, de alcanzar más íntima unión con él, de más santificación, mediante la cual Dios sea glorificado.

TEMA VI

DOCTRINA A EXPONER

MATERIA LIBRE

EN otro tema hemos expuesto las materias necesarias y convenientes a tratar en las meditaciones, sin referirnos a las materias de las pláticas. En éstas hemos de considerar como materia necesaria, la que concierne a la confesión y, en algunos casos, la de la vocación.

Es de conveniencia y, a veces, de necesidad, tratar de la mortificación, de la oración, del apostolado; el dar normas de conducta para una vida social cristiana; el estimular a la recepción de la comunión frecuente, despertando el deseo de recibir al Señor, cuando se trata de gente no piadosa. Estas materias tienden a orientar, teniendo en cuenta que los ejercicios se dirigen a encauzar toda la persona hacia Dios. Debemos, por lo tanto, encauzar los sentidos mediante el uso moderado de ellos, por la mortificación; la voluntad, orientándola por la senda de su vocación; la vida en medio de la sociedad, para que sea cristiana; el alma hacia Dios, mediante la oración, y todo esto sobre la

base de un plan de vida, en el que no puede faltar la devoción a la Virgen, especialmente vivida por el rezo del santo rosario. A las cuales materias podrá añadir otras el director, según la distinta condición de los ejercitantes. Puede decirse que la materia de las pláticas es factor que ha de dar, en gran manera, a cada tanda de ejercicios, un carácter acomodado a la distinta condición de los ejercitantes.

La plática es siempre un latigazo que hay que saber darlo a tiempo. De ahí que el director ha de observar con cautela, y comprender cuándo es el momento más oportuno de tratar en la plática una materia determinada, para conseguir el efecto que desea en sus ejercitantes. Los ejercicios han de tener siempre una parte destructiva, encaminada a descubrir defectos y arrancarlos: defectos en el mirar, en el hablar, etc., en el pensamiento, en el juicio, en el querer; defectos en el corazón, malos afectos, torcidas inclinaciones; y una parte constructiva, basada sobre el conocimiento de la excelencia de la vida de la gracia; conocimiento de cuándo es conveniente y cuándo perjudicial la confesión general; del uso discreto de las devociones y oraciones; de la confesión frecuente, su fruto y modo de hacerla; de la meditación y sus métodos; de la práctica de las virtudes, especialmente si son personas de vida espiritual, como religiosas, en sus distintos grados, hasta los más elevados, al menos, para que los conozcan y deseen.

MATERIAS DELICADAS, QUE DEBEN TRATARSE CON SUMA PRUDENCIA

Existen algunas materias que necesitan ser tratadas con cierta delicadeza, unas, por la condición de las

personas que escuchan, y otras, por razón de su propia índole: tal es la materia sobre la castidad. Al hablar de esta materia, en los ejercicios, algún director puede sentirse tan apostólicamente audaz que rebase el límite de la prudencia, pues, si es verdad que precisa decir las cosas con valentía y de manera que las entiendan, no lo es menos que la prudencia del espíritu es una virtud que no debe faltarnos. Que las madres se vean obligadas a prohibir a sus hijas la asistencia a los ejercicios por imprudencias de esta índole, es cosa bien triste y de efectos contraproducentes. Las materias de castidad hemos de exponerlas con el fin de corregir sus deficiencias –que no son pocas en estos tiempos– en un sexo y en otro, casados y solteros, dándoles siempre a entender que si nosotros hablamos este lenguaje es porque lo exige así nuestro ministerio.

Evítese el entrar en detalles, y descubrir modos ocultos de infracción de esta virtud; de lo contrario, surge en muchos este comentario inevitable: “Pues ahora resulta que ellos saben más que nosotros de estas cosas, y nos las enseñan”. Es mejor valernos de la lectura de algún libro, que dirá las cosas más clara y cumplidamente, y sin compromiso alguno por nuestra parte. Al hablar de la castidad, hablemos de ella como virtud; a lo sumo, manifestemos los efectos que produce el vicio, los que son evidentes y claros a los ojos del mundo. No queramos adquirir patente de novedad.

Ni menos prudencia se requiere en el asunto de la vocación, para no inclinar las voluntades a un estado al que Dios no las llama.

MATERIAS QUE NO SE DEBEN TRATAR

Sobre el uso del matrimonio, ni mucho menos sobre ciertos modos del mismo. En general, omítanse

todas aquellas materias que revelan agudeza en cosas de castidad. Los comentarios que se oyen de algunos labios cuando se tratan semejantes asuntos, no son para ser descritos.

Sobre las cosas oídas en confesión, aunque no hubiese revelación del sigilo sacramental. Y si alguna vez se dijere algo referente a este punto, adviértase antes que el hecho era público y que la persona interesada así lo manifestaba fuera de la confesión.

Sobre política. Es contraproducente a nuestro fin espiritual, y además muy peligroso para el éxito de nuestro ministerio, el hablar de esta materia.

MODO DE EXPOSICIÓN DE LAS DISTINTAS MATERIAS

Dice así san Ignacio en la anotación 18 de sus santos ejercicios: “Según la disposición de las personas, según que tienen edad, letras o ingenio, se han de aplicar los tales ejercicios, porque no se den a quien es rudo o de poca complexión cosas que no pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas. Asimismo, según que se quisieren disponer, se debe de dar a cada uno, porque más se pueda ayudar y aprovechar”.

El mismo san Ignacio, pues, nos da la pauta para que no sigamos siempre, ni en la materia ni en su modo de exposición, una misma modalidad, sino que procuremos que ella sea acomodada a la capacidad de los ejercitantes.

SENCILLEZ, BREVEDAD, CLARIDAD Y CORRECCIÓN

Hablar a los niños y personas de poca cultura, del principio y fundamento, en tono elevado, equivaldría

a perder el tiempo. El lenguaje ha de ser sencillo, fácil, tanto que las verdades lleguen a penetrar en la inteligencia de los ejercitantes. No todos los directores están dotados de la suficiente habilidad para expresarse así, particularmente hablando a los niños. La práctica, las condiciones naturales y el frecuente trato con los pequeños, darán al director esta habilidad requerida.

¿De qué sirven muchas palabras si ahogan las ideas? Obsérvese brevedad en la expresión, la cual contribuirá a que los oyentes entiendan con mayor facilidad lo que deseamos se les quede en la conciencia. La palabra sea precisa, expresiva, penetrante, con la fuerza y suavidad de lo sobrenatural. Que la exuberancia de palabras no ahogue las ideas. Con prolijas disertaciones teológicas, poco conseguirá el director de sus ejercitantes, quizás... cansarlos y ponerles hastío.

¿Es que con ello desechamos la ciencia teológica? No; con ello demostramos que sabemos usarla y administrarla. La hemos de dar en porciones, adaptada a la capacidad del ejercitante; por esto el director se ve obligado a digerir bien las ideas que ha de exponer, para después acomodarlas fácilmente, lo cual supone que el director domine la materia que va a tratar, y que conozca la capacidad de su auditorio y la condición de sus ejercitantes. Sin esto, difícil le será sacar el fruto que desea.

Claridad en las ideas y lenguaje. Enemiga de ellas es la verborrea, que se debe evitar. El director piense que no va a hacer discursos ni sermones con estilo oratorio, sino que su misión es enseñar, instruir, mover, a semejanza del modo como lo hizo Jesucristo. Que a ningún director, aún poco entrenado, se le ocurra preparar las meditaciones o pláticas en libros un poco sentimentales, y aprendérselas, para luego dispa-

rarlas, como una carcasa. Sintamos en tal caso compasión por el director y por los ejercitantes. Esta claridad requiere la supresión de los párrafos largos o párrafos oratorios. Conviene usar el estilo corto; es más penetrante; y conformemos con él la exposición de la materia. Las ideas serán mejor comprendidas y quedarán más grabadas en la mente de los que escuchan. Para ello se necesita que el director tenga ideas claras de lo que va a enseñar; que no ande medio turbado entre dudas, oscilando de aquí para allá, porque los ejercitantes conocen inmediatamente si el director domina o no el asunto. Es preferible que no exponga un punto determinado, sin antes poseer ideas claras sobre la materia, a que lo haga defectuosamente. Que lo estudie, y como fruto de su estudio, elabore una especie de resumen, formándose a manera de unas ideas nervios, con lo que conseguirá tener claridad de ideas sobre las materias. El fruto se obtiene no con dar muchas ideas, sino con darlas buenas, claras y fijas. Una idea bien clavada en la mente del ejercitante bastará para producir en él, como un barrenazo, gran fruto.

A esta sencillez y claridad cuide el director de unir la corrección del bien hablar, que hace deleitable la palabra, cual ropaje limpio y cuidado, con que se presentan las ideas y sentimientos, avisos, consejos y correcciones. Y no olvide el evitar la pesadez en la exposición de las materias. Esta pesadez, generalmente, procede, o de falta de claridad, o de que el lenguaje no se acomoda a la capacidad de los oyentes, o de las excesivas repeticiones. La repetición de algunas ideas debe hacerse de manera que no produzca cansancio o hartura en el ejercitante. Si el director advirtiese que la materia se le termina y aún le resta bastante tiempo para completar el acto, prefiera entonces retirarse y dejar a los ejercitantes que mediten tranquilamente, a

solas con su Dios, y no seguir machacando sobre lo mismo. Con ello se evitará que los ejercitantes puedan pensar que el director se ha agotado y que, por otra parte, deseen que acabe. En algunas ocasiones convenirá no exponer íntegramente la materia, sino tan sólo dejar entender; ir picando, por decirlo así, dejando como puntos suspensivos. A veces, el ejercitante llega más lejos de lo que nosotros quisiéramos decir, y así nos evitamos herir con nuestras palabras, mientras le recriminamos ciertos vicios que aparecen a la luz.

De mucho podrá servir al director establecer contraste entre la virtud y el vicio, haciendo resaltar lo perjudicial y muchas veces ridículo de éste, para que el ejercitante saque por sí mismo la consecuencia de lo que debe hacer. Tengamos, pues, como cosa de mucha importancia, el modo de exposición de las materias, y cuide el director de que este modo le tenga nuevo o renovado, lo cual equivaldrá a presentar la misma comida, pero en distinto plato y condimentada de otra forma. Y esto guardará, especialmente, cuando el director hable a ejercitantes a quienes tuvo ya en otros turnos.

Procure el director dar las materias a sus ejercitantes en forma agradable. Mas observemos aquí que, entre los dulces, los blandos empalagan más fácilmente que los secos. Procure, pues, el director hermanar la dulzura con cierta severidad, huyendo de la aspereza en la palabra, en la expresión y en el tono de la voz, para que todo en él sea sobrenaturalmente insinuante. Lo cual es asequible a todos los directores, incluso a los que tengan el genio más vivo y fuerte, hasta aquellos que hieren a puñetazos a la indefensa mesa, extremos que se deben evitar siempre. Nuestra misión no es la de amenazar ni asustar, sino la de convencer. Precisamente la eficacia de los ejercicios está en esto:

producir el convencimiento; y a nadie se le convence con cuatro gritos, sino con un lenguaje que penetre en el corazón y le haga escuchar, pensar, y al fin... rendirse. Éste es el lenguaje que empleó Jesucristo.

En las meditaciones, la forma expositiva ha de ser: seria, racional siempre, y emotiva. No deben faltar estas tres condiciones: seriedad, argumento y emotividad, si bien esta última en pequeñas dosis, pero a su tiempo, para que una vez instruido suficientemente el ejercitante, se mueva su corazón, su voluntad, que es la que suele poner resistencia a ejecutar lo que la conciencia indica. Cuando el director advierta que ha sido comprendido por sus ejercitantes, ponga entonces un poco de emotividad en sus palabras, para mover el corazón de ellos, y luego, vuelva de nuevo a su argumentación.

Con referencia a las pláticas, diremos que el lenguaje ha de ir revestido de un tono de seriedad sobrenatural, pero más humano y familiar que en las meditaciones. Aquí huelga la emotividad, porque el carácter de las pláticas es puramente instructivo. En esta materia de expresión más familiar, dentro de su seriedad, cabe ya el poner un poco de prudente ironía en algunos casos, no muchos, y no precisamente para pasar el rato o hacer reír, sino para evitar el tener que decir las cosas con demasiada claridad, poniendo al ejercitante en el camino de que saque por sí mismo la consecuencia que desea el director. Las pláticas van a formar conciencias sólidamente piadosas, para que no caigan en el extremo de excesiva amplitud de vida, o de mucha estrechez o escrupulosidad. A este fin convendrá tratar siempre estos tres temas fundamentales:

Conducta de la persona consigo misma.

Conducta de la persona para con Dios.

Conducta de la persona para con el mundo o la sociedad.

Y todo esto, a base siempre del cumplimiento de la doctrina de Cristo. Así llegaremos a formar y tener una persona privada, religiosa y social, verdaderamente cristiana.

El director corre el riesgo de caer en el amaneramiento en su forma expositiva y en las materias que trata, por la forzada repetición de éstas, que requiere la índole de los santos ejercicios. A fuerza de repetir lo mismo, con mucha facilidad se puede amanerar. Esto perjudica al ejercitante, el cual puede llegar a saberse de memoria las palabras, comas y puntos del director que no cuida de renovarse en este aspecto, y a quien oyeron varias veces. Por esta razón, el director debe trabajar en su perfeccionamiento como tal, prepararse, sobre todo, si no posee todavía gran facilidad de dominio de la materia y de la palabra, pues entonces, aun queriendo, no le saldrá siempre igual. De donde sacará el director la necesaria experiencia para tener varios métodos o modos de expresión, los que podrá aplicar según las condiciones o necesidades de los ejercitantes.

TEMA VII

CLASES DE EJERCICIOS

Los hay: internos o cerrados, que se hacen a puerta cerrada, sin salir del local los ejercitantes. Externos, los que se celebran a puerta abierta. Externos generales, a los que pueden acudir toda clase de personas. Mixtos, en los que los ejercitantes, sin tener comunicación con el exterior durante el día, regresan de noche, para descansar, a sus respectivas casas. Mixtos, atendida la condición de los ejercitantes: o porque pueden asistir hombres y mujeres, o porque dentro de un mismo sexo no se pone veto a la edad ni a la condición de los asistentes.

Los lugares para los ejercicios internos son: las casas ya destinadas a ellos, con esta exclusiva finalidad; las casas que de momento se pueden utilizar a este fin, incluso para pernoctar en ellas. Existen casas de ejercicios en los siguientes pueblos de nuestra diócesis: Agullent, Alacuás, Alcira, Liria, Masamagrell (Magdalena), Moncada, Santo Espíritu...

Fácil es improvisar un local para ejercicios cerrados, si los ejercitantes no han de pernoctar. Puede en

este caso aprovecharse la parroquia, si tiene algún huerto o local disponible para descanso, o utilizar alguna casa que tenga huerto o lugar que sirva de expansión. Para esto bastará que la casa tenga una dependencia regular, cuya capacidad será suficiente para cincuenta personas; unir más número no conviene. En algunos pueblos pueden utilizarse también las ermitas cercanas, y asimismo utilizables son los grupos escolares, en uno de cuyos locales puede instalarse la capilla.

En los ejercicios externos generales, advirtamos:

Si la mayoría de los asistentes es gente devota, hemos de hablarles con un lenguaje un tanto piadoso. Mas si es gente que no frecuenta la iglesia, que no cumple el precepto de la santa Misa, que acude por pura curiosidad, a ver lo que pasa, y esto acontece más entre los hombres, nos favorecerá el hablarles entonces en forma dogmático-apologética, con un estilo que les vaya entrando, para luego apretar en los novísimos y en la confesión. Muchos de ellos suelen acudir atraídos por la ciencia del director, por lo cual no se olvide éste de dar a las meditaciones un carácter medio científico; poblaciones hay donde ha sido necesario anunciar los ejercicios como “conferencias científico-religiosas”, y atraída la gente por este reclamo, la hemos visto tomar con gusto el fuerte medicamento de las verdades que se tratan en los santos ejercicios.

Con relación a la distinta capacidad de los oyentes en esta clase de ejercicios, tenga en cuenta el director, que se ha de acomodar a la capacidad de todos, sin descender ni elevarse demasiado, antes manteniéndose en un término medio. Trate, por consiguiente, temas bastante conocidos; sólo en la última parte de los ejercicios podrá tratar algunos más elevados. Si al principio aparece muy exigente, acaso no acudan, porque no se sienten dispuestos para tanto.

La capilla se debe disponer de tal modo que su conjunto ayude a recoger el ánimo. El altar refleje severidad, no frívola piedad, a base del crucifijo, la imagen de la Virgen, dos cirios y, en el resto de la capilla, penumbra. Si el director actúa bien, no hay peligro de que se duerman los ejercitantes. En cuanto a la ayuda económica, señaladamente en los ejercicios mixtos, ¿conviene pedir a los ejercitantes que contribuyan en algo? Si son pobres no hay por qué exigirlo; mas si pueden hacer este dispendio, bueno es que se les exija, pues costándoles su óbolo, tendrán más interés. Y en este caso se pedirá solamente al final de los ejercicios, como limosna para sufragar los gastos habidos. ¡Cuántas veces los pobres son los que voluntariamente entregan su limosna con suma liberalidad! Con todo, juzgo ser lo más acertado y discreto dejar la solución de este punto en manos del sacerdote que organice los ejercicios.

TEMA VIII

EXÁMENES, LECTURAS Y CONSULTAS. EJERCICIOS-MISIÓN

EXÁMENES

Dos tiempos hemos de señalar para el examen. Éste versará sobre materias de confesión o mandamientos, si los ejercitantes no son formados. Mas, si lo fueren, un tiempo se destinará al examen sobre los mandamientos, y el otro, sobre defectos o práctica de las distintas virtudes. No tratamos aquí del examen particular, el cual ha de acomodarse a las necesidades y circunstancias de cada persona en particular. Será muy provechoso a los ejercitantes formados, el tener conocimiento cabal del valor y eficacia del examen particular, por cuya razón no descuide el director de hablarles de este examen.

LECTURAS

Hay que procurar que se acomoden siempre a las materias que se tratan en los respectivos días de ejerci-

cios, y que no se salgan del ambiente de aquéllos. Están destinadas a ser preparatorias o completivas de las materias que se explanan en las meditaciones y pláticas, y esto más todavía cuando el director no dispone del tiempo necesario para desarrollar con la debida amplitud los temas o puntos.

La lectura preparatoria de la meditación es muy conveniente; predispone al alma para meditar, la recoge en sí para que obtenga mayor fruto, y facilite al director su labor, cual la lluvia, ablandando la tierra, la prepara y hace fácil el trabajo de rotura del labrador.

Si el horario está recargado, será mejor suprimir la lectura en la capilla, y destinar este tiempo a los exámenes. ¿Por qué abundar en tanta lectura, si no se puede digerir por su demasiada cantidad?

No carece de importancia la elección del lector. Para este oficio escójase de entre los ejercitantes uno que lea correctamente, y sepa dar sentido a la lectura, la cual, encaminada a preparar o complementar la materia de la meditación o plática, es como una prolongación de la palabra del director.

Las lecturas en el comedor no precisa que sean sobre materias completamente de ejercicios. No obstante, convendrá que sean fuertes, si van dirigidas a ejercitantes no formados.

Preocúpese el director de saber el estado de ánimo de los ejercitantes, haciendo el debido tanteo, para aflojar o apretar en escoger la clase de lecturas. Apropriadas lecturas son siempre los trozos sobre narración y práctica de las virtudes, escogidos de las vidas de santos, omitiendo las cosas extraordinarias, porque pueden dar lugar a preocupaciones, singularmente en las mujeres.

En la primera semana, irán bien todas aquellas lecturas que traten de la vanidad del mundo, del despego

de nuestro corazón de las cosas terrenas, las referentes a los pecados y sus efectos, etc.; en la segunda semana, lecturas que levanten el espíritu, que hablen de la fe, de la esperanza, del amor de Dios; en la tercera o final de la segunda, lecturas formativas sobre la vida espiritual, sobre la oración, la presencia de Dios, recogimiento, mortificación y apostolado.

CONSULTAS

En el horario, aun cuando no incluimos una hora especial para las consultas, hemos de tenerlas en cuenta, a fin de que los ejercitantes sepan a qué atenerse. Esto facilitará el orden, dependiendo del número y calidad de los ejercitantes el tiempo que a ellas se dedique. Sin embargo, prevengámonos ante las posibles consultas de pasamiento o de escasísimo interés.

Y no deje el director de advertir a los ejercitantes el que si alguna materia no la han entendido bien, o tienen duda sobre algún punto, ya referente al examen, ya sobre la elección de estado, u otra cosa que les interese resolver, para lo que necesitan la ayuda del director, que está dispuesto a aclararles cuanto sea preciso, ayudándoles en todo momento a resolver sus problemas de conciencia, muchos de los cuales se llevan especialmente a ejercicios, para darles acertada solución. De esta forma, los ejercitantes tienen siempre la seguridad de que cuentan con la ayuda del director, y con toda confianza pueden consultarle, sin atormentarse inútilmente, dando vueltas a un asunto que no pueden resolver.

EJERCICIOS-MISIÓN

Reconocemos con agrado el fruto copioso que producen las misiones, muchas veces, pero lamentamos que otras, sea escaso y, algunas, casi nulo. Pero a juzgar por la generalidad, salvo casos especiales, aun siendo copioso el fruto, es poco profundo. Es una lluvia fuerte que, como un torrente, arrastra, pero no suele penetrar mucho; en unas conciencias penetra bien, pero en muchas no entra hasta el interior, y así se da frecuentemente el caso de personas que habiendo asistido a una misión y que confesaron, luego, al practicar los ejercicios, pronto han conocido su deficiencia, ora porque hubiera demasiada precipitación, ora porque asistieron por puro compromiso y por miramientos humanos.

Pero reconozcamos la necesidad de las misiones, y tratar de suplir las deficiencias a que haya lugar. Para esto establezcamos los ejercicios-misión. La misión suele abarcar dos actos fuertes, uno por la mañana y otro por la noche, para todo el pueblo; los ejercicios consistirán en destinar, por lo menos, dos actos más, uno por la mañana, y otro por la tarde, para un núcleo más o menos numeroso de gente, para lo cual hay que hacer la conveniente propaganda, y organizarlo bien. A estos actos suelen acudir solamente las mujeres, y en ellos, a manera de pláticas o conferencias, se puede ahondar un poco más. Supone desde luego más trabajo, pero el rendimiento que se obtiene es muy grande y, al mismo tiempo, utilizamos estos actos para animar a la misión.

Puede también suceder que al dar ejercicios en un pueblo, convenga extender su radio de acción, convirtiéndolos en ejercicios-misión. La parte principal se la

llevarán los ejercicios, los cuales se harán extensivos, en forma de misión, dando un acto por la noche, para todo el pueblo. Si el director desea trabajar y se siente con fuerzas para hacerlo, dedicará algún rato a los pequeños, para producir, durante el tiempo de su estancia, una renovación general.

Y en tales casos, no basta dedicarse por completo a la predicación y al confesionario; ocúpese también el director de estudiar la situación espiritual del pueblo, es decir, analice los obstáculos que se oponen a esta reforma espiritual: clase de diversiones, costumbres, libertades, etc., buscando el punto flaco con que siempre tropieza el párroco, para tratar de hacerlo desaparecer. Y podemos afirmar que, en no pocas ocasiones, se consiguen excelentes resultados, en mayor o menor grado.

En una palabra, nos hemos de esforzar para prestar ayuda al párroco, no limitándonos sólo a dar los ejercicios, sino a dejar algo positivo, algo que mire al futuro en el plan de actuación apostólica.

MATERIA PARA ESTOS EJERCICIOS-MISIÓN

Principio y fundamento. Novísimos. Vida de nuestro Señor, con meditaciones apropiadas a las circunstancias, por ejemplo: hablar de la familia que hay que reconstruir cristianamente, y para ello presentar el ejemplo de la vida oculta de Cristo. Atendiendo a la situación actual, conviene destacar la acción bienhechora de Jesús en el mundo, cómo siendo un obrero pasó por aquél derramando el bien, y en qué forma lo hizo, atrayendo de esta manera a los que están alejados de Cristo, y haciéndoles ver que el cristianismo no es contrario a los pobres, sino que los quiere, los ama, y a los

ricos les obliga a cumplir con sus sagrados deberes, como a tales ricos. Enseñar cómo la vida de Jesús es un continuo sacrificio por todos, y la nuestra también debe serlo, para que por el sacrificio se regenere la sociedad. Se puede también hablar de la bondad y misericordia de Dios, hermanada con su justicia, y últimamente, hacer un resumen de la Pasión, no en forma de relato, sino más bien a manera de un estudio de Cristo, acomodado a las circunstancias del auditorio.

Resumen: digamos que han de ser temas que alcancen a todos por igual.

TEMA IX

FORMACIÓN

FORMAR CONCIENCIA CRISTIANA

Los ejercicios, como ya hemos dicho, no sólo tienen por finalidad la destrucción del hombre viejo según san Pablo, sino la construcción del nuevo hombre. Y aquí encaja de lleno lo que llamamos formación. En esta labor ocupa el primer lugar la formación de conciencias cristianas, para lo cual es preciso hacer comprender a las almas:

Que el cristiano es un soldado de Cristo; que la Iglesia es un gran ejército espiritual, cuyo general es Jesucristo, y los cristianos injertados en él por el bautismo, son sus brazos de ejecución; hacerles comprender la gran dignidad, el excelso honor del cristiano al ser elegido por Jesucristo para hermano suyo e hijo, por adopción, de Dios.

Cómo todo cristiano, al igual que todo miembro de una sociedad, está obligado a cumplir las leyes que la rigen, y en este caso, son las que Cristo ha dado a su Iglesia, de forma que no puede desentenderse de ellas;

es decir, hay que hacerles sentir la ligadura, la trabazón que existe entre él y Cristo, por medio de su santa ley, por lo cual no es la caprichosa voluntad del hombre la que ha de gobernar sus actos, sino la voluntad de Dios, expresada en sus santas leyes.

Hacer comprender a los cristianos cómo estas leyes santas les obligan siempre, porque el cristiano, desde que se bautiza hasta que muere, no deja de ser cristiano y, por tanto, miembro del cuerpo místico de Cristo. En la edad infantil, en la juventud, en la madurez o en la vejez, es siempre un cristiano; en tal oficio, magisterio, en la magistratura, en el sacerdocio, es siempre un cristiano. Como consecuencia, viene la convicción de que se debe obrar en cristiano en cualquier empleo, estado, lugar o circunstancia en que uno se encuentre. Y en caso de pugna, porque el cristiano es también miembro de la sociedad civil, debe prevalecer la razón de cristiano, puesto que Cristo es antes que el hombre.

Esto trae consecuencias grandes en su aplicación; aquí es donde se deshacen esas dobles conciencias que hoy abundan, y que son la causa por la que mientras uno en la iglesia es un ferviente rezador, en la escuela puede ser un maestro laico que prescinde de la religión; o mientras uno comulga y frecuenta los sacramentos, en el comercio pueda defraudar; en tanto uno lleva una vida religiosa aparentemente excelente, en la abogacía pueda cometer injusticias. Es una doble conciencia..., un liberalismo práctico que imposibilita la realización de la auténtica vida cristiana.

Poner ante sus ojos la necesidad de vivir en estado de gracia. El buen cristiano es el que vive en estado de gracia, porque no se ha de contentar con ser una rama seca, o miembro seco del árbol o cuerpo de la Iglesia, sino miembro vivo.

Excitarle y convencerle de que debe cumplir y, además, defender, su santa ley cristiana, ante todo y sobre todo.

FORMAR CONCIENCIA PIADOSA

No hemos de contentarnos en los santos ejercicios con sólo construir el edificio con esta primera piedra. Hemos de abrir camino a las almas. Según dice san Pablo, nuestra misión es cooperar a la edificación de los santos, hasta conducirlos a su perfeccionamiento posible. Abrámosles horizontes espirituales.

Y en esta formación piadosa, podemos proponer las siguientes gradaciones:

Devociones orales: sean substanciosas, macizas, aunque no abunden, para que se hagan bien, y no cansen ni fastidien. Entre ellas, no puede faltar la devoción a la santísima Virgen, con el rezo diario del santo rosario.

Recomendar la frecuencia de sacramentos hasta llegar, si posible fuera, a la comunión diaria. Tratándose de mujeres, es más fácil conseguirlo. Para que frecuenten el sacramento de la confesión, aprovechará esta comparación sencilla a los que les basta o se contentan con confesar cuando llega alguna festividad, o cada trimestre; si nadie estaría satisfecho cambiándose de ropa sólo cuando llega alguna festividad, o a largo plazo, tampoco debe estarlo permaneciendo mucho tiempo sin limpiar su conciencia de lo que pueda haberla manchado, siempre de forma que no puedan tomarlo a mal, y se sientan animados y sin miedo a confesarse. En cuanto a la comunión frecuente, puede encontrar en los hombres bastante dificultad, por sus miramientos, frialdad, ocupaciones y escasa consis-

cia en el estado de gracia. Pero deben saber que, precisamente, la comunión es para disminuir los peligros y darles fuerzas para evitar la caída en el pecado mortal. Con esto se consigue bastante quitar el miedo que muchos tienen a que les llamen “beatos”, o cosa parecida.

Recomendar la práctica de la oración y la visita al Señor. Es muy consolador ver hoy muchísima gente de ambos sexos y de todas condiciones, que, después de sus labores, hacen su visita a Jesús sacramentado, durante quince minutos, media y hasta una hora o más. Y podemos decir que todo ello es efecto de los ejercicios. Podríamos citar muchos casos en que, como fruto de los ejercicios, la capilla del sagrario de las parroquias, poco visitada al atardecer, recibe el calor, en estas horas, de muchos corazones que aman a Dios, y acuden para orar, acompañarle en la soledad y reparar.

Conviene también estimular a que practiquen alguna mortificación, explicándoles el modo como la pueden hacer, las clases de mortificación que hay, y con qué sencillez las pueden realizar; por lo menos, que practiquen una mortificación diaria, aunque sea pequeña, por Dios nuestro Señor, a lo cual nunca se negarán. Esto abre camino para que, por medio de esas mortificaciones y de esa vida nueva que llevan, vayan teniendo más deseos de la vida espiritual.

Introducir a las almas en el ejercicio de la presencia de Dios, explicando los distintos modos como se puede llevar. Desde luego, recomendando la manera más sencilla para cada alma.

FORMAR CONCIENCIA LITÚRGICA

Aun cuando nosotros tomamos como base los ejercicios de san Ignacio, sin embargo, hacemos una ampliación de ellos, extendiendo bastante su alcance, hasta acomodarlos a la situación actual. Así como la Sagrada Escritura no evoluciona substancialmente, sino que tiene una virtualidad de adaptación porque la Palabra de Dios es para todos los tiempos, sin admitir mudanza por las circunstancias, algo así podemos decir de los ejercicios, los cuales tienen una eficacia interna, por lo que nunca pasan de moda, y cuya aplicación la podemos ir adaptando a las circunstancias de los tiempos y de las almas. No es extraño, pues, que pongamos, como complemento perfectivo, este párrafo dedicado a la formación de conciencia litúrgica entre los fieles. Para ello convendrá:

Hacer estimar el espíritu de la Iglesia, consiguiendo que todos sientan afecto hacia él.

Excitar en los fieles el deseo de cumplir lo que dispone la autoridad que representa la Iglesia, es decir, inculcarles el espíritu de obediencia.

Hacerles entrar en el convencimiento de que es preciso poner en práctica las disposiciones de la Iglesia.

Recomendar el uso del misal, el canto de alguna parte del Oficio, cuyo uso se va introduciendo en las parroquias los domingos y días festivos.

Relacionado con esto, señalamos un punto de interés: el cambio de ciertos cánticos en las iglesias. Cánticos que no traspiran piedad y que más saben a profanos que a religiosos no encajan en las leyes de la Iglesia. Suprimirlos supone, muchas veces, para el párroco, un choque no pequeño con los interesados en

esta clase de canto. Ayudemos, pues, ablandando voluntades, para conseguir poco a poco el objetivo, sin necesidad de soluciones desde arriba, que no siempre tienen éxito. Los ejercicios, aunque sean ejercicios-misión, pueden servir para esto: disponer las voluntades en este sentido. Y si se canta algo, que se haga bien y según el espíritu de la Iglesia, litúrgicamente. Comencemos nosotros por dar ejemplo, aprendiendo con perfección los cantos siquiera más conocidos y usuales, evitando el caso de que nos echen en cara el que nosotros mismos lo hacemos mal.

Los cánticos, o son litúrgicos y se cantan bien, o es preferible suprimirlos.

FORMAR CONCIENCIA DE ACCIÓN

El papa Pío XI, en su encíclica "Mens Nostra" sobre los ejercicios, pone toda su esperanza en ellos, como fragua de formación de los nuevos apóstoles. La aurora que anuncie el nuevo día de la regeneración espiritual no se hará esperar, si la práctica de los santos ejercicios sigue y se incrementa con la extensión y regularidad con que se viene haciendo en todas las diócesis. El verdadero apostolado seglar lo hemos de esperar de los santos ejercicios.

A la finalidad inmediata de los santos ejercicios, hemos de añadir la formación de almas apóstoles cimentadas en estas palabras de Pío XI: "En los ejercicios espirituales... se formarán y adiestrarán en el celo, los medios, los trabajos y las arduas empresas del apostolado cristiano". Y podemos razonarlo:

Hemos dicho que el cristiano es un soldado de Cristo; pero el soldado no es un hombre inerte, es un hombre en acción, o dispuesto siempre a la acción.

El cristiano es un hombre de ideal. Para el triunfo del ideal es precisa la actuación.

El cristiano es un hombre de vida interior. Pero toda vida interior tiene en el hombre una expansión "hacia afuera". Y esta expansión ha de ser una acción, en la misma especie de la vida de la cual parte. La vida interior es vida de Dios, luego la acción ha de ser hacia Dios. Hasta las almas de vida contemplativa tienen esta expansión apostólica, aunque sea a su modo.

En llegando a la tercera semana, ya se supone al ejercitante tocado del amor a Cristo, dispuesto a vivir del amor a Dios. Pero el amor verdadero ansía que sea amado aquél a quien se ama. Y estos mismos deseos de que otros amen a Dios, le han de impulsar a trabajar por él.

Es preciso, por tanto, explotando todas las condiciones apuntadas, introducir o despertar en el ejercitante vivos deseos de apostolado: porque la Iglesia lo requiere, por boca de nuestros pontífices; porque la sociedad lo necesita actualmente; porque es obligación poner en juego los talentos o dotes recibidos de Dios, dando el rendimiento proporcional indispensable para santificarse y santificar, salvarse y salvar; porque la gloria de Dios así lo reclama.

TEMA X

EL DIRECTOR

CONCEPTO DEL DIRECTOR

EL director es como un padre que instruye, corrige y anima a sus hijos para que dejen el mal camino y se dispongan a servir a Dios nuestro Señor, en el estado y condición en que él les dé a conocer. No es, por tanto, un mero predicador; se ha de sentir padre y hermano de aquellas conciencias que Dios ha puesto en sus manos. Ha de pensar que es un maestro que debe modelar aquellas conciencias a imagen y semejanza de Cristo. No ha de ser como un juez severo, que va a pedir cuenta estrechísima, echándoles en cara sus vicios, sino que, haciéndoles ver el desorden de la vida de pecado, les reconvenga paternalmente, para que reflexionen en su interior y, estimulando su voluntad, se resuelvan, por su propio impulso, al cambio y transformación de su vida. En suma, es como un artista sobrenatural, que va transformando en disposición de virtud lo que hasta entonces era disposición de pecado.

CONDICIONES MÍNIMAS DEL DIRECTOR

En vida espiritual propia

Ser hombre de vida espiritual práctica; por tanto, hombre de oración, de mortificación y de sagrario; hombre de vida ordenada en el espíritu, pues si él es desordenado, mal podrá ordenar a los demás. Aun cuando Dios puede valerse para sus obras de cualquier instrumento y con él poner el bien y derramar su gracia, lo ordinario es que la gracia corra mejor cuanto más apto sea el instrumento. Por eso, el director ordenado en su espíritu lleva gran ventaja sobre los que no lo son, para producir frutos en las almas.

Conocimiento de la vida espiritual

Es difícil ser buen director de ejercicios si no es prácticamente entendido en las cosas del espíritu. Quien no entiende de vida espiritual –que es de lo que se trata en ejercicios– no podrá hacer gran cosa. Lo menos que se le puede exigir es que sepa lo primordial de la vida espiritual: los métodos de oración, las prácticas de mortificación, los distintos ejercicios de la presencia de Dios, modos de actuar en ella, modos de purificar la conciencia, exámenes, métodos de meditación, etc. Todo sacerdote que viva ordenado, practica todas estas cosas, y el mejor maestro es el que sabe las cosas por propia experiencia.

Ciencia teológico-moral

Le es totalmente indispensable al director, para que no tenga alguna equivocación en este punto, lo que no es difícil si no posee los necesarios conocimientos teológico-morales.

Con frecuencia se pueden presentar casos que es preciso resolver y, aun cuando se puede ayudar de los libros, si carece de estos conocimientos prácticos, acaso necesite pasar mucho tiempo buscando la solución. Y en estos casos, de ordinario, no conviene aplazarla, dejando en alto la absolución de un ejercitante ya resuelto a salir con la ansiada tranquilidad de su conciencia. De aquí la necesidad, para el director, de ser un hombre entendido en la ciencia teológico-moral.

Tenga el director fácil y correcto lenguaje, que revele cierto dominio de la palabra, con un léxico, si no rico por su abundancia y forma, sí a lo menos lo suficiente para poder expresar sus ideas y sentimientos sin tropiezos.

Requerimos en el director cierto conocimiento de espíritus, un mínimo de discreción de espíritus, porque se le presentarán asuntos importantísimos; tanto en materia de tentaciones, de dudas, de estados interiores del alma, como de vocaciones, en que se expone a cometer graves errores.

Añadamos a lo dicho la ciencia práctica de la dirección de las almas, que no puede descuidar el director, a quien mucho recomendamos adquiera el mayor conocimiento posible de las Sagradas Escrituras y, en particular, del Nuevo Testamento, de las cartas apostólicas, y entre éstas las del apóstol san Pablo.

Como se ve, no exigimos que el director sea alto, ni bien presentado, ni que lleve el pelo de cierta forma,

ni que tenga muy buena voz, condiciones éstas que, salidas de su justo medio, perjudican. Con buena voz y olvidándose de que se está hablando en una capilla pequeña, se adopta un tono o se producen gritos inadecuados; imaginémonos lo que será estar oyendo al director hablando así tres cuartos de hora, en una capilla pequeña, cerrada: inútilmente lastima su garganta..., y la cabeza de los pacientes ejercitantes. Procure, pues, expresarse con un tono familiar, propio de los ejercicios, y proporcionado al lugar donde habla.

TEMA XI

ACTUACIÓN DEL DIRECTOR

COMO EXPOSITOR DE DOCTRINA

DESDE la mesilla, o desde el púlpito, enseñe, instruya y mueva; sujétese a las condiciones ya enumeradas en temas anteriores, y evite el ser pródigo excesivamente en cuanto al tiempo de duración y en cuanto a la cantidad de materia; el exceso desmedido causa indigestión. ¿Cómo digerir bien ni en la mente ni en el corazón, tanto, y de una vez? No es dar mucho, sino dar, primero, lo necesario y, luego, lo conveniente. Y esto se ha de entender de cada una de las meditaciones. Y ante la premura del tiempo, podrá el director resumir, tomando las ideas principales de algunas meditaciones, las ideas más substanciosas de cada una de ellas, tocando los temas sintéticamente.

Para hacer los resúmenes de algunas meditaciones, se han de escoger aquellas que tengan entre sí una íntima relación; lo que en algunas ocasiones será conveniente, cuando esta labor del director facilite a la ca-

pacidad de los ejercitantes la comprensión de la trabazón de unas ideas con otras.

Para que no sufra merma el tiempo de que disponemos para tratar las respectivas materias, evitemos: hacer múltiples y prolongadas advertencias, reduciendo la duración de la meditación, y constituyendo a veces sistema de pasar el tiempo; bien preparadas, háganse con brevedad. Bien está aducir algún caso práctico, pero de forma breve, para inmediatamente entrar en materia, y sacar las conclusiones pertinentes. Hacer relatos de personas, aunque sea de santos; es decir, entretenerse en relatar su vida; pero pueden hacerse citas breves sobre su doctrina y virtudes, según convenga al caso. Mas inadmisibles de todo punto es el que el director se entretenga haciendo el relato de su propia vida, ya en el aspecto de la virtud, ya en el del pecado. Para animar a los ejercitantes bastará el que hablemos en plural, sin necesidad de singularizar nuestra persona. Y ¿cómo juzgaremos al director que tomase por materia de los ejercicios su propia persona y vida...? Que a nadie se le ocurra hacer este auto-retrato público. Guárdese para mejor ocasión. Los gestos y actitudes llamativas y todo aquello que perjudique la atención del ejercitante, la que debe estar fija en lo que se dice y no en los gestos, ademanes, miradas del director, etc. ¿Qué valen estos golpes de efecto y, a veces..., de efecto muy desastroso?

COMO CONFESOR

Ésta es una de las labores más penosas del director. Importantísima, porque en ella se recoge el fruto de lo que ha sembrado. En la confesión se completa la labor de la predicación. El sacerdote siembra en la

predicación; en el confesonario, siembra y al mismo tiempo recoge el fruto.

Ponga, pues, el director mucha inteligencia en atender a sus ejercitantes, y sacrifíquese cuanto fuese necesario para que, en llegándose a él, hallen la paz de su conciencia, que buscan.

No cabe duda de que muchas veces se ha de armar de paciencia, llena de caridad, cual un fiel imitador de Job; pero la paciencia es gran escuela de virtudes. El director es un padre que va a buscar a un hijo descarriado, le espera y, en viéndole llegar, le acoge con amor. Si nosotros no tratamos a las almas con caridad, ¿quién lo hará?

Su actuación sea cumplida, es decir, dé a cada alma lo que necesite: unos minutos, media hora, etc...; pero procure la brevedad; así gana tiempo, ahorra fuerzas, y acostumbra a los ejercitantes a que no pierdan el tiempo.

Esté prevenido contra el prejuicio de aquellos ejercitantes, especialmente mujeres, que estiman que la confesión ha de ser larga, no precisamente por necesidad de tranquilizar su conciencia con un repaso de su vida, sino sencillamente..., porque ha de ser larga.

Piense el director-confesor que ha de prestar su ayuda a los ejercitantes. No es un mero confesor que oye, levanta su mano, absuelve y nada más. Esta sencilla actitud se la podrá permitir cuando vea que el penitente confiesa muy bien, que está debidamente instruido y no le presenta duda alguna o consulta. Pero si advirtiese que el penitente tiene dificultad en manifestar sus pecados, o se debate entre dudas, etc., debe ayudar todo cuanto pueda. ¿Hasta qué extremo? Hasta donde sea preciso para llevar la tranquilidad a su conciencia, hasta que observemos que está tranquilo, y así lo declare sinceramente, porque hay personas tan cerradas

por su temperamento o modo de ser, falta de costumbre, miedo, etc., que necesitan la ayuda del confesor, para abrir su interior; porque de lo contrario, puede ocurrir que callen sus pecados. Una palabra del confesor dicha a tiempo, una pregunta prudente, bastará para que el penitente hable y, al hablar, demuestre que todavía en su conciencia queda algo que quitar, hasta que, al fin, diga toda la verdad. Si lográramos que todos los directores tomaran con interés esta carga de ayudar a sus ejercitantes-penitentes, habríamos hecho una hermosa labor.

Cuide de no ser demasiado exigente, en lo que afecta a la manifestación de los pecados –sobre todo en el modo de decir ciertos pecados–, ateniéndose siempre a lo que la moral indica, no obligándoles a lo que es moralmente difícilísimo y, a veces, imposible. Disimule con prudencia su desagrado o molestia por los pecados que se declaren o por las impertinencias que proporcionan; una palabra con desagrado puede interrumpir la sinceridad del penitente en la confesión; ante el temor, puede el penitente callar sus pecados, y malograrse la confesión. La confianza que se le infunda aumentará su sinceridad. Un ¿nada más?, dicho a tiempo, animará al penitente a abrir su conciencia por completo. La advertencia o paternal reprensión, hágala, mejor, cuando haya terminado el penitente el relato de sus pecados; porque, entonces, es mejor atendida y llega más al fondo de la conciencia, pues que el penitente no tiene ya la preocupación de sus pecados.

El confesor, una vez oída la confesión, explore con cautela las disposiciones del penitente, y las dotes de que Dios le ha adornado, para darle los consejos oportunos. Diríamos que esto es como un segundo paso en la confesión, no solamente para dar las advertencias convenientes a que el penitente evite los pecados de

que se acusó, sino para explorar las buenas disposiciones de que se le ve dotado.

De esta suerte, el director de ejercicios será un confesor completo.

COMO DIRECTOR ESPIRITUAL

Podemos señalar tres modos de actuación:

Procurar conocer bien el conjunto de la vida de sus ejercitantes, de sus aspiraciones y de sus condiciones.

Conocido ya esto, aconsejarles un plan de vida, y en caso de que ellos no sepan hacerlo, o tengan dificultades en ello, ayudarles a trazarlo.

Prestarles la orientación necesaria en aquellos asuntos que, no siendo de confesión, porque esto ya lo hizo como confesor, están relacionados con la salvación y perfeccionamiento de su alma.

Algo que han de tener muy en cuenta es el no ofrecerse a ser directores espirituales de las almas que acuden a los ejercicios. Aquí recordarán estas normas de san Juan de la Cruz: que ningún alma cambie de director, sin que antes sea mostrada la verdadera necesidad, la cual sólo se da cuando hay ciertos peligros, cuando no adelanta ni progresa, habiendo puesto todos los medios de su parte, y entiende con claridad que es por insuficiencia o incomprensión del director; puede éste no entender al alma en una de las fases de su vida espiritual, o no hacerse cargo de sus disposiciones, capacidad, estado interior, y en tal caso, o no le abre el camino que el alma necesita, y la tiene estancada, o la saca de su quicio, orientándola por medios distintos de los que la quiere el Señor, o exigiéndola ciertos grados de vida espiritual o práctica de medios

para los que no tiene aptitud. Por tanto, ha de estar muy justificada esta decisión.

Si pues, una persona solicita la dirección espiritual, lo primero que hay que preguntarle es si tiene director, y, si no lo tiene, no hay por qué rechazarla. Si lo tiene, examínense las causas que pueden aconsejar esta determinación: si cumple bien lo que el director le ordena, etc..., porque si no lo cumple, suya es la culpa, no del director. Sin embargo, cuando se trata de directores escrupulosos que, a fuerza de apretar a las almas, las destrozan, antes de que director y dirigido se hundan, precisa salvar al menos a uno de ellos, a quien podemos prestar nuestra ayuda, al penitente.

TEMA XII

CONOCIMIENTO PSICOLÓGICO PECULIAR DEL DIRECTOR

ENTRAR EN CONTACTO INTERNO CON LA CONCIENCIA Y VOLUNTAD DE LOS EJERCITANTES

EL director habla a la conciencia, al corazón de los ejercitantes; a su inteligencia, para hacerles pensar; a su corazón, para hacerles amar el bien. Necesita establecer una especie de corriente entre su pensamiento, manifestado por la palabra, y el pensamiento de los que escuchan; una corriente de atención o buena disposición entre la voluntad del director y la voluntad de los que le oyen, de forma que si hay algún ejercitante que asiste a regañadientes, con voluntad forzada, o que mira con algo de antipatía al director, o a su modo de hablar o de expresarse, cambie de disposición, y así se quite esta valla que se interpone entre ambos.

Casos de éstos se nos presentan con frecuencia, cuando gente forzada, o medio obligada a hacer ejercicios, acuden con una predisposición contraria; y la reacción que en ocasiones se verifica en ellos es tan vigorosa, que da origen a profundos cambios de vida.

Para establecer esta especie de contacto interno, procure el director, en la medida que pueda, tener un conocimiento práctico de las gentes, lo que llamaríamos experiencia psicológica de la vida; es decir, cuide de estudiar, conocer el complejo de la persona; su sentir, su modo de ser, teniendo en cuenta la edad, el estado, la clase de vida, su temperamento, su carácter. La mirada psicológica del director le ayudará para formarse una idea más o menos cabal de ese complejo de sus ejercitantes: casados, solteros, viejos, jóvenes, intelectuales, ignorantes, frívolos, piadosos; que venga a resumir el estado, en conjunto, de las personas que tiene delante. Esto dará a su labor una eficacia enorme, de manera que su palabra pueda penetrar en todos ellos.

No consideramos difícil conseguir este conocimiento psicológico mediante la práctica que se obtiene en los frecuentes ejercicios.

Es de aconsejar a los directores de ejercicios que se dediquen un poco al estudio de caracteres, temperamentos, diversos modos de ser y sus manifestaciones; y que se interesen en conocer algo la psiquiatría, ya que estos conocimientos le podrán reportar mucho adelanto en su labor de inteligencia y comprensión con sus ejercitantes. Nuestro lenguaje debe acomodarse a la condición de la persona oyente: para no chocar; para sacudir su voluntad y moverla; y para clavar en ella muy hondo la decisión que deseamos perdure, para que no cese en su nuevo camino. Y así, encaja muy bien, para el obstinado, la palabra que ablande; para el perezoso y blando, el latigazo que haga saltar; para el frío, el calor que le haga entrar en reacción; para el excitable, las razones claramente expuestas, y de forma que no hieran. Como en las tandas, especialmente las muy numerosas, suelen reunirse toda esta

clase de personas, tenga en cuenta el director su necesidad de adaptarse a ellas, lo que resulta un tanto difícil, mas la práctica es un factor que le ayudará grandemente a resolver esta dificultad. Si logramos establecer desde el púlpito o la mesilla, una especie de diálogo con la conciencia de los que nos escuchan, éstos fácilmente comienzan a pensar. Y si observamos cómo responden a lo que se les dice, de qué manera mantienen este diálogo interior, podemos ir dando ideas nuevas, forzando un poco, socavando la voluntad, hasta rendirla al fin que pretendemos: la transformación total de sus vidas.

Esfuércese, pues, en hacer pensar a sus ejercitantes, y cuando se dé cuenta de que así lo hacen, no interrumpa las ideas, sino estimule las voluntades, para que se dispongan a realizar lo que la inteligencia les propone.

GANAR SU CONFIANZA

No se puede suscitar la confianza si primero no se establece ese contacto intelectual y de voluntad entre el director y los ejercitantes, porque mientras la voluntad resista, no puede haber confianza. La confianza es como una consecuencia de la afinidad de voluntad, de la afinidad de ideas. Cuando el director conozca que va ganando la confianza, es cuando podrá cantar victoria; ganada la confianza de los ejercitantes, queda allanado el camino para que confiesen bien, consulten sus cosas, estén dispuestos a seguir sus consejos; son ya materia fácil para que se pueda formar en ellos una persona buena y, muchas veces, de excelente virtud.

MOVER SU VOLUNTAD HACIA DIOS

Ganada la voluntad y la confianza, ¿hay que inclinarla hacia nosotros? Nunca, sino impulsar la voluntad hacia Dios, y esto por dos caminos:

Haciéndoles estimar la virtud.

Introduciéndoles en una vida de amor a Jesucristo.

Son dos lazos que atan la voluntad a Dios nuestro Señor, y mantienen a la voluntad en su centro.

TEMA XIII

PREPARACIÓN DEL DIRECTOR

PREPARACIÓN REMOTA

No debe faltar al director de ejercicios, la preparación próxima, la cual habrá de ser muy breve, algunas veces. Pero además, le es muy necesaria la preparación remota. Ésta puede y debe tenerla todo director de ejercicios, para que su labor sea completa.

Comprende dos partes: la que se refiere a su formación espiritual, propia, personal; la que se refiere a su formación científica.

La preparación espiritual debe comprender por lo menos:

Que el director viva habitualmente lo que llamamos vida sacerdotal; es decir, que se pueda afirmar de él, que vive como sacerdote, y que, en su conducta, nada desdice del espíritu sacerdotal. Así, el mundo le enjuiciará como hombre de Dios, de vida ejemplar.

Que viva vida interior y se ejercite en su práctica, pues si el sacerdote de por sí está obligado al cultivo en su alma de este vivir escondido con Cristo, cuánto

más el director de ejercicios, instrumento elegido por el Señor, para enseñar y comunicar a las almas esta vida íntima sobrenatural.

En cuanto a la parte científica, ya al hablar de las condiciones mínimas del director, dijimos que ha de poseer la preparación científica suficiente para dar bien los santos ejercicios. Pero al referirnos a la preparación remota, decimos que le es necesario conservar y aumentar el depósito o cúmulo de conocimientos, particularmente sobre aquellas materias que puedan serle aprovechables en este ministerio. Esto se ha de lograr mediante el estudio. A un buen director de ejercicios le precisa tener un estudio detenido, que vaya fijando en su mente y memoria ideas profundas, claras, básicas; indagar el sentido de las palabras de la Sagrada Escritura, tomando anotaciones, enlazando ideas, planeando distintos modos de exposición; en una palabra, acumulando material y formas de presentarlo a las almas. A este fin le conviene seleccionar materias, hacer sus índices, tener su libreta de notas, y no descuidar la lectura de libros, directa o indirectamente provechosos.

¿Y qué diremos del aprendizaje, del entrenamiento para ejercer debidamente este ministerio? Pues..., que es necesario. ¿Cómo se ha de hacer?:

Podrá iniciarse con los pequeños. Aunque esta clase de ejercitantes ofrece no pequeña dificultad, hay la ventaja para el novel director de que no puede temer el que se le escape alguna inconveniencia y sea advertida por sus oyentes; vendrá a ser una especie de explicación adaptada, en cuanto al tiempo, modo y materias, en los santos ejercicios.

Practicado este primer aprendizaje, y adquirida cierta soltura y facilidad, procede que lo haga junto con un director bueno, sobre ejercitantes de más creci-

da edad, poniendo en práctica lo que aprendió, y con personas mayores. Será mejor que haga sus pruebas con personas que hayan hecho ejercicios alguna vez; porque si su intervención no resulta muy satisfactoria, estos ejercitantes son considerados y esperan a tener más suerte la próxima vez. Y en el supuesto de que el novel director estuviese poco afortunado, siempre dirá cosas interesantes, que servirán para la santificación de estos buenos ejercitantes, que acuden con deseos de aprovechar.

PREPARACIÓN PRÓXIMA

Hágala consistir: en darse un rato a la oración. Recójase en su interior, como si fuera uno de los ejercitantes, para sentir los ejercicios que va a dar; el recogimiento que él lleve, lo comunicará a los demás. La palabra es el espejo del alma, hasta en el modo de enunciarla. Si en el interior hay recogimiento sobrenatural, la palabra llevará el influjo de ese algo sobrenatural.

Aplique alguna mortificación, para que el Señor fecundice su labor.

Luego, piense lo que ha de decir. Es de mal efecto sentarse a la mesilla y comenzar: no sé qué voy a decir, ni cómo empezar. Es una vulgaridad usar esta frase como norma para comenzar; y es una verdadera pena si responde a una realidad. En cuanto pueda, prepare bien la materia, ya sacándola de su depósito de reserva de la preparación remota, ya tomándola de algún libro, y ordenando el modo más conveniente para su exposición. Para el director que tenga buena preparación remota, ordinariamente le bastará una poca preparación próxima, durante la cual escogerá

aquellos motivos o materia que sean más adecuados a la clase de ejercitantes a quienes va a dirigirse.

Le facilitará su trabajo un breve croquis hecho sobre la materia que ha de tratar, concretando su extensión y manera de explanarla.

LIBROS DE ESTUDIO

Aunque damos en otra parte índice bibliográfico de los libros que puede aprovechar el director para su estudio, y lecturas para los ejercitantes, recomendamos aquí:

A los directores de ejercicios, tanto para niños como para mayores, que formen sus meditaciones propias, en cuanto al fondo y modo, siempre a base de la materia de ejercicios.

Que den a cada turno modalidad adecuada, hasta que logren independizarse de la trama expositiva de los libros, y bien digerido el libro de ejercicios de san Ignacio, con la experiencia de cada día, y las materias asimiladas, y el cúmulo de variados conocimientos adquiridos, puedan como tener su propio libro.

Su mejor libro de consulta: saber teología; conocer bien la vida espiritual teórica y prácticamente; tener bien asimiladas las verdades eternas; ahondar mucho en el estudio del santo evangelio, desmenuzar sus frases, que son como diamantes, con muchas facetas, para múltiples aplicaciones prácticas; conocer cuanto más a fondo mejor la doctrina de san Pablo; y no perder nunca el contacto con la realidad. He aquí para el director su mejor libro de estudio, libro original, inagotable, y que no pasa nunca de moda.

TEMA XIV

PRUDENTE MANEJO DE LOS SANTOS EJERCICIOS

QUE NO PIERDAN NUNCA SU VITALIDAD

Los ejercicios, diríamos que son como un cuchillo que corta y que penetra, y hay que manejarlo con prudencia, para que, o no corte demasiado y no consigamos el efecto que nos proponemos, o, por el contrario, no se apliquen con el rigor suficiente y quede sin producirse el corte que se precisa.

Se deben manejar de forma que conserven siempre su novedad, evitando la rutina, con el fin de que no caigan en desuso, cuando, a fuerza de utilizarse, se hagan tan ordinarios o habituales, que vengán a perder su vitalidad y eficacia. Esta rutina se puede producir hasta en lo espiritual, cuando no se verifica con frecuencia una renovación o crecimiento. ¿No vemos lo que ocurre en la práctica de la confesión, comunión y de algunas devociones? Las primeras veces se hacen con mucho fervor; luego, a fuerza de repetirlas, nos habituamos a su práctica, y si descuidamos la renovación frecuente de estos actos, venimos a caer en la rutina, hasta perder la eficacia sentida en las primeras veces.

Pueden perder gran parte de su efecto los santos ejercicios, por culpa de quien los da, si no está preparado para ello. Es como un instrumento manejado por quien no sabe. Pierde eficacia su aplicación. Cuanto más se sabe manejar, más fecunda es la virtualidad instrumental que poseen. De aquí hemos de sacar la conclusión, siguiendo la mente de las autoridades eclesiásticas, de que es conveniente poner límite en el número de los directores de ejercicios.

Podemos sentar un principio: lo que a veces se gana en extensión, se pierde en intensidad. De este modo, si todos se diesen a ser directores de ejercicios, sin la debida preparación y competencia, éstos acabarían por ser ineficaces. ¿Es que en sí habrían perdido su fuerza sobrenatural? No; es que al extenderlos demasiado y de forma inconveniente, perdería su fuerza su aplicación. No quiere esto significar que pongamos coto a que se produzcan muchos directores, sino a que surjan directores espontáneamente, como podrían citarse muchos casos. Uno de los motivos principales determinantes de estas reuniones, es el ver cómo la predicación ha llegado a extremos de desviación, defecto que vemos introducirse alguna que otra vez en los ejercicios.

Es preciso, pues, comenzar con una formación a fondo, y exigir a todo director que tenga las condiciones debidas. Si hubiera mil directores, aptos, de ejercicios, tanto mejor; así se darían mil turnos, pero mil turnos de verdad. Pero si entre mil directores resultan ser aptos cien, los otros, más sirven de estorbo y contribuyen a desvirtuar la acción de esta arma providencial. Y en este punto llamamos particularmente la atención.

REPETICIÓN DE LOS MISMOS

¿Cuántas veces conviene que se practiquen los santos ejercicios? La norma general es que, a lo más, se hagan una vez al año, salvo que por necesidades especiales conviniese repetirlos dentro del año. Y cuando, como ocurre a los ordenandos, se han de repetir por razón de recepción de órdenes, conviene darles nueva forma, encaminándolos a una labor de formación sacerdotal.

ESTRIDENCIAS PERNICIOSAS

Pueden ser tanto en la voz como en las palabras. No es de buen efecto ni gusto decir palabras que suenan en boca de carreteros; para fustigar los vicios no es necesario usar de un lenguaje inconveniente; puede hacerse con palabras fuertes, pero correctas. Piense que su palabra ha de ser de:

Atracción, no repulsión

Esencialísimo es al director de ejercicios atraer a sus ejercitantes con el lenguaje, con la forma, con lo que dice, con su trato, con su porte.

Equivocadamente actúa aquel que repele y retrae; cuide mucho de que no le tomen miedo, para que no le huyan ni se retiren; pero esta atracción ha de ser totalmente sobrenatural. Hay simpatías naturales y sobrenaturales. La sobrenatural es la simpatía de la virtud.

El que haya recibido de Dios un atractivo natural, que lo emplee sobrenaturalmente, en beneficio de las

almas; que no atraiga hacia sí, sino que lleve hacia Dios, pues no es otra cosa que un conducto para llevar las almas a Dios. Si no cuenta más que con la simpatía natural..., corre gran peligro para sí y para las almas. La sobrenatural le bastará para que las almas se le acerquen, y pueda conducir las a Dios.

TEMA XV

DEBERES DEL DIRECTOR

ADOCTRINAR

RECORDEMOS aquí lo ya dicho al hablar del director de ejercicios como expositor de doctrina. Sólo añadiremos ahora, que es deber del director procurar enseñar siempre, en los distintos momentos en que tenga que actuar; es decir, cuando corrija, cuando alabe, cuando enjuicie con prudente crítica alguna cosa, hágalo de suerte que siempre adoctrine.

ANIMAR

Esto equivale a levantar los ánimos, infundir alientos, fuerzas, a la voluntad de los ejercitantes, para que si éstos son fuertes, se crezcan más, y si débiles, adquieran el grado de fortaleza que necesita el ejercitante para poder llevar a cabo la ejecución de los propósitos que ha formado. La discreción y el buen juicio dictarán al director muchos modos de efectuar esta labor. Por nuestra parte, indicaremos algunos:

Llevarles a la convicción de que todos se pueden salvar, por muchos pecados que hayan cometido, por graves que sean.

Que se pueden santificar y perfeccionar, cualquiera que sea su estado y condición, haciéndoles ver cómo en todos los estados y condiciones hay santos y almas buenísimas.

Cómo pueden comenzar y conseguir la corrección de sus defectos, ya sean leves ya sean muy acentuados.

Sobre todo, en la repetición de los pecados, tanto si se trata de materia grave como leve, levantar mucho sus ánimos para que no retrocedan; se les pueden poner comparaciones, como la del que corre para ganar el premio y resbala. Si no se levanta, y sigue corriendo, seguro que no lo ganará. A veces, aquí es donde el director necesita apretar más, y estimular mucho la voluntad, para que no desistan de proseguir la nueva vida que comenzaron.

Servirá mucho el procurar darles facilidades; es decir, hacerles fácil el camino, si se trata de la consecución de una virtud; pero tampoco engañarles, lo mismo en esto que cuando se trata de desarraigar un vicio, porque si quieren, con la gracia divina que no falta a nadie, todo y todos lo pueden conseguir.

A veces convendrá emplear el método, diríamos, de autosugestión; claro que cuando hay enfermedad verdadera no se cura con esta sugestión, pero sí aquellas enfermedades que, teniendo un poco de realidad, casi todo en ellas es mental. Hay estados de almas que se remedian, en gran parte, por este procedimiento. Si logra tener gran influencia sobre la voluntad de tal persona, no le será difícil llevarla a su curación normal.

PLANEAR

No se ha de limitar el director a dar doctrina; ha de pasar a la parte práctica; adapte esa doctrina a la vida práctica, formando con ella una especie de plan, directrices para la vida, que han de constituir como el cauce por el que entren los ejercitantes. Este plan puede hacerse delimitado completamente, o tan sólo hacerle consistir en normas generales, para que luego cada cual se lo especifique. Dependerá, claro está, de la clase de ejercitantes. Si el ejercitante lo pide, puede ya descender hasta incluso a los detalles, teniendo en cuenta sus especiales condiciones y necesidades; a uno le convendrá esta mortificación, o hacer tanta oración, o evitar tal amistad, etc. Y si los ejercitantes lo tienen ya formado, servirá para que lo conserven o lo perfeccionen, siempre bajo el juicio y la vigilancia de sus respectivos directores espirituales.

ENCAUZAR

Como consecuencia de este planeamiento de la nueva vida, viene la orientación en el vivir, el encauzamiento del mismo. Primeramente, lo deberá hacer en general, descendiendo a particularizar, cuando así se le pida o vea que es preciso. Y así, cuando hay jóvenes desorientados, se les puede encauzar hacia la "Acción Católica", hacia tales estudios, trabajos, elección de estado, relaciones, etc., siempre teniendo presentes sus condiciones.

TEMA XVI

ACCIÓN CONSERVATIVA Y PERFECTIVA DE LOS SANTOS EJERCICIOS

RETIROS ESPIRITUALES

Los ejercicios son admirables para producir la transformación de las conciencias y, por tanto, la renovación de la sociedad. Los calificábamos ya como instrumento providencial preparado por Dios en estos tiempos. Pero su efecto es como el que se produciría al golpear una roca y surgir una fuente. No dejemos que el agua se pierda; hay que conservar esta corriente de agua, de manera que produzca muchísimo fruto. He aquí la acción conservativa que precisa desarrollar, lo que se ha de conseguir como ya se ha dicho, recomendando la práctica anual de los santos ejercicios, con lo que se renueva el espíritu y se recupera el calor espiritual, si durante el año se ha perdido.

Uno de los medios principales de conservar los efectos de los ejercicios, son los retiros mensuales. Hoy día, se dan en todas las parroquias, y sirven de preparación para los ejercicios y para que se conserven, a un tiempo, los frutos obtenidos en los ejercicios que se practicaron.

Retiros espirituales completos son los que se practican durante todo el día, en lugar retirado, como si fuera un día de ejercicios, y suelen constar de cuatro actos.

Otros, sin ser en tanto retiro, comprenden parte de la mañana y de la tarde, y constan de dos actos: plática y meditación por la mañana, y otras por la tarde.

Otros, son incompletos, y no duran más que unas horas por la mañana o por la tarde.

Puede hacerse en el día festivo, o en un día entre semana.

La elección del tiempo queda a la posibilidad del que tenga que darlo, o mejor, del cura de la parroquia. Pero de poder ser, prefírase un domingo o día festivo, atendiendo la mayor facilidad que podrán tener los que han de asistir. En los días laborables acude poca gente y, desde luego, siempre es incompleto.

¡Hermoso retiro el que venga a ser como un día de ejercicios!

Procúrese la guarda del silencio, en lo posible.

Sobre el director de estos retiros no hemos de ser tan exigentes como para los directores de ejercicios. En los retiros se pueden verificar, hacer muy bien los entrenamientos; sería, pues, muy laudable que los que se sienten llamados a dar ejercicios, tanto por su propio impulso, como por indicación de la autoridad eclesiástica, procuren ir haciendo sus entrenes.

Conviene que los retiros los hagan por separado las mujeres, los hombres, y los niños. La formación siempre es sustancialmente la misma, pero tiene modalidades diferentes. Hasta ahora, así se vienen practicando, con resultado positivo.

LECTURAS

Se ha de aconsejar a los ejercitantes la lectura de libros que traten de la vida espiritual, libros formativos, instructivos, religiosos, y algunos, también, de lectura recreativa. Estos libros van fomentando en la mente del ejercitante la primera influencia que recibió por efecto de los ejercicios. La voluntad, una vez ya movida, recibe mejor lo que el libro le va presentando, y se acostumbra a tener en su vida un amigo íntimo, el libro, que siempre enseñará lo mismo.

A la lectura espiritual únase la lectura de formación instructiva religiosa. Con ello se pondrá, en gran parte, remedio, paulatinamente, a la ignorancia religiosa. Podríamos citar casos admirables de la influyente eficacia de esta lectura metódica y continuada, en personas de corta instrucción, pero que en círculos de estudio se han desenvuelto admirablemente, gracias a la formación adquirida en la frecuente lectura. Recomiéndase la lectura fundamental de las encíclicas de los Romanos Pontífices.

ACTUACIÓN APOSTÓLICA

Siguiendo la mente y el deseo de nuestros Pontífices, el director de ejercicios no descuide el estimular la voluntad de sus ejercitantes, para que cada cual, según su capacidad, contribuya al triunfo de la Iglesia y a la salvación de las almas. La vida moderna de trabajo apostólico ayuda admirablemente a conservar el fruto de los ejercicios.

La actuación apostólica es un medio eficacísimo para que el calor de los ejercicios se conserve y se aumente.

Esta actividad acerca más a Jesucristo; hace más capaces para la práctica de la vida espiritual; resuelve muchas dificultades que antes se observaban en la conciencia y, luego, en la práctica, se ve cuán fáciles son de resolver. Y así, el que no era abnegado, comienza a sentir la abnegación; el que no era desprendido, empieza, por fuerza, a tener que desprenderse; el que no soportaba una humillación, tiene que soportar muchas; el que no sabía callar, tiene que refrenarse. Es un medio inmejorable de santificación, de forma que un joven que salga bien dispuesto, y se le encauce en una organización de trabajo apostólico, es difícil que se pierda.

VIDA INTERIOR

Sin vida interior se pierde el fruto de los ejercicios, quedando todo reducido a la exterioridad, con más o menos verdad.

Esta vida interior la han de vivir teniendo por principio y base el estado de gracia, como ya dijimos. Luego, como medios de adelantamiento, la oración, el ejercicio de la presencia de Dios, la práctica de la mortificación, sobre todo, la indispensable, la interna, la de la voluntad; es decir, vida de sacrificio y de amor a Cristo.

Sobre estos dos pilares de sacrificio y amor a Jesucristo, la actuación del apostolado será sólida, sin cansancio, con firmeza, con la santa audacia de que nos habla nuestro Pontífice Pío XI, en su encíclica sobre los santos ejercicios.

Empleados estos medios y normas trazadas, podrá el director cosechar con gozo el fruto de los ejercicios.

Este fruto conseguido será la mejor merced que Dios nuestro Señor puede dispensar a la labor abnegada de un director de ejercicios.

**ESQUEMAS DE MEDITACIONES
Y PLÁTICAS**

MEDITACIONES

CREO poder satisfacer, en parte, el deseo de mis hermanos sacerdotes, poniendo aquí estos sencillos guiones o resúmenes, en los cuales hallarán distintas maneras, enfoques variados de las materias a tratar en los santos ejercicios.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

¿Por qué existo, por qué vivo? Diferencia entre los seres inanimados, animados, sensibles, racionales. El hombre ocupa la cima entre las criaturas de este mundo visible: piensa, ama. El pensamiento y el amor revelan la existencia de un alma espiritual. El hombre no es obra de una naturaleza ciega, sino de Dios, ser espiritual supremo. No puede cerrar sus ojos con excusa, para no conocer a su divino Creador. Por las criaturas llega el hombre al conocimiento de Dios.¹⁷ Las criaturas

¹⁷ Cf Rm 1, 20.

son a modo de canal por el que llega a nosotros la existencia, la vida que mana de la fuente increada: Dios. Dependemos esencialmente de él.

Esta dependencia es total. Luego, no podemos disponer de nosotros a nuestro arbitrio, ni a placer de las demás criaturas. Sólo Dios tiene derecho absoluto sobre nosotros; las criaturas lo tienen relativo, participado de Dios. El derecho de las criaturas sobre nosotros deja de ser tal cuando se opone al de Dios. Padres e hijos: derechos extralimitados de los primeros sobre los segundos. Nuestros deberes para con Dios. Padres e hijos, superiores y súbditos: cesan los deberes de estos últimos para con los primeros, cuando éstos mandan contra la voluntad de Dios...; entonces, es obligatorio no obedecer.¹⁸

¿Pues... no somos libres? Libres para hacer el bien, no para el mal. Abuso de la libertad. Dios, sumamente libre, no puede hacer el mal. Somos meros administradores de nosotros. Hemos de devolver lo que hemos recibido, o con vilipendio o con gloria: las cuentas hay que rendirlas un día ante el Señor. No podemos, pues, disponer de nosotros como nos plazca, ni pidan nuestras pasiones desordenadas, ni nos exija el mundo del pecado.¹⁹ Hay, pues, que pensar, amar, vivir, actuar, según la ley santa de Dios, según el espíritu de Cristo.²⁰

¹⁸ Cf Hch 5, 29.

¹⁹ Cf Rm 8, 6-7.

²⁰ Cf Rm 8, 9.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

De Dios hemos recibido: nuestro ser natural; existimos por su libérrima voluntad.²¹ El ser sobrenatural, elevándonos a la dignidad de hijos de Dios por adopción.²² El ser de la vocación al estado... en el cual nos podemos salvar y santificar.²³ Tenemos tres deudas contraídas con Dios: precisa pagarlas, usando bien de este tripe ser recibido. Empleo de estos dones para el servicio de Dios.²⁴

Relaciones esenciales que nos atan a Dios creador, redentor, santificador.^{25, 26, 27} Somos totalmente de Dios, como criaturas racionales, como cristianos, y como hombres colocados en un estado o vocación. Inútil querer escapar de estos lazos que nos atan a Dios... Adquiridos con la sangre de Cristo, somos algo tan suyo que no podemos dejar de serlo.²⁸ No cabe término medio: o ser o no totalmente de Dios..., totalmente para Dios..., totalmente para nuestra santificación, fin necesario a conseguir; vida apostólica: totalmente para las almas, con el ejemplo, el trabajo, la acción.

Todas las criaturas son medios para estos tres fines: santificación personal, salvación de las almas, y la glorificación divina. No desviar nunca nuestra ac-

²¹ Cf Ef 1, 4.

²² Cf Ef 1, 5.

²³ Cf 1 Co 7, 7.

²⁴ Cf Col 3, 24.

²⁵ Cf Col 1, 16.

²⁶ Cf Ef 2, 10.

²⁷ Cf 1 Co 6, 11.

²⁸ Cf 1 Co 3, 22-23.

ción de la trayectoria que señalan estos tres designios: personas, instituciones, obras... Sobrenaturalismo.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Existo por la voluntad generosa de Dios.²⁹ Por elección gratuita divina: señal de bondad, de confianza. Dios es mi propietario absoluto.³⁰

Las criaturas son los medios para conocer y servir a Dios.³¹

Nosotros, meros administradores de nosotros mismos.

Bienes que he recibido:

- Mi persona, cuerpo y alma.
- Mi vida espiritual, como hijo de Dios.

Uso de estos bienes:

No como me plazca, sino según la voluntad de mi Señor; no según el querer de las criaturas, sino conforme a la ley divina.

Dios controla todos mis actos:

No puedo usar a mi gusto: caprichos, pasiones, el mundo, contra el mandato de mi Dios; sería un abuso.

²⁹ Cf Ef 1, 4.

³⁰ Cf 1 Co 1, 4-7.

³¹ Cf Rm 1, 20.

Me veo obligado a moverme siempre bajo el mandato de mi Señor: soy cosa suya totalmente.

Salirme de la órbita de este divino querer, es administrar mal lo que generosamente se me dio.

No puedo atar las manos al Señor cuando dispone y obra sobre mí en la forma que le plazca.

No puedo poner resistencia a la acción, voluntad y gracia de Dios; ponerla, equivaldría a querer que prevalezca mi voluntad a la de Dios.

Como dueño absoluto, puede hacer de mí lo que quiera: como el alfarero... del barro.³² Respetemos su señorío, y defendámoslo contra el influjo de las criaturas, que reclaman de nosotros lo que no es suyo.

Nuestra personalidad, vida espiritual, estado, gracias de Dios, etc...; de estos dones, que nunca manden a su arbitrio las criaturas; hacer el uso debido de todos ellos, sin influencia humana que los desvíe de su fin. Rectitud en el obrar.

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

¿Para qué vivo? Distintas gradaciones en las perfecciones naturales y en la adquisición de los bienes terrenos; todos aspiran a mejorar su personalidad natural..., ¿por qué no en la santidad? Estudio interior del hombre: aspiraciones naturales, de ciencia, de grandeza, de bienes, de salud, de honores, de belleza, de amor, de felicidad... Sólo en Dios puede el hombre hallar cumplidamente satisfecha su aspiración. Nuestro destino último hacia Dios.

Forjar un ideal, no de tierra, sino de cielo, de eternidad. Orientar nuestra vida hacia él. Cual es el ideal

³² Cf Rm 9, 20-23.

forjado, así es la vida inmolada por la consecución de ese ideal. Si el ideal forjado es Cristo, ¿cuánta nobleza tendrá nuestra vida sacrificada en el servicio de Cristo? Las almas han de tener un ideal. ¿Cuál ha sido el mío hasta ahora? Servir al mundo es, a la postre, fracasar; servir a Cristo es, siempre, triunfar. Virtud, santificación, gloria de Dios.^{33, 34}

Precisa que nuestra vida tenga su desgaste, su sacrificio, su inmolación, bien en el servicio de las criaturas, bien mediante éstas, en el servicio de Dios. Sólo Dios, fin supremo del hombre, merece nuestra inmolación. Desgastar y sacrificar nuestra vida por algo que no pase, que eternamente perdure, que tenga perenne realidad; las cosas del mundo pasan, sólo Dios permanece. ¿Por qué, pues, no servir a Dios con todas nuestras fuerzas, y amarle con todo el corazón? Dar a nuestra vida un sentido elevado. Uso recto de las criaturas, con el necesario desprendimiento de ellas.³⁵

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Por amor nos dio Dios el ser, la existencia, haciéndonos pasar del mundo posible al real. Es justo que devolvamos a Dios lo que es suyo: todo. Hemos de darle en oblación de amor todo nuestro ser.³⁶

No sólo nos da el ser, sino que nos entresaca de muchos seres por un misterio de amor.³⁷ Otros elegidos quizá hubieran correspondido con más fidelidad,

³³ Cf Flp 3, 7.

³⁴ Cf Col 3, 11.

³⁵ Cf Ef 1, 12.

³⁶ Cf Hch 17, 25-26.

³⁷ Cf Ef 1, 11.

dado más fruto. No caben términos medios, entre servir o no servir al Señor. Predilección divina: hacerla efectiva, mediante la vida de santidad.³⁸

La vida de santidad ha de ser nuestra meta.³⁹ Se llega a esta vida de perfección cuando nuestra voluntad está identificada con la de Dios. Para llegar a este grado de santificación, todas las cosas nos pueden aprovechar: hasta el recuerdo del pecado nos hace humildes. Hemos de querer nuestra santificación, con exigencia. Las criaturas poco valen si no nos sirven a este fin. Dios es mi vida.⁴⁰ Si para mí existo, vivo y obro, consumo inútilmente la vida. El placer pasa, y todo se reducirá en mí a la nada. Si para la criatura, igualmente, pierdo el tiempo. La criatura también pasa.⁴¹ Si para Dios, he comprendido mi fin y deber. Él no muere, es la única realidad permanente. Mi herencia es segura.⁴²

EL PECADO

Mirado en sí:

Es la soberbia y rebeldía a la voluntad del Creador.⁴³

Al Legislador supremo.⁴⁴

Es un desgarramiento del Cuerpo Místico de Cristo.

Una crucifixión renovada de Cristo.⁴⁵

³⁸ Cf 1 P 15 y 1 Co 4, 20.

³⁹ Cf Rm 6, 22.

⁴⁰ Cf Hch 17, 28.

⁴¹ Cf Ga 1, 10.

⁴² Cf Rm 8, 17.

⁴³ Cf Rm 5, 19.

⁴⁴ Cf Rm 7, 13.

⁴⁵ Cf Hb 6, 6.

En cuanto a Dios:

Es su negación práctica.
Lo contrario de lo que Dios es, poniendo la maldad
frente a la infinita bondad:
La sensualidad, contra el espíritu divino.
Dios, amor. El pecado como odio.
Dios, verdad. El pecado como mentira.
Dios, justicia. El pecado como injusticia.
Dios, pureza. El pecado como lujuria.
Dios, paz. El pecado como intranquilidad, desaso-
siego, remordimiento de conciencia.
Dios, cielo. El pecado como placer sensual, podre-
dumbre, corrupción.

En cuanto al hombre:

Un suicidio moral. Un ahorcamiento del alma. Su
muerte espiritual.

En cuanto a las demás criaturas:

Éstas, hechas instrumentos para pecar.
Descentramiento de Dios de las mismas.
Respetar el fin que Dios les ha fijado.⁴⁶

Conclusión:

Santo odio al pecado.⁴⁷
Combatirlo en nosotros. En los demás, con verda-
dero sacrificio, a semejanza de Cristo.⁴⁸
Intransigencia ante lo que sea ofensa de Dios.⁴⁹

⁴⁶ Cf Pr 16, 4.

⁴⁷ Cf Si 12, 6.

⁴⁸ Cf Hb 9, 26.

⁴⁹ Cf Hb 12, 4.

EL PECADO

Males que produce:

En el orden espiritual: privación de la gracia. Del reino de los cielos.

En el orden corporal: enfermedades. Debilita. Corrompe. Desequilibra. Mata. Honestidad.⁵⁰

En el orden social: luchas. Injusticias. Guerras. Hambre. Desequilibrio social.

En el orden familiar: desavenencias. Destrucción del hogar. Infidelidad. Mal ejemplo.

Roba gloria externa a Cristo.

Reforma de nuestra vida: reaccionar virilmente contra el pecado, nuestro único verdadero enemigo.

EL PECADO

Estado del mundo antes de la venida de Jesucristo: error. Ignorancia de Dios. Vicios.

Jesucristo, luz del mundo: camino; verdad, vida. Modelo del cristiano.⁵¹

El pecado en el mundo después de la venida de Cristo. Sensualidad.^{52, 53} Soberbia.^{54, 55}

El pecado, desprecio del amor de Dios.⁵⁶

⁵⁰ Cf 1 Ts 4, 4.

⁵¹ Cf Jn 1, 5.

⁵² Cf Pr 7, 10, 19, 20 y 22.

⁵³ Cf 1 Tm 6, 10.

⁵⁴ Cf Si 10, 15.

⁵⁵ Cf 1 Co 10, 24.

⁵⁶ Cf Pr 1, 24.

Contraste del alma en pecado y del alma en gracia.⁵⁷

EL INFIERNO

Grande lagar de la ira de Dios.⁵⁸ Estanque de fuego y azufre.⁵⁹

Gentes de todas clases y estados.⁶⁰

Lugar sin esperanza ni amor.⁶¹

Padecimientos eternos y sin mérito.

Lugar de odio donde castiga la justicia divina.⁶²

Camino de ascenso hacia Dios: vida de gracia. Camino estrecho de cruz.

Camino de descenso hacia el infierno: vida de pecado. Placeres ilícitos.

Conclusión: inutilidad de esta vida si pierdes tu alma. El infierno, recompensa del placer. Voluntad libre para seguir uno de estos dos caminos:

Placer o cruz. Vicio o virtud. Infierno o cielo.

EL INFIERNO

Castigo eterno del pecado:

Dios es Padre, pero su bondad misericordiosa tiene un límite en su aplicación.

Justicia vengadora de Dios.⁶³

⁵⁷ Cf Pr 21, 4.

⁵⁸ Cf Ap 14, 19.

⁵⁹ Cf Ap 20, 9.

⁶⁰ Cf Rm 2, 11.

⁶¹ Cf Pr 11, 7.

⁶² Cf Si 12, 7.

⁶³ Cf Hb 10, 31.

El Infierno es eterno:
 Penas incomparables a las terrenas. Sufrimiento máximo.⁶⁴

Castigo total: corporal y espiritual.⁶⁵
 Privación de Dios.

Sufrir. Precisa sufrir aquí o allá. ¿Qué es preferible? Los miembros muertos, las ramas secas, destinados a la hoguera; las ramas se consumen, no así las almas que se condenan.

El infierno está lleno de buenos propósitos; hay que pensar, proponer y hacer.

LA MUERTE

Escenario de la vida terrena:

Escenas que representan al hombre alejado de Dios.⁶⁶

Escenas que representan al hombre fortalecido por la gracia: verdad, virtud y santidad.

Consecuencias de la muerte:

Según la mirada sobrenatural, acaba con los engaños y luchas de este mundo. Libera al alma de la cárcel del cuerpo. Nos abre un mundo nuevo.

Según la mirada humana: ¿qué saca el hombre de este mundo?

Qué poco vale la vida pecando. Dar valor a nuestra vida sirviendo a Dios, no al cuerpo que desaparece en la sepultura.

⁶⁴ Cf Mt 25, 41.

⁶⁵ Cf Mc 9, 47.

⁶⁶ Cf Qo 1, 2-10.

*Vanidad de las cosas terrenas:*⁶⁷

En la sepultura se consume todo lo terreno: ¿qué queda del hombre? ¿Quién guarda su recuerdo?

Nacimos de Dios, y hemos de ir a parar a sus manos.

Orientar nuestra vida toda hacia Dios, aprovechando bien los medios y talentos que se nos han concedido.

LA MUERTE

Recuerdo del pasado:

Alegrías y lágrimas. Gozos y cruces. Última escena: la muerte.

El hombre con sus grandezas y honores, con sus placeres y sufrimientos, reducido en su cuerpo al polvo, nada.

Eso has de ser, ¿para qué quieres vivir?

*Fin de esta vida:*⁶⁸

Ante la muerte, todos iguales: ricos, pobres, etc.

Es comedia que acaba con la muerte.

Es medio de adquirir méritos y eterna santificación, o eterna condenación.

La muerte es inexorable:

Es la recaudadora de la justicia divina.

Contra ella no puede nadie: ni la ciencia, ni el amor terreno.

Sólo el amor de Dios, sólo el santo, no muere eternamente.

⁶⁷ Cf Qo 1, 14.

⁶⁸ Cf Rm 6, 23.

Contra el reinado de la muerte por el pecado, reine en nosotros la vida de Cristo por la gracia.⁶⁹

La muerte del santo y del pecador:

Morir en pecado es perecer para siempre. Morir en gracia de Dios es empezar a vivir.

La vida terrena es vida que muere o muerte que vive.

Para morir en Dios precisa saber vivir; para saber vivir hay que saber morir al desorden de nuestras pasiones.⁷⁰

Nunca en tu proceder pierdas de vista el camino hacia la eternidad.

LA MUERTE

En sentido humano:

Es la destrucción total de nuestro ser corporal:

Esta vida es una corta morada en una mala posada.

Cargada de vanidades, marcha hacia la sepultura.

Vanidad es enaltecer, rodear de placeres y vanagloria a nuestro cuerpo corruptible.

Es el mayor desengaño de nuestra vida:

Todo lo hemos de dejar; las criaturas nos han de olvidar.

Si pones toda tu ilusión y mirada en las cosas corruptibles de este mundo, ¡qué equivocado vas!

Luchar, afanarte, sacrificar lo que vales por lo que ha de ser nada, es dar menguado empleo a tus dones recibidos de Dios.

⁶⁹ Cf Rm 5, 21.

⁷⁰ Cf Rm 8, 13.

Es nuestro mayor fracaso:

Fracaso en el placer.

Fracaso en la riqueza.

Fracaso en los goces.

Fracaso en las amistades.

Fracaso en las grandezas terrenas.

Fracaso en los amores humanos.

Todo esto pasa como una sombra; muere, desaparece, como la tiniebla cuando llega la luz.

En sentido cristiano:

Es la seguridad total de nuestra vida.

Es el cumplimiento de nuestra esperanza.

Es nuestro mayor triunfo en la tierra: vencer a la misma muerte.

EL JUICIO

Presentación:

Momento del juicio ante el supremo Juez.⁷¹

¿Te alegrarás o temblarás de espanto?

¿Qué me dirá Cristo? ¿Qué diré a Cristo?

¿Entonces, qué querré haber hecho ahora?

Arreglo de nuestra vida con miras al porvenir eterno:

Ahora es el momento de hacernos justicia, no dejándonos pasar nada que pueda ser causa de nuestra condenación.

⁷¹ Cf 2 Co 5, 10.

Acaso tienes poca generosidad para el mundo...,
¿y para Cristo?

Dificultades para ser buenos: conversaciones. Ambiente. Piedad frívola y cómoda.

La verdadera piedad: negación propia y vida de sacrificio.

Sentencia:

Cuerpo y alma condenados sin remedio, por amor al pecado.

Cuerpo y alma glorificados por amor a Dios, a la virtud.

En nuestras manos está el ganar la gloria.

EL JUICIO

Sentencia que dará Dios:

Quien nada trabajó, nada cosechará. Allí le aguarda el castigo por su negligencia.

Cesará la misericordia de Dios y comenzará la aplicación de su justicia rigurosísima.

Nadie puede escapar de este juicio:

Sorpresa que llevarán los que creen aportar oro de obras buenas y santas, y no lleven otra cosa que pecados, o propósitos incumplidos, u obras imperfectamente hechas.

Los que hacen las cosas por el miramiento humano. No las criaturas, sino Cristo nos ha de juzgar.

Por la falta de rectitud y mirada sobrenatural se malogran muchas acciones nuestras.

Alegría de los que se presenten ante el Señor cargados de obras santas y de almas conquistadas.

Conclusión:

Si hoy tuvieras que dar cuenta, ¿qué presentarías a Dios?

Gran temeridad es hallarte en un estado en el que no quisieras morir.

Si en el mundo temblamos ante un juicio de las gentes, o de los tribunales, aunque seamos inocentes..., ¿qué será del alma que ante Dios ha de ser interrogada de todos los actos de su vida?

LA MAGDALENA

Sus condiciones naturales: talento, gracias personales; entre ellas, destaca un gran corazón. Propio del corazón humano es amar. Nuestro corazón busca siempre la felicidad en el amor. El amor es como una saeta encendida: disparada hacia la tierra, produce el pecado; hacia el cielo, la santidad y el amor de Dios. Fracaso del amor humano: el amor en el pecado agranda el abismo del corazón, más que llenarlo. A más amor en el pecado, más necesidad de pecar, para continuar amando, hasta que se produce el hastío y agotamiento. La gracia de Dios toca su alma. Desea conocer a Cristo y llegar hasta él. Lucha en su interior. Triunfo de la gracia.

La Magdalena va a buscar a Cristo y le halla en casa de Simón.⁷² Su gran confianza, a pesar de sus pecados. Su humildad, confesando sus pecados con las lágrimas de sus ojos. Su amor a Cristo en esta confesión callada, besando los pies del Señor y derramando el perfume. Exprime su corazón, vaciándolo de los pecados, y llenándolo a la vez del amor divino: cambia el

⁷² Cf Lc 7, 37.

contenido, pero no el continente; el corazón es el mismo, pero ha cambiado el amor en él; ahora, solamente ama a Cristo; solamente él es su pensamiento fijo, su ilusión, su ideal, su amor único. Entra pecadora y sale, por virtud de la gracia, santificada. Jesús se lo perdona todo, porque ha amado mucho.⁷³

La necesidad de amar la condujo a los pies de Cristo. El amor la hizo llorar, arrepentida, y cambiar totalmente su vida. El amor la hizo apóstol de Cristo: con las santas mujeres cooperó a la acción apostólica de Cristo. El amor, pues, es el principio, el medio y el remate glorioso de su nueva vida de santidad, hasta morir de amor a Cristo. Los grandes pecadores pueden ser grandes santos, si aprovechan la llamada de la divina gracia. Jesús se compadeció de ella. Aunque hayas pecado mucho, todo se te perdonará si sabes amar a Cristo. Toma el frasco de los perfumes de tus propósitos, y viértelos a los pies del Señor. Procura responder con prontitud, amando a quien tanto te ama.

LA MAGDALENA

Mientras arrepentida llora, Simón la acusa pensando contra ella y el Señor. Jesús la defiende, exaltando sus buenas acciones y recordando a Simón sus descuidos. Mirada compasiva de Cristo hacia la Magdalena, y palabras que le dice llenas de misericordia, que infunden la confianza en el corazón de esta mujer: "Ha amado mucho".

Cristo es el hombre más perfecto que ha existido y existirá, y como tal, el corazón más perfecto. Propio del corazón bueno es vibrar ante las miserias de nues-

⁷³ Cf Lc 7, 47.

tros hermanos. Cristo es nuestro hermano mayor. Siente compasión por nosotros. Es médico que ha venido a curar a los enfermos del alma: no se desdeña de buscarlos, tratar con ellos, para llevarlos a su rebaño. El Señor espera a los pecadores para darles su abrazo de paz. Se enternece y conmueve ante el arrepentimiento de los caídos en el pecado, que le buscan.

Adentrarnos en el estudio de la bondad del corazón de Cristo para concebir en él nuestra gran confianza y seguridad del perdón de nuestras desviaciones. Si las almas conociesen al Señor, no le huirían. Considerar a Cristo como a nuestro padre y hermano que sólo quiere nuestro bien. Volcar en sus manos nuestros deseos, corazón y vida. Dejarnos llevar de su divino querer. ¿Qué querrá Cristo de mí? Que los pecados pasados y presentes no desanimen tu voluntad: son estiércol que con la gracia de Dios puede tu alma aprovechar, como la planta, para que transformado en savia de arrepentimiento y amor, te hagan crecer más y más hacia Dios.

EL ALMA QUE BUSCA A CRISTO Y EL ALMA A LA QUE CRISTO ESPERA

La Magdalena simboliza al alma pecadora que va en busca de Cristo. Deja su casa y se traslada a la casa donde está Jesús. Lleva consigo lo peor que tiene: sus pecados; y lo mejor que posee: su corazón, su buena voluntad y sus perfumes. Vence todos los respetos humanos que, como un dique, le pueden detener en su marcha hacia Cristo. Hace su confesión públicamente: no se excusa, es sencilla y confiada. La Magdalena ha encontrado a Cristo de verdad; al retirarse, se lo lleva en su corazón: de sensual, sale casta; de mundana, pe-

nitente; de pecadora, santa. Cristo vive plenamente en ella. Feliz encuentro el suyo con el Señor. ¡Si las almas supieran buscar así a Cristo!

Jesús sentado junto al pozo de Jacob. En su predicación, busca a las almas, las espera. Aprovecha hasta su descanso, para ejercer su acción salvadora. A sus pies llega la Samaritana, mujer pecadora. Lleva un cántaro vacío y un corazón lleno de pecados. Jesús le habla, y humillándose, le pide agua: “Dame de beber”.⁷⁴ El cántaro vacío, símbolo del alma vacía de Dios. Resistencia que pone esta mujer: es la resistencia del alma en pecado, al toque de la gracia. Triunfo de la gracia: es la mujer la que ahora pide al Señor que le dé su agua para no tener jamás sed. Humillación del alma pecadora, suplicando a Cristo le dé el agua de su gracia. El agua del placer acrecienta la sed de gozar, y en su sed de goce, se atormenta. Jesús le descubre sus pecados. Ha conocido a Cristo. Vuelve a los suyos, y por su mediación, el pueblo marcha en busca del Señor. La Samaritana hecha apóstol. A san Pablo también le esperó el Señor, y en el momento oportuno, le tocó con su gracia. ¿Qué hubiera sido de san Pablo, si hubiese resistido a este divino llamamiento? Humildad, confianza y generosidad, para responder a la voluntad divina.

EL REINO DE CRISTO

Ideal de Cristo en el mundo: glorificar a su Eterno Padre.^{75, 76} Salvar las almas.⁷⁷ Nuestro ideal: glorificar

⁷⁴ Cf Jn 4, 7.

⁷⁵ Cf Jn 8, 50.

⁷⁶ Cf Jn 17, 4.

⁷⁷ Cf 1 Tm 1, 15.

a Dios en Cristo; establecer y aumentar su divino reino en el mundo.⁷⁸ Glorificar a Dios en nosotros mediante una vida de virtud y de santificación. Vida interior, práctica de las virtudes. Glorificar a Dios con nuestro trabajo apostólico: vida de acción. Campo de trabajo.

Somos soldados de Cristo. Nuestra patria a conseguir es el cielo: luchemos por su conquista. Cristo, ideal de perfección suma: las criaturas son reflejo de esta divina perfección.⁷⁹ Idealizar nuestra vida en Cristo, el único que puede llenar cumplidamente las ansias de nuestro corazón. Seguridad de nuestra victoria. Depende de nuestro querer y de la gracia de Dios, que es superabundante. Cristo nos enseña nuestro camino de la victoria. Sigámosle: nuestro triunfo es indiscutible.⁸⁰ Ofrezcámonos generosamente a la causa y querer de Cristo, para hacerle triunfar en nosotros y en las almas.

Cada uno recibirá en el día del reparto del botín, según lo que haya batallado y el espíritu con que lo hizo.⁸¹ Nuestra fortaleza es Cristo: sin él nada; con él todo lo podemos.⁸²

EL REINO DE CRISTO

Jesús ha establecido su reino en este mundo: es el reino de las almas en las que vive por su gracia y amor. Su deseo es que todas se salven.⁸³ Pide nuestra cooperación para llevar a cabo esta sublime empresa.⁸⁴ A nadie excluye de este su ejército espi-

⁷⁸ Cf 1 Co 15, 25.

⁷⁹ Cf 1 P 2, 21.

⁸⁰ Cf 2 Co 2, 14.

⁸¹ Cf 1 Co 3, 8.

⁸² Cf Flp 4, 13.

⁸³ Cf Lc 9, 56.

⁸⁴ Cf Col 1, 28-29.

tual.⁸⁵ Tus condiciones de soldado no serán peores que las de tu Maestro. Él te abre el camino de tu victoria: camino de lucha, abnegación, heroísmo. Te llama. ¿Seguirás a tu rey?

Su reinado es de espíritu, no de carne y tierra.⁸⁶ Primero te has de conquistar a ti mismo para Cristo, haciendo que viva en ti. Sin Cristo en ti, ¿qué puedes hacer? El sarmiento unido a su vid. Para seguir a Cristo es necesario: primero, llenarse de él y, luego, comunicarlo a las almas.

La lucha actual. Trabajo de los malos. Actividad de los buenos. Superemos a los malos en su trabajo de conquista: ellos, para derrotar a Cristo; nosotros, para hacerle triunfar; ellos, sin otra esperanza que la tumba; nosotros, con la esperanza de un cielo. Porque no conocen lo que Cristo es y significa, muchos no le siguen ni le aman. Mucho temor a que Cristo les pida; escasa generosidad.

LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

Un rey temporal que se hace siervo para libertar a éste de su castigo, porque intentó dar muerte a su rey. Un hombre que ama tanto a una bestia, que para salvarla de la muerte, consiente en convertirse en bestia. El amor humano no alcanza estas locuras. Dios, por salvar al hombre pecador, determina hacerse hombre para salvarle de su eterna ruina.⁸⁷ Dios hecho criatura por amor. Sólo el amor divino alcanza a realizar estas sublimidades. Dios hecho hombre por mí.⁸⁸ ¡Eso es amar!

⁸⁵ Cf Lc 9, 23.

⁸⁶ Cf Jn 4, 24.

⁸⁷ Cf Ef 2, 4.

⁸⁸ Cf Jn 1, 14.

Obediencia del Verbo Divino. Nuestra obediencia a los designios de Dios sobre nosotros. Debe ser pronta, generosa, sin condiciones. Dios desciende para que yo suba; él se humilla para que yo me exalte. Humillar, bajar nuestra personilla hacia los que son menos que nosotros, acercarnos a los pecadores y miserables, para que suban a Dios. Hermoso ejemplo de hacer el apostolado.

El Dios hecho hombre es Cristo. Sabe lo que va a sufrir, y no retrocede. El amor es el secreto de este obrar. Se hace cargo de todos nuestros pecados. Nuestra gratitud y obligada correspondencia. El que ama a Cristo, nunca retrocede; avanza siempre hacia su imitación, hacia la lucha por su divina gloria.⁸⁹

LA ENCARNACIÓN DEL VERBO

El amor impulsa a Dios a descender del cielo a la tierra. Se desprende del brillo externo de su grandeza: su corona de rey es de espinas; su cetro, la cruz; su riqueza, la pobreza; su externa grandeza, la humillación en un pesebre, etc. El amor es el camino de descenso por el que Dios llega a nosotros, hasta igualarse a nosotros. El amor iguala, unifica. El amor es el ascensor por el cual han de subir las almas a Dios. La vida espiritual es amor divino. El que ama tiene cumplida la ley.⁹⁰ El amor, pues, ha de ser el motor de todo nuestro vivir.

Por amor, Dios lo da todo.⁹¹ A más amor a Dios, más elevación de nosotros a él. Dar, sacrificarlo todo por Cristo. Raquitez de las almas: dan con cuenta-

⁸⁹ Cf Ct 8, 6.

⁹⁰ Cf Rm 13, 10.

⁹¹ Cf Jn 3, 16.

gotas, se reservan lo que no es suyo, y Dios lo reclama. Nuestras disposiciones a este respecto. ¿Qué puedo dar y hacer por Cristo? Atesoremos para el cielo.

Por amor, Dios se hermana con nosotros. Gran dignidad para el hombre: ser hermano de Cristo. Vivir hermanados con él, injertados a su vida divina. Nos hermana entre nosotros, entroncándonos en su vida como se entroncan las distintas ramas a su árbol: la misma savia de doctrina, de virtud y de amor. Fraternidad humana. Fraternidad cristiana.^{92, 93} Los cristianos no se aman cuanto ni como deben. Unión entre ellos. Si de esta manera nos ha amado Dios, ¿cómo debemos amarle y amarnos? Si así busca las almas, ¿cómo las he de buscar yo para él?⁹⁴

EL NACIMIENTO DE CRISTO

No halla posada.⁹⁵ Los que se niegan a recibir a Cristo. Nace con pobreza, humillado y desechado de los suyos. Las tres concupiscencias combatidas por Cristo en su nacimiento. Sacrificio, desprendimiento, humildad. Primera visita que recibe: la de los ángeles. Las almas puras son predilectas de Cristo. Segunda visita: la de los pastores, a los que llama por medio de los ángeles; son sencillos, pobres, de corazón bueno..., son los suyos. Las almas así, son amadas por Cristo.

La visita de los Magos. Cristo llama a todos: judíos y gentiles.⁹⁶ Es nuestro hermano salvador. También

⁹² Cf Rm 13, 10.

⁹³ Cf 1 Co 1, 10.

⁹⁴ Cf 1 Co 9, 19.

⁹⁵ Cf Jn 1, 11.

⁹⁶ Cf Ga 3, 28.

los grandes, sabios y reyes, son amados por Cristo, cuando deponen sus grandezas a los divinos pies, las hacen servir para su defensa y divina glorificación. Todos pueden alcanzar de él la santidad. Las criaturas, bien empleadas, nos ayudan a ello.

Los pastores ofrecen los ricos dones de su pobreza, y Jesús les da la santidad. Los Magos le ofrecen el oro de su amor, el incienso de su oración, y la mirra de sus sacrificios, y Cristo los hace santos. Los pastores se acercaron a Cristo pobres, y volvieron a sus montañas ricos: la riqueza espiritual de Cristo en su corazón. Los Magos salieron de sus moradas sabios y ricos, y retornaron a ellas más sabios y más ricos: se les dio el conocimiento y amor divino, la santidad. Jesús nunca se deja vencer en generosidad.

EL NACIMIENTO DE CRISTO

Cristo recostado en un pesebre. Su lecho de muerte: la cruz. Comodidades, placeres terrenos, que se han de mortificar. Cristo entra en el mundo por el camino del amor de sacrificio. Camino para llegar a él: la cotidiana inmolación. Se hermana con la pobreza y la eleva a la virtud: al morir, sólo le queda la cruz. Nace de una Virgen Madre: la pureza es flor que crece junto a Cristo y la Virgen..., junto al sagrario y la cruz, donde nacen las almas a la vida divina.

Los ángeles nos dan nuestro programa a seguir: glorificar a Dios y hacer reinar la paz en las almas y en el mundo. Busquemos en todo la gloria de Dios. Nuestra acción nunca sea de discordia, sino de unión cristiana. Luchas y escisiones. Evitar ser cuña de discordia.⁹⁷

⁹⁷ Cf Rm 16, 17.

Los pastores temen. Las almas que se sienten temerosas cuando Dios las llama a mejor vivir, no conocen el don de Dios. Resistencia a la gracia. Los que no adelantan, por temor a que Dios les pida. Conocer la divina voluntad para cumplirla: Cristo nos llama para dárseos totalmente. Responder como los pastores, con presteza. Cuanto más damos al Señor, más nos da él. Vuelven a sus ganados alabando y glorificando a Dios. Quien vive a Cristo, le alaba y glorifica. La boca habla de lo que el corazón tiene, siente y ama.⁹⁸ Los santos Reyes ven y siguen con esperanza la estrella. Dios habla por medio de sus inspiraciones, luces, confesores, directores. Muchos ven la estrella y no la siguen; no llegarán a tener sólida vida espiritual, ni alcanzarán el grado de santificación deseada.

VIDA PRIVADA DE CRISTO

Cerca de treinta años permanece Cristo en su casa de Nazaret; santifica la vida de hogar. Vida moderna: de calle, cine, café, bailes, de mucha exterioridad. El hogar considerado como casa de huéspedes: para comer y dormir. Retorno a las costumbres cristianas familiares. Rezo del rosario en familia, devoción y piedad.

Sujeción de Cristo a sus padres.⁹⁹ Obediencia perfecta del Señor a la Virgen y a san José. En ellos ve manifestada la voluntad de su Eterno Padre.¹⁰⁰ Somos la casa de Cristo donde él ha de habitar, regir y man-

⁹⁸ Cf Mt 12, 34.

⁹⁹ Cf Lc 2, 51.

¹⁰⁰ Cf 1 Co 15, 28.

dar.¹⁰¹ Espíritu moderno de rebeldía en los hijos para con sus padres, en los inferiores para con los superiores. Culpabilidad de los padres por dejadez de su autoridad. Precisa infundir en las almas el espíritu de obediencia de Cristo. Rendimiento de juicio y voluntad de los fieles a las disposiciones de la autoridad eclesiástica. Se oyen, pero no se cumplen, muchas veces, sus mandatos, y se tienen en menos sus paternales consejos.

Frutos de esta vida cristiana de hogar: unión de los hijos y los padres. Conservación, aumento del cariño familiar, paz entre ellos, escuela de cristiana formación, fraternidad sentida y vivida, bendiciones del Señor, santificación de la familia.

VIDA PRIVADA DE CRISTO

Como en Cristo, se han de dar en nosotros tres crecimientos: en edad, sabiduría y santidad.¹⁰² Pensar y obrar con relación a la edad. Los siempre niños. La mujer se resiste a envejecer ante el mundo; encubre sus años con barnices. Ligerezas y pasatiempos impropios. Tener la visión de las cosas, en orden. Hay quienes llevan la vida de fuera arreglada, y desarreglada en su conciencia.

Con relación a la edad, hay que crecer en ciencia. Ciencia divina: conocimiento de la vida espiritual. Ciencia experimental: vivir a Cristo cada vez más. Ciencia religiosa: conocimiento de las verdades religiosas. Lecturas propias a este fin. Procurar la cultura.

¹⁰¹ Cf Hb 3, 6.

¹⁰² Cf Lc 2, 52.

El cristiano, hombre de fe, pero razonada. Necesita afianzarse en ella y defenderla. Muchos perecen en el ambiente malo, por falta de la debida formación.

Crecimiento en santidad: es fundamental para todos. A más años, debe responder más virtud. El cuerpo envejece, pero el alma adquiere más juventud en proporción al aumento de gracia.¹⁰³ Para no pocos, el crecimiento en años acusa una disminución de la vida espiritual, de su conocimiento de las verdades religiosas.

VIDA PRIVADA DE CRISTO

Preparación para el apostolado. Amor al retiro: trato con su Eterno Padre. Presencia de Dios, ofrecimiento de nuestra voluntad, amor en el corazón. Amor a la oración. Su oración es constante. La compagina con la actitud de su trabajo, sobrenaturalizándolo. El espíritu de oración eleva nuestras actividades hacia Dios. Precisa formar muchas almas que vivan el espíritu de oración en medio de los cotidianos quehaceres.

Amor al trabajo, base de la vida del hogar. Cristo escoge el oficio de obrero. Él en persona santifica el trabajo, que no es humillación, sino deber para todos.¹⁰⁴ El trabajo como purgación por nuestros pecados, como medicina para sujetar nuestras pasiones y evitar su desorden. Como instrumento para merecer por nosotros, y gananciar para los demás. El trabajo, enemigo de la ociosidad. La ociosidad, fuente de vicios.¹⁰⁵ Empleo recto del tiempo; su valor.

¹⁰³ Cf 2 Co 4, 16.

¹⁰⁴ Cf 2 Ts 3, 10.

¹⁰⁵ Cf Si 33, 29.

La piedad, base de la sólida vida del hogar cristiano. Utilidad de la vida piadosa; bien interpretada, nos hace más aptos para el trabajo, para la convivencia, para el servicio que debemos prestar a las criaturas, para nuestra acción bienhechora y apostólica. Hacer de nuestro hogar una reproducción del hogar de Cristo en Nazaret.

TRES VICTORIAS DE JESÚS

Jesús deja su hogar de Nazaret para dar cumplimiento a su misión salvadora. La vocación: ejecución de la misma a su debido tiempo, lazos familiares que la impiden. *Primera victoria* de Cristo: obliga a san Juan a que le bautice. Gran humildad del Señor: quiere sujetarse a la purificación, de la cual necesitan los pecadores. Nuestra primera victoria: triunfar sobre nosotros mismos. Acercarnos a los pecadores con el sacrificio de nuestro yo, para traerlos al Señor. La masa de pecadores y pobres, alejada de Dios. Dejemos nuestro orgullo, y pongámonos en contacto con los inferiores, con los humildes, para hacerles el bien.

Segunda Victoria. Jesús, en el desierto, vence la tentación diabólica. Oración y penitencia. Tres tentáculos que aprisionan a la humanidad: sensualidad, ambiente de lujuria, de pública provocación, de placer corporal, vivir para gozar. Sofocar las malas tendencias que surjan en nosotros.

Tercera Victoria. Cristo escoge a los apóstoles. Condiciones personales de los mismos.¹⁰⁶ Son sus cooperadores. Jesús triunfa en el mundo por su doctrina,

¹⁰⁶ Cf 1 Co 1, 27.

ejemplo y milagros. Transformación de la sociedad. Cristo defensor del pobre, predicador del sacrificio, maestro de la virtud. Establece su reino espiritual. Nuestra participación en esta gran obra del Señor. Doctrina de Cristo sin mixtificaciones.¹⁰⁷

LAS BODAS DE CANÁ DE GALILEA

Jesús, invitado, asiste a ellas con su Madre. Con su presencia, testimonia la santidad del matrimonio.^{108, 109} Ausencia del espíritu de Cristo en el matrimonio. Procurar que su doctrina y virtud informen el hogar. Criar y educar hijos fieles para la Iglesia de Dios. Concepto pagano del matrimonio; se busca el placer, se rehúsan las graves obligaciones que impone. Matrimonio o continencia.¹¹⁰

Intervención de la Virgen en la ejecución del plan de la divina providencia sobre nosotros. Es madre y está pronta a socorrer nuestras necesidades. Advierte la falta de vino: nada se escapa a la mirada maternal de la Virgen. Con solicitud de madre dice a Cristo: “No tienen vino”.¹¹¹ Nuestra vida es cual solemne boda en la que el alma se desposa con Cristo. En ella interviene principalmente la Virgen. Ve nuestras necesidades y ruega en nuestro favor. Su pedir es un mandato para Jesús. Seguridad que tiene la Virgen con Cristo: “Haced lo que él os diga”.

¹⁰⁷ Cf 2 Co 2, 17.

¹⁰⁸ Cf Ef 5, 32.

¹⁰⁹ Cf 1 Co 7, 38.

¹¹⁰ Cf 1 Co 7, 9.

¹¹¹ Cf Jn 2, 3.

La Virgen, canal por el que nos llegan las gracias de Cristo. Su cuidado maternal. Almas sin el vino del fervor, de la pureza, de la virtud... Si hoy la tienes, piensa que lo debes a los ruegos de la Virgen. Abandono completo en sus manos. Confianza en ella. Amor verdadero. Quien la ama, la imita, no ofende al Señor. En ella, con ella y por ella, encontraremos a Cristo. Vivir siempre bajo su maternal mirada. ¿Se entristece su rostro, lloran sus ojos por tu culpa?

JESÚS ARROJA A LOS MERCADERES DEL TEMPLO

El celo de tu casa me consume.¹¹² El templo es la casa de Dios: respeto y honestidad. Males a corregir en este aspecto. El templo convertido en casa de comercio. Los que se encubren con la capa de católicos para sus fines particulares, no justos. Exhibición. Integridad de vida católica. Disposiciones de la autoridad eclesiástica relativas al decoro del templo.

Acción renovadora. Cristo ha venido a edificar lo santo sobre lo derruido del pecado. Acción enérgica de Jesús. Cortar los abusos, sin miramiento de personas. El celo que devora..., es santamente audaz. Destruir con prudente energía lo que desdore la casa de Dios, pero edificar introduciendo lo bueno. Acción negativa y positiva. El culto digno de Dios. El templo es para orar, honrar y glorificar al Señor; morada de amor, de súplica y de expiación.

Nuestro cuerpo es templo del Señor. La honestidad se ha de procurar en todas partes, señaladamente en el templo.¹¹³ Se ha de manifestar en el modo de vestir,

¹¹² Cf Jn 2, 17.

¹¹³ Cf 1 Co 6, 19.

conforme a las prescripciones de la Iglesia. El mal ejemplo de muchas mujeres. Exigencias de la moda contra la santa virtud de la honestidad. Ser enérgicos con nosotros mismos, para hacernos templos dignos del Señor.

TRES CLASES DE ALMAS

Las que desean salvarse, reformando su vida en el tiempo y hora que les plazca. Oyen la voz de Dios y no se resuelven a seguirla: lo dejan para más adelante. ¡Hacer esperar a Cristo! La gracia pasa, a veces para no volver.¹¹⁴ Las que tientan a Dios dilatando su cambio de vida para el mañana. Acaso cuando quieran, sea ya tarde. Estas tales pasan la vida engañándose a sí mismas. Deseos eficaces: querer y hacer. El tiempo pasa, y es moneda para comprar la eternidad.

Las que desean salvarse a su modo, con medios a su gusto, estén o no conformes con la ley de Dios, convenientes o no al deseo que sienten: salvarse, santificarse más, etc. Hacer la voluntad de Dios, reservándose la suya. ¡Cuántos equivocados! El tuberculoso que quiere curarse, pero saltando, sin guardar reposo. El joven, la joven, que desean ser castos, pero entre saltos de bailes y diversiones poco honestos. Los que se hacen su moral, trazándose su manera de salvación y santificación; matrimonio, pero sin hijos; obediencia, pero mandando; cielo, pero gozando del mundo. Desproporción entre el fin y los medios.

Las que desean salvarse y santificarse, sin tardanza ni apegos propios de ninguna clase. No ponen condi-

¹¹⁴ Cf 1 Co 10, 9.

ciones al Señor: aceptan en todo su voluntad. Su resolución es firme, eficaz. Vencer todos los obstáculos que se interpongan en la consecución de mi fin. Deberé quitar con mano fuerte lo que estorbe mi marcha de acercamiento a Dios. Dios ante todo, sobre todo..., y siempre.¹¹⁵

EUCARISTÍA

La estancia de Cristo en el mundo es un amor continuado hacia el hombre. Pasa por el mundo haciendo bien. Este amor tiene una sublime manifestación: la Eucaristía. La página blanca del libro de la vida de Cristo. El primer sagrario es el corazón de la Virgen, luego, el de los apóstoles; el corazón de Judas no pudo ser, por su dureza, sagrario de Jesús. La Eucaristía es sacrificio, inmolación sin derramamiento de sangre. Todo en ella habla de amor, sacrificio, pureza, virtud. Es cuna de las almas grandes.

Necesidad de vivir la vida de sagrario. Cristo permanece en él y espera día y noche. Libro donde hay que estudiar a Cristo, aprender a amar. Distintivo de las almas verdaderamente de Dios: horas de sagrario, para suplicar, reparar, acompañar, ofrecer, amar.

Jesús sabe los muchos sacrilegios, las horas de soledad, desprecios de los hombres, profanaciones, etc...; su amor vence y lo da todo. Bendita pobreza la de Cristo. Para dejarnos un recuerdo, se nos da a sí mismo, todo. Nos amó hasta el fin, en tiempo y en intensidad.¹¹⁶ ¡Qué desbordamiento de amor! La pobreza de

¹¹⁵ Cf Flp 3, 8.

¹¹⁶ Cf Jn 13, 1.

Cristo es causa de mi riqueza.¹¹⁷ ¿Qué daré yo a Cristo? No olvides que tienes un corazón: tu mayor y mejor riqueza; una vida..., ¿para qué la quieres?

CRISTO CRUCIFICADO

Me amó.¹¹⁸ Qué dulce es pensar que hay un ser que nos ama. ¡Y cómo nos ama! Se entregó por mí, por salvarme. ¿Qué tendrá el hombre, para que tanto le ame Jesús? La fotografía de un mártir; su cuerpo, destrozado..., y ¿eso por mí? Cómo guardarías esa fotografía. La besarías y su recuerdo estaría estampado en tu corazón. No es un hombre..., es Cristo crucificado... Por ti, te dice la boca de sangre de las llagas de sus manos, de sus pies, de su costado; las lágrimas de sus ojos, los tormentos de su cuerpo, el chasquido de los azotes..., y esto por mí.

Cristo crucificado, nuestro Maestro único. Él nos enseña nuestro camino a seguir: crucifixión de nuestras pasiones, amor a la cruz. Es nuestro báculo, guía, eficacia de nuestro obrar. Nuestra fecundidad espiritual es a base de cruz. Los cobardes temen a las exigencias del Crucificado. Realiza en sí lo que predicó: nos lo dio todo, hasta a su Madre. Cuánta es la generosidad del Señor. La Madre de Cristo es nuestra Madre. Sólo se reserva la cruz, instrumento de dolor y de redención. Qué pocos quieren la cruz, y sin ella..., ¿qué santidad podrá haber?

Los que están junto a Cristo crucificado. No todos se salvan. Estar y recibir sus gracias. Unos, junto a

¹¹⁷ Cf 2 Co 8, 9.

¹¹⁸ Cf Ga 2, 20.

Cristo se animan a ser buenos, mejores, santos; se encienden en deseos de su gloria divina. Otros, junto a Cristo, se inclinan hacia el mal; se inutilizan en su frialdad; mueren en sus sensualidades; consumen su vida sin producir cosa buena para el Señor. Qué contraste. Los santos se forman estudiando e imitando al Crucificado divino. ¿Qué haré yo por mi Señor crucificado? ¿En qué le puedo ser útil?

Padecer por él es gozar.
Trabajar por él es gananciar.
Luchar por él es vencer.
Morir por él es triunfar.
Vivir para él es reinar.
Amar a Cristo es..., vivir.

PLÁTICAS

SALVACIÓN Y SANTIFICACIÓN

Nuestro primer deber:

Procurar nuestra salvación personal.

Ante todo, somos cristianos con un fin sobrenatural a conseguir.

Estamos obligados al cumplimiento de la ley de Dios y de nuestra santa Iglesia. De este cumplimiento depende nuestra salvación.

Dos caminos:

Estrecho, o de salvación.^{119, 120}

Ancho, o de condenación.¹²¹

¹¹⁹ Cf Mt 7, 14.

¹²⁰ Cf P 4, 18.

¹²¹ Cf Mt 7, 13.

Podemos salvarnos:

Los muchos pecados no son obstáculo para ello, si nos resolvemos a cambiar de vida.^{122, 123}

Perfeccionarnos.¹²⁴

Adquirir un grado de santidad proporcional a las gracias obtenidas de Dios.^{125, 126}

Nuestra transformación:

Reproducir a Cristo en nosotros.

Nuestra semejanza con él, reflejando en nuestra persona y vida sus virtudes divinas.

TRES LUCHAS

*Contra el demonio:*¹²⁷

La tentación diabólica. Peligros en la imaginación. La sugestión.

Huir de la tentación. Resistirla. Hacer lo opuesto.

Seguridad de la divina ayuda para vencerla.¹²⁸

¹²² Cf Lc 5, 32.

¹²³ Cf 2 P 1, 10.

¹²⁴ Cf 1 Ts 4, 7.

¹²⁵ Cf Ap 22, 11.

¹²⁶ Cf 2 Co 3, 18.

¹²⁷ Cf Ap 12, 12.

¹²⁸ Cf 1 Co 10, 13.

*Contra nosotros mismos:*¹²⁹

Vencer el desorden de nuestra concupiscencia.
Gobierno de nuestras pasiones.
Santificarnos con los materiales de que Dios nos ha
dotado.
Formación de nuestro carácter según el molde de
las virtudes cristianas.
Dominio y señorío de nosotros mismos.

Contra el mundo:

Relaciones sociales: compañías. Conversaciones. Lecturas. Ambiente.

LAS PASIONES

Son instrumento eficaz para el bien o para el mal,
según la dirección que se imprima a la fuerza pasio-
nal.
Nuestras malas inclinaciones.
Acción de nuestra voluntad, ayudada por la gracia
divina.
Sujetarlas en su tendencia mala.
Dirigirlas hacia el bien.
Hacerlas medio de santificación.

¹²⁹ Cf 1 St 1, 14.

La pasión del amor:

Hacia nosotros: si ordenadamente, nos ayuda en gran manera en nuestra santificación; si desordenadamente, engendra el egoísmo, el pecado.

Hacia las criaturas: o respetando en ellas el fin que Dios les ha fijado, o trayéndolas a nuestros contentamientos sensuales.

Hacia Dios: su fuerza unitiva con nuestro divino Creador y Salvador. Sostén de la voluntad en sus luchas. Dulcifica la práctica austera de las virtudes. Vuelo hacia Cristo.

NUESTROS DEFECTOS

El modo de enjuiciar las personas, acciones, etc. Inclinação desfavorable. Falta de rectitud.

En la voluntad: inclinación desordenada. Repulsión injustificada. Simpatía refrenada. Antipatía ante el bien, no vencida.

En los sentidos: Uso desordenado de éstos. Son ventana por la que nos comunicamos con el mundo. Modestia. Los sentidos, instrumento para la práctica de las virtudes. Reglas para el uso de cada uno de ellos.

Importancia de estos defectos como obstáculo para la vida espiritual.

LA CONCIENCIA

Escrupulosa: Temores infundados. Ansiedades que perturban y roban la paz. Puntear demasiado. Juz-

gar siempre en desfavor de sí mismo, sin causa racional.

Laxa: Amplitud en sus dictámenes, con detrimento de la verdad. Con relación al pecado mortal. Con relación al pecado venial. Afecto al pecado. Transigencia con los defectos, cuya corrección descuidan. Desprecio de las imperfecciones voluntarias.

Remedios: Interés por la santificación. Afinamiento en la práctica de las virtudes. Obediencia al director espiritual.

LA MORTIFICACIÓN

Necesidad de ella:

Sin mortificación no hay vida. La precede.^{130, 131, 132}

Frutos de la mortificación:

Nos ayuda en nuestra propia salvación y santificación.¹³³

Produce en nosotros aumento de vida espiritual.¹³⁴

Suple deficiencias. Aumenta la vida del Cuerpo Místico de la Iglesia.¹³⁵

Influye en la práctica de todas las virtudes.

¹³⁰ Cf 1 P 3, 18.

¹³¹ Cf Col 3, 5.

¹³² Cf Rm 8, 13.

¹³³ Cf 1 Co 9, 27.

¹³⁴ Cf 2 Co 4, 16.

¹³⁵ Cf Col 1, 24.

Grados:

No huir de las ocasiones de la mortificación.
Aceptarlas cuando nos vengan. Lo que es molestia en sí, o con relación a personas o cosas.
Buscarlas. Privación de gustos lícitos. Quitar de lo necesario o conveniente. Buscar la cruz.

Clases de mortificación:

Voluntaria e involuntaria.
Interna-externa.
Sensible o dolorosa, e insensible.
Penitencias corporales. Discreción en el uso de ellas.

CONFESIÓN Y DIRECCIÓN ESPIRITUAL

General:

A quiénes les es necesaria.
Conveniente. No conveniente.
Modo de hacerla.
Contrición perfecta e imperfecta.

Ordinaria:

Debida preparación. Evitar la rutina. Enmienda.
Frecuencia.

Dirección espiritual:

Necesidad de ella.¹³⁶

Dirección acertada.

Normas que el alma dirigida ha de observar para con el director. Sencillez. Confianza y sobrenaturalización.

EXAMEN DE CONCIENCIA¹³⁷

Para la confesión general ordinaria:

Examen general de cada día:

Sobre los actos del día.

Sobre algunos puntos en particular.

Corrección o enmienda.

Examen particular:

Sobre algún pecado. Peligro de pecado.

Algún defecto.

Sobre la práctica de alguna virtud.

Modo de hacerlo.

¹³⁶ Cf Qo 4, 10 y 12.

¹³⁷ Cf 1 Co 11, 28.

DIVERSIONES

Lícitas:

No prohibidas por la moral cristiana.
Conformes con el estado que hemos tomado.
Proporcionadas al grado de vida espiritual que posean las almas.

Ilícitas:

Contrarias a la moral cristiana.
Las que causan escándalo fundado, por la condición de las personas.
Las que llevan consigo peligro próximo voluntario de pecado grave.

Diversiones actuales:

Baile. Cine. Playas. Reuniones mixtas, etc.

Normas:

A las cuales debe ajustarse todo cristiano en cuanto al uso y clase de diversiones.

VESTIDO Y ADORNO DE LA MUJER

Honesto: ¹³⁸

La virtud no es desaliño. Desarreglo.
Honestidad. Compostura. Elegancia.
Hacer la virtud atractiva, no repulsiva. Evitar los
extremos. ¹³⁹
La moderna locura de la mujer.

Provocativo y escandaloso: ¹⁴⁰

La mujer, maniquí licencioso en plena calle.
La modestia incompatible con el vestido provocati-
vo. ¹⁴¹
Profanación del templo. No es excusa la moda. La
honestidad nunca pasa de moda.

Normas de la Iglesia

NOVIAZGO

Su fin.
Libertinaje moderno.
Su influjo en la corrupción de costumbres.
Abandono de los padres.
Años en que conviene se tenga, y tiempo de su du-
ración.

¹³⁸ Cf 1 Tm 2, 9.

¹³⁹ Cf 1 P 3, 3.

¹⁴⁰ Cf Pr 7, 10.

¹⁴¹ Cf 1 Co 12, 23.

Sanear estas relaciones, según el espíritu cristiano.

NUESTRA CONDUCTA

Trato con nosotros mismos:

Ser jueces imparciales de nuestros actos.

Santa exigencia para cumplir nuestras obligaciones.

Estimularnos al perfeccionamiento propio.

Aplicarnos a nosotros la medida que deseamos aplicar a los demás.

Con el mundo y la sociedad:

No desentonar en el trato social, pero sin menoscabo de la virtud.

Imprimir el sello de Cristo en el desenvolvimiento o progreso social.

Nuestra conversación, medio sencillo y eficazísimo de apostolado.

PROGRESO ESPIRITUAL

Señales del progreso de un alma en la virtud:

Habitual vencimiento de las tentaciones.

Nadie está libre de tenerlas.

Luchar y resistirlas es vencerlas.

Amor a los sufrimientos:

Soportarlos con santa resignación.
Aceptarlos con buena voluntad.
Llevarlos con alegría, por ser dignos de padecer algo por Cristo.

Fidelidad en la práctica de los ejercicios cotidianos espirituales.

Aumento de amor práctico a Cristo.

TRES ESTADOS EN LA MARCHA DE LA VIDA ESPIRITUAL

Adelantamiento:

Rápido. La acción de Dios sobre el alma, y la fidelidad de ésta a la gracia.

Ordinario. Fidelidad a la gracia, no siempre completa. Falta de esfuerzo de la voluntad. Progreso mediano.

Paulatino. Poca fidelidad a la gracia de Dios, y escaso esfuerzo para los actos de la virtud.

Estacionamiento:

Por carecer de dirección espiritual. Desorientación.
Por ir mal dirigida.
Por desobediencia a la dirección.
Por falta de generosidad a Dios.
Por temor a que el Señor pida más. Tibieza.

Retroceso:

Por descuido en cumplir los actos espirituales.
Por cumplirlos imperfectamente.
Por falta de resistencia al pecado mortal.
Por afecto al pecado venial.
Por no evitar la repetición de los propios defectos voluntarios.
Por resistencia a la voluntad y gracia de Dios.

LA PIEDAD

*Devoción y piedad:**La piedad se falsifica:*

Por selección de los mandamientos, cumpliendo unos y dejando otros.
Por falta de rectitud en el fin. Se busca a las personas o cosas, no a Dios.
Por el modo o exterioridad. Ha de ser fruto o expansión de la piedad vivida interiormente.

Cómo se ha de formar en las almas la sólida y verdadera piedad.

Ventajas que reporta esta clase de vida.

EL AMOR A DIOS

El amor a Dios: impulsa a la voluntad a cumplir su santa ley.

Sostiene en el cumplimiento de ella.

La acompaña en esta acción de fidelidad.

El amor de Dios, principio, medio y remate de nuestras acciones.

Orienta todo nuestro vivir y obrar hacia Dios.

Señala el fin por el cual actuamos: la gloria divina.

Exige rectitud sobrenatural en nuestras operaciones.

No busca nuestra propia satisfacción. La vanagloria. Une al alma con Dios. Le da deseos de padecer. Engendra el espíritu apostólico. Es la perfección de la ley.

EL AMOR AL PRÓJIMO

Nos lleva a soportar sus flaquezas.¹⁴² A sacrificar nuestros gustos.¹⁴³ A agradarle en lo que sea bueno para su santificación.¹⁴⁴

Nos exige soportarnos a la vez.¹⁴⁵ Amarle por amor de Cristo, sin buscar correspondencia de gratitud. Cristo nuestro modelo.^{146, 147}

¹⁴² Cf Rm 15, 1.

¹⁴³ *Ibídem.*

¹⁴⁴ Cf Rm 15, 2.

¹⁴⁵ Cf Rm 15, 7.

¹⁴⁶ Cf Rm 15, 3.

¹⁴⁷ Cf Rm 15, 7.

Darle buen ejemplo. El mal ejemplo produce daño. El amor verdadero no puede querer el daño o mal para el ser amado.¹⁴⁸

LA VIDA INTERIOR: SUS FRUTOS

En Dios:

Ad intra: la Santísima Trinidad.
Ad extra: la creación.

En Cristo:

Ad intra: la unitiva comunicación de su santísima Humanidad con el Verbo Divino.
Ad extra: su acción salvadora. Un Cristo apóstol.

En las almas:

Ad intra: trato y unión del alma con Dios.
Ad extra: el apostolado.

Proporción:

Tanto produce un alma para Dios cuanto tiene de vida interior, y ésta se expansiona en una acción apostólica.

Nuestros méritos se concentran en las manos de Jesús, y sus efectos se dejan sentir no cuando nosotros queremos, sino en el tiempo que el Señor dispone.

¹⁴⁸ Cf Rm 13, 10.

LA VIDA INTERIOR

Dos facetas de la vida espiritual: interna-externa.
Savia y ramaje.

Actos que constituyen la parte externa. Debe ser manifestación de la interna.

Fuentes de la vida interior:

La oración: sus clases.
La presencia de Dios: modos de llevarla.
La comunión: sus frutos.

LA VIDA INTERIOR

Modos de vivir la vida sobrenatural:

Por la gracia en nuestra alma.
Bajo la mirada de Cristo.
Con la mirada puesta en él.
Viendo a Cristo en nosotros.
Viéndonos a nosotros unidos a Cristo, por el amor y la acción.

Frutos de esta vida sobrenatural:

Fruto interno:

Regula. Pacifica. Espiritualiza la imaginación.
Dirige a Dios nuestros pensamientos, y unifica la multiplicidad de éstos.
Dirige la voluntad por el amor a Dios.

Fruto externo:

Actos de santificación personal.

Actos de actuación apostólica.

ACTUACIÓN APOSTÓLICA

Celo:

Por la gloria de Dios.¹⁴⁹

Celo por la salvación de las almas.¹⁵⁰

Celos de envidia, en la captación de las almas, o en distintas manifestaciones del ministerio. Corros o partidos.^{151, 152}

*Aptitudes:**Natural:*

Ayuda a la sobrenatural.

Proporción entre efecto y causa.

Sobrenatural:

Se adquiere y acrecienta con la vida interior.

La vida interior, comunicación íntima vital entre Jesús y nosotros.^{153, 154}

¹⁴⁹ Cf Sal 68, 10.

¹⁵⁰ Cf 1 Co 9, 22.

¹⁵¹ Cf Rm 16, 17.

¹⁵² Cf 1 Co 1, 10; 3, 3.

¹⁵³ Cf Ga 2, 20.

¹⁵⁴ Cf Flp 1, 21.

APOSTOLADO

Condiciones del apostolado:

Es trabajo:

Constante.¹⁵⁵
Varonilmente, sin desmayos.¹⁵⁶
Total.¹⁵⁷

Buscar sólo la gloria de Dios.¹⁵⁸

Con espíritu de caridad:

El amor de Dios, principio de todas las acciones.
El fin, su gloria.¹⁵⁹

¹⁵⁵ Cf 2 Tm 2, 3.

¹⁵⁶ Cf 1 Co 16, 13.

¹⁵⁷ Cf 1 Co 9, 19.

¹⁵⁸ Cf 1 Co 10, 31.

¹⁵⁹ Cf 1 Co 16, 14.

MANUAL DEL DIRECTOR

A base de la obra de A. Saudreau:
*“Los grados de la vida espiritual”*¹⁶⁰

¹⁶⁰ AUGUSTO SAUDREAU, *“Los grados de la vida espiritual”*.

PRELIMINARES

CAPÍTULO I

EL ENDURECIMIENTO

EL alma endurecida se muestra insensible a las mejores razones, ni le hacen mella las más graves reflexiones; todo resbala sobre ella como agua sobre mármol, sin penetrar ni ablandar su dureza: es porque el mal no está en el juicio, sino en la voluntad...; porque rechaza de antemano todos los argumentos...

CAUSAS

El endurecimiento proviene de la resistencia a la gracia. Es menos dañoso si proviene de la ignorancia. Aumenta la culpabilidad si es por cobardía. Aumenta más si es por malicia, o por preferencia del pecado. Y puede ser por rebeldía a la providencia, ante la desgracia, o por frialdad; éste es más culpable.

GRADOS

Los pecadores por ignorancia. Se han evitado las faltas que más horror les causan; si han conservado el respeto a la religión y sentimientos verdaderamente cristianos, no andan lejos del reino de Dios. Lo que les retenía en la infidelidad era la falta de costumbre, el respeto humano. Quitado esto, vuelven a Dios sin esfuerzo. Interesa, entonces, formarles.

Fragilidad. Conservan cierto deseo del bien; mas llegado el momento funesto, sucumben. Les mantiene en el mal cierta disposición de desaliento que llevan. Su conversión es fácil.

Indiferentes. Obran mal por indolencia; su único anhelo es hartarse de todos los goces posibles. Se hallan en un estado de ceguera, tanto más culpable cuanto voluntaria. La fe es muy menguada, del todo apagada, con frecuencia. Es mucho menor la esperanza de conversión.

Los que obran mal a propósito, por despecho o por rebeldía del orgullo. Comenzaron por débiles y, al humillar su amor propio, se vengaron, hundiéndose más en el abismo. Tienen repugnancia a la virtud y aversión a los buenos. "Ya no son ellos quienes viven, quien vive en ellos es Satanás."

CAPÍTULO II

ALMAS DISTRAÍDAS Y SENSUALES

Almas hay que viven sólo una vida animal, vida de sentidos, en quienes está muy poco desarrollado el espíritu cristiano y que se hallan muy próximas a per-

derse. Si alguna influencia exterior viene a llevarlas a la región de las cosas espirituales, se sienten en ella como forasteras, y no se detienen largo tiempo. Sus actos de abnegación o virtud no obedecen a miras sobrenaturales. Les queda algo de fe, pero embotada; sus ideas son vacíos delante de Dios y corre gran peligro su salvación.

Influirá en ellas el ambiente; si se hallaren... en un medio indiferente o impío, pronto perderán sus buenos hábitos, abandonarán sus prácticas religiosas, y serán semejantes a los que las rodean.

VÍA PURGATIVA

PRIMER GRADO

ALMAS CREYENTES

“ESTAS almas... que dan el primer paso, aunque están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan a nuestro Señor” –santa Teresa–... Bástales vivir con la voluntad de no cometer pecados mortales... No se aplican a adelantar en la vida espiritual.

Quien leyera en el fondo de su corazón vería que sus deseos, el objeto habitual de sus ensueños, esperanzas y cuidados, son ventajas temporales y, muy raras veces, bienes del orden espiritual. Sus maneras de considerar las cosas, sus juicios, son puramente humanos, no conciben muy bien las cosas divinas. Sincera es, sin embargo, su resolución de permanecer fieles a Dios, pero carecen de fervor y son poco firmes. Es mayor la fe que el amor. Se pueden dividir:

Incipientes: niños y conversos recientes.

Habituados: que se hallan largo tiempo en las mismas disposiciones.

Decaídos: porque, llegados a un grado más alto, cayeron en tibieza.

SEGUNDO GRADO

ALMAS BUENAS

Han comenzado a tener oración, y entendido lo que les importa, mas no tienen determinación para dejar muchas veces de estar en ella; de ahí caídas asaz frecuentes.

Poco fervor, pocas veces piden gracias espirituales, aunque sí materiales. No cuesta mucho inducirlos a prácticas piadosas, aunque decaen con facilidad si no se las sostiene. Las mueve a pensar en Dios las cosas de Dios exteriores. Son menos firmes que se cree; desconocen su propia fragilidad.

Comienza a aparecer la abnegación. Tienden a huir del pecado venial. Tienen apariencias de piedad, sin poseer todavía la verdadera devoción.

Guárdese el director de juzgarlas con sobrada severidad, y acuérdesse de que son almas inconstantes, mas no hipócritas. No se piense atraerlas con amargas reprimendas; lógrase mejor, atrayéndolas a la piedad, inspirarles la abnegación. Las hay de verdadera fe, adictas a la causa de Dios por la que trabajan, espíritu de sacrificio. Para adelantar en la piedad, fáltales sólo formación espiritual más amplia. Algunas de éstas decaen por la frecuencia de la caída en el pecado venial; este mal más fácilmente se previene que se cura. Se las debe infundir un temor saludable, que las prepare para los peligros.

Cuídese no caigan en el desaliento o en la inconstancia.

Algunas viven en estado de semipiedad; es frecuente el caso de que el Señor se valga de algún reactivo para hacerlas entrar en una vida de piedad más intensa.

VÍA ILUMINATIVA

TERCER GRADO

LAS ALMAS PIADOSAS

LAS CONSOLACIONES SENSIBLES

A los momentos de devoción sucederán momentos menos fervorosos. Se las sostendrá mediante las dulzuras sensibles, que les fuese dado gustar.

Aumenta el gusto por las cosas de Dios, en unas almas, desde el principio de su conversión, en otras, luego. El segundo caso es más frecuente. En estas almas, al mismo tiempo que desarrollan un vivo atractivo para cosas piadosas, estos goces engendran tedio de las vanidades y placeres mundanos.

NATURALEZA DE ESTOS GOCES ESPIRITUALES

Ante nosotros se presentan objetos que impresionan al cuerpo, otros, al alma; que despiertan apetitos sensitivos, o intelectuales, que en el hombre muchas veces se confunden. De esto se sirve Dios para acercarnos a él. Impresionados los sentidos por cosas exterior-

res, procesiones... etc., reacciona el alma aunque... fuera de estas ocasiones, los incipientes se ven poco favorecidos con estas dulzuras interiores. Tienen cierta paz..., pero no son las alegrías que experimentan las más adelantadas.

Es cosa rara que los dirigidos den a conocer ellos mismos que experimentan aquellos vivos y suaves sentimientos..., mas a favor de ciertas señales, podrá conocerlos... o sospecharlos el director, mediante cortas preguntas.

El alma se ha vuelto, de repente, más fiel en frecuentar los sacramentos, vence los obstáculos que la alejaban de la comunión, lleva menos respeto humano, conciencia más delicada, y deseos de adelantar. Ayuda a la acción de la gracia, más fidelidad, recogimiento, espíritu de acción y unión con Dios.

Este estado será en unos, débil, en otros, poderosa corriente; en unos, de largo tiempo, en otros, corto. La gracia ayuda en todos los actos de virtud.

Durante este período de la juventud espiritual, son harto habitualmente las consolaciones, premio de la fidelidad a la gracia; al contrario, la disminución de estos goces sensibles es, con frecuencia, el resultado de la inconstancia, y una lección que da Dios para llevarnos a velar mejor sobre nosotros, y una abnegación más generosa. No obstante, esta prueba, como las que después vendrán, puede ya tener como objeto, consolidar a los incipientes en la piedad, merced a los mayores esfuerzos que son, entonces, necesarios. Hay intervalos de reposo y consolaciones, que reavivan el fervor.

Si el alma es verdaderamente fiel entra, luego, el fervor.

Los cristianos del tercer grado son, pues, aquellos que todavía se hallan en la efervescencia de una devo-

ción naciente, o aquellos que, después de una larga permanencia en el estado de piedad, no respondieron asaz generosamente a los llamamientos de la gracia, para merecer subir más arriba en la escala de la santidad.

LA MEZCLA DE VIRTUDES Y DEFECTOS EN LAS ALMAS PIADOSAS

Las cualidades sobrenaturales alcanzan en este tercer grado un desarrollo mucho mayor; y con todo eso, no impiden que las disposiciones defectuosas sean aún muy notadas. La causa es el afecto al pecado venial, que es desordenado. Desorden que no existe en la imperfección.

Cuando el alma se esfuerza en quitar la imperfección, puede recibir más gracias especiales, y aun cuando no las reciba, su propio esfuerzo la hace aumentar la perfección y el mérito.

Mas si cede a las inclinaciones naturales, aumentarán éstas, en lugar de las sobrenaturales. Porque “el que obra bien se acerca a la luz”, y “todo el que obra mal aborrece la luz y no se acerca a la luz”.¹⁶¹

Así, conservan las luces a las cuales obedecieron; pierden en gran parte las luces que rechazaron.

¹⁶¹ Cf Jn 3, 20-21.

LA PIEDAD NACIENTE

Frutos que producen en las almas las consolaciones sensibles

Las almas piadosas... muy adictas a la causa de Dios, sienten gran desvío por los enemigos de la Iglesia. Su fe es mucho más firme e ilustrada que en los grados inferiores. Si, por desgracia, tienen alguna caída, sienten vivamente la gravedad de sus faltas, y tienen de ellas agudos remordimientos.

Comprenden el amor que Dios les tiene, y su corazón se va hacia él, no sólo por un afecto razonable, sino también por sentimiento de ternura filial. Estas disposiciones... suponen una acción enteramente particular de la gracia, que da lugar a la vida interior.

Las almas hondamente piadosas que hallamos en el mundo, no deben la constancia a un conocimiento... puramente especulativo de la religión..., sino, unida a éste, la acción de la gracia.

Defectos e imperfecciones de las almas piadosas

Los que acaban de entrar en esta vida de piedad, no pueden tener, desde los primeros pasos, todas las virtudes en alto grado. Los defectos naturales que hay en ellos son más o menos cohibidos por la acción sensible de la gracia; no, empero, debilitados y domados como lo serán más tarde con una práctica continuada de virtud, y por las pruebas debidamente soportadas. Los defectos propios los enumera san Juan de la Cruz, en la "Noche oscura", y son:

Orgullo. Creen, cuando se miran a sí mismos, que nadie va mejor que ellos; ven las faltas de los demás y no las suyas. Tienen muchas veces ansias con Dios porque les quite sus imperfecciones y faltas, más por verse sin la molestia de ellas, en paz, que por Dios.¹⁶²

Avaricia. Muchos no se acaban de hartar de oír consejos y preceptos espirituales, y tener y leer muchos libros espirituales, y váseles el tiempo más en esto que no en obras.¹⁶³

Ira. Al acabar, algún gusto espiritual sensible. En esto no hay culpa cuando no se dejan llevar por la desgana, sino imperfección, que se ha de purgar por la sequedad y aprieto de la noche oscura.

Contra los vicios de los demás, desordenadamente, por falta de caridad.

Contra sí mismos..., porque querrían ser santos en un día. Cuantos más propósitos hacen, tanto más se enojan, no teniendo paciencia para esperarse lo dé Dios cuando fuere servido.¹⁶⁴

Gula espiritual. Muchos procuran más el sabor del espíritu que la pureza y devoción verdadera..., atraídos del gusto que allí hallan; algunos, se matan a penitencias y otros, se debilitan con ayunos, haciendo más de lo que su flaqueza sufre, sin orden ni consejo ajeno...

Cuando no han hallado una vez sabor en este u otro ejercicio, tienen mucha desgana y repugnancia de volver a él y, a veces, lo dejan.

Envidia espiritual. Les pesa el bien espiritual de los otros, y les pesa verles alabar.¹⁶⁵

¹⁶² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, cap. III.

¹⁶³ *Ibidem*.

¹⁶⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, cap. V.

¹⁶⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, cap. VII.

Pereza espiritual. Huyen de lo que no les causa gusto espiritual, y porque se andan al regalo y al sabor del espíritu, son muy flojos para la fortaleza de la perfección...

Algunos no tienen en grado elevado estos defectos.

Se conoce que se andan en los comienzos, en que no han echado en ellos hondas raíces las virtudes fundamentales: humildad, mortificación, paciencia. Tienen faltas por sorpresa y fragilidad.

PIEDAD ÁRIDA

Disminución de los favores sensibles

La aridez no es otra cosa que la disminución o sustracción de las dulzuras sensibles.

Causas: 1.^a La infidelidad. 2.^a Purificación o purgación, enviada por Dios para que aumente el mérito del alma. Es necesario más valor y constancia.

Defectos de los que soportan mal las pruebas de las sequedades

Muchísimas almas dejan el camino de la oración, a causa de las inquietudes, desalientos, persuasiones erróneas, terquedad, dureza y demás defectos a que se entregan, las impaciencias, el amor propio y el deseo de superar estas dificultades.¹⁶⁶

En aquellos momentos tienen gran necesidad de un buen director, y más todavía de una perfecta obediencia.

¹⁶⁶ P. LIBERMANN, *Escritos*, pág. 227.

cia... “Las almas que sólo estuvieron poco tiempo en estado de goce sensible, o que no disfrutaron copiosamente de estos favores, ordinariamente soportan mal esta dolorosa purgación de los sentidos” y caen en escrúpulos; se desarreglan, ‘dejan la oración, buscan su gusto en las criaturas; o les cuesta trabajo ir a Dios, quedando divididas entre Dios y las criaturas. Van por el camino del Señor, pero sin generosidad completa, y con imperfección. Esto resulta de que el alma se entrega, en parte, a las potencias inferiores, y su modo de obrar es ciego. “De ahí resulta que el alma ignora lo que Dios le pide; desconoce hasta sus propias disposiciones, y se deja arrastrar a una multitud de lazos e ilusiones. Su manera de obrar es apasionada: juzga y obra a menudo por impulso y por prevención.” Porque no habiendo podido las facultades superiores, inteligencia y voluntad, desasirse suficientemente para obrar por sí mismas, como las almas contemplativas, permanecen flacas e impotentes, siendo como imposible al alma, la práctica de la abnegación cristiana.

En estas personas, “las facultades superiores –P. Libermann– sólo van a Dios por los sentidos”. Cuando falta el exterior, sin ningún empuje ni fervor, caerá en la inercia e impotencia.

Lo mismo ocurre en las tentaciones: ceden con semiadvertencia a rápidos movimientos de amor propio, impaciencia, vanidad, etc. Llaman firmeza a la terquedad en sus caprichos, dignidad a lo que es verdadero amor propio, etc.

Entre estas almas engañadas, unas lo son más que otras; y con el ardor que manifiestan por su progreso, pueden confundir a sus directores.

Otras, ven sus defectos y los quieren quitar, pero

pelean flojamente y sin constancia. Se unen verdaderas virtudes a gran número de defectos.

No es nula la abnegación de los cristianos de este tercer grado, pero es incompleta; parece que no comprenden todo el aprecio del desasimiento perfecto, ni aspiran a él. Demasiado llenos de sí mismos, “nada hacen puramente por Dios; en todo se buscan a sí mismos, y mezclan siempre sus intereses con la gloria de Dios, en sus mejores empresas”, lo que se comprueba por el desaliento ante la derrota de aquello.

Hay virtudes que se han desarrollado y arraigado, otras, son frágiles. Ordinariamente quedan insuficientes el recogimiento, la humildad y la mortificación. Comprenden la excelencia de las virtudes que practican; desconocen la de aquellas que descuidan. Aceptan algunas tendencias desordenadas. Mezclan la intención, a veces muy sobrenatural, con la natural.

CÓMO SE DECAE DE ESTE ESTADO DE PIEDAD

Caerá poco a poco quien despreciare las cosas pequeñas.¹⁶⁷

Disminuye la luz interior y aumenta el apego al mundo. Con luz para conocer ciertas obligaciones que sigue cumpliendo con fidelidad, no comprende ya las exigencias y delicadezas de las virtudes que descuida. Si la voluntad no reacciona, viene el enfriamiento.

No son las faltas de fragilidad las que ocasionan su decaimiento, sino la ceguera culpable del espíritu, y el apego de la voluntad al pecado.

¹⁶⁷ Cf Qo 19, 1.

Más le cuesta al alma decaída hallar otra vez las buenas disposiciones, que a las que no abusaron de las gracias. No se lisonjee de recobrar las luces que rechazó, por otro camino que el de la penitencia.

CUARTO GRADO

ALMAS FERVOROSAS

GRADO. EL FERVOR

Las almas fervorosas son aquellas que sinceramente desean abnegarse en todo, y trabajan para ello, mas sin haberlo alcanzado todavía. Conocen más bien la abnegación cristiana y se esfuerzan. Sus faltas se deben sólo a fragilidad, y no a las disposiciones habituales que uno se encubre a sí mismo, o flojamente combate, como en el tercer grado. Tienen buena voluntad.

CARACTERES DE LAS ALMAS FERVOROSAS

El acto de la caridad perfecta sacado de la bondad de Dios en sí misma, no se halla mucho en los principios de la vida espiritual; pero los motivos menos sobrenaturales, como el temor, gratitud..., pueden servirles de escalones para subir a un amor más perfecto. En los cristianos piadosos se dan más, pero no son muy intensos.

En los cristianos fervorosos son más y más perfectos, porque en ellos ha aumentado el conocimiento de Dios. Aumenta el deseo de glorificación de Dios, el es-

fuerzo en la voluntad en buscar la perfección, es decir, el mérito en el motivo, extensión e intensidad en sus actos de amor.

El amor de Dios no es un incidente de su vida; forma su fondo, porque se hallan animados de un deseo de referirlo todo a Dios.

OTRAS VIRTUDES

Nacen como consecuencia del amor a Dios:

Confianza. Porque aman y se sienten amados por Dios. Con la ayuda de la gracia se sienten capaces de las obras más difíciles.

Paciencia. No temen las contrariedades de la vida. Viven sumisos a la voluntad divina, ya les envíe pruebas, ya consuelos. “El efecto directo de las penas es unir el alma con Dios” –Libermann–.

Humildad. Como van conociendo su grandeza (de Dios) tiénense ya por más miserables.¹⁶⁸

Desprendimiento. Su desasimiento del mundo es más completo. Porque ven la poquedad y miseria del mundo.

Caridad al prójimo. No por sentimiento natural, sino por caridad cristiana. Quieren aliviar el dolor del prójimo, y además sacar provecho de él.

El alma fervorosa va directamente a Dios, y hace las cosas sin titubear, con rectitud y pureza.

En la confesión, estas almas se acusan de cuanto les parece malo; otras, sin ser no obstante más perfectas, persuadidas íntimamente de este principio –no es pecado sino lo que fuese voluntario–, no hablan de las

¹⁶⁸ SANTA TERESA DE JESÚS, *Moradas cuartas*, cap. III.

muchas inclinaciones que en sí reconocen, mas sin ceder a ellas, o siendo el sentimiento tan leve que no llegan a advertirlo.

Si el alma poco adelantada, pocos pecados tiene que confesar, es preciso inferir que ve poco; si presenta las señales del fervor, no se la debe turbar, echándole en cara su ceguedad, pues no tiene buen concepto de sí.

El cristiano fervoroso es más imparcial que el piadoso, en sus juicios.

IMPERFECCIONES DE LAS ALMAS FERVOROSAS

Aman la abnegación y la practican, pero no en el grado a que aspiran; se hallan lejos de un absoluto desasimiento.

Como tienen vivos sentimientos de amor de Dios y ardientes deseos de consagrarle toda su vida, esto las lleva a engañarse, y a creer que ya no tiene cabida en ellas el amor propio.

Aceptan las satisfacciones lícitas que se les presentan, aunque comprenden que es mejor la cruz. Sinceros son sus propósitos, pero desfallecen llegado el momento de cumplirlos. Queda en ellas más sentimiento humano del que se figuran. Juzgan favorablemente sus propias obras, y severamente las de los demás.

En muchas, se junta la confianza en Dios con un sentimiento de seguridad en sí mismas; en otras, flaquea algo la confianza, resto de humana prudencia de espíritu humano. En otras, se ve apresuramiento o cobardía.

Cuando el alma, salida del período de las gracias sensibles, conserva sin fluctuación alguna, ardientes y generosas disposiciones, ha llegado ya al estado de la

perfección. "Aman, aún, estas almas con sobrado ardor y superfluamente, sin que amen las superfluidades, sino solamente lo que se debe amar."

ADELANTOS DEL ALMA FERVOROSA

La luz puede adquirirla a medida que aumenta el recogimiento y la abnegación. Otras, la alcanzan con la consideración de los padecimientos y cruz del Señor; si se aplica a devolver a Jesús crucificado, rendimiento por rendimiento, sacrificio por sacrificio, pronto se sentirá abrasada en el amor de la cruz y en el deseo de padecer por el Señor, e inmolarse por él enteramente.

El fruto está en razón directa del recogimiento y la oración. Otro camino es el de una constante fidelidad a los deberes de su estado, y a la práctica de la abnegación. Otras, son sometidas por la providencia a duras pruebas, que acrisolan el fervor y aumentan el amor. A otras, con tentaciones, frecuentemente de blasfemia. Las probadas y tentadas, raramente dejan el camino de Dios.

Todos estos medios, por lo general, se combinan.

Pasadas las primeras mociones sensibles, la sensibilidad se embota, si el alma no ha llegado al grado de fervor. En cambio, si lo alcanzó, esa crisis servirá para fortalecerla. El fervor de la voluntad reemplaza al sensible, al despegarse de las dulzuras, y comenzar a pasar las humillaciones interiores a que Dios la somete entonces, haciéndole ver su nulidad si él la deja sola; fragilidad, tedios, dificultades extrañas a la práctica de la virtud, repugnancia para la oración...

Las tentaciones, las rebeldías de la naturaleza, las penas y tribulaciones no son, sin embargo, lo que puri-

fica los sentidos; son circunstancias accesorias que suelen ordinariamente acompañar la purificación y hacerla más completa.

La purificación o purgación consiste en una serie de arideces que purga el alma sin culpa suya, de las consolaciones que anteriormente sentía; le dificulta mucho y casi imposibilita la meditación, y le causa una profunda aversión de las cosas del mundo. Vive más intensamente la fe; obra sólo con la voluntad, sin razonar y sin gusto.

Los que tienen sujeto y más fuerza para sufrir, con más intensidad los purga y más presto. Porque a los muy flacos, mucho tiempo los lleva por esta noche, dándoles ordinarias refecciones porque no vuelvan atrás, y tarde llegan a la pureza de perfección en esta vida; y algunos de éstos, nunca.

A las almas que han de pasar a tan dichoso estado... de unión de amor, por muy aprisa que Dios las lleve, harto tiempo suelen durar en estas sequedades, ordinariamente.¹⁶⁹

Las almas flacas y desmayadas corren peligro de quedar toda su vida en un estado intermedio, salida de la iluminativa, pero sin acabar de entrar en la unitiva, por falta de abnegación. Éstas, fácilmente retroceden.

El alma fervorosa, al poco tiempo que conserva los buenos hábitos contraídos, cesa de adelantar cuando, dejándose cegar por malas razones, afloja en sus esfuerzos.

ORACIÓN DE LAS ALMAS FERVOROSAS

La oración afectiva es la que más conviene a las almas fervorosas, por regla general. Alcanzado este

¹⁶⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, cap. XIV.

grado, con fe ilustrada ¿qué podrá a tan altas convicciones los mejores razonamientos del mundo? Hablará, pues, con el Señor, le contemplará en sus misterios, le atestiguará gran confianza y amor, implorando sus gracias, y pidiéndole, sobre todo, la de amarle más. Puede, no obstante, existir la aridez. Las causas son las siguientes:

Porque aflojaron, en parte, y no tienen, ya, aquel antiguo ardor para mortificarse. Cuidados profanos y preocupaciones.

Porque no consagran a la oración todo el tiempo y atención que debieran.

Buscan medios que no son los apropiados para ellas.

Si no hay estas razones, y siente aridez, hay que presumir que se hallan en la noche del sentido. El alma deberá entonces conservar la calma, sin preocuparse de otra cosa que: darse al Señor, dejarse guiar por él...

Sin embargo, sería ir demasiado aprisa, querer sacar, en seguida, de la oración afectiva, a quien tan sólo acabara de entrar en la contemplación. Nada mejor que callarse, en los momentos en que se siente la quietud amorosa, pero fuera de esos casos, deben seguirse los casos de la oración afectiva: preparación, presencia de Dios, considerar algún misterio o verdad religiosa, y propósito.

VIRTUDES CONVENIENTES A LAS ALMAS FERVOROSAS

Recogimiento.

Humildad.

Desasimiento. Para venir el alma a unirse con Dios por amor y voluntad, ha de carecer primero de todo

apetito de voluntades, por mínimo que sea, evitando toda imperfección voluntaria.¹⁷⁰

Cuando el alma esté completamente desasida, estará en la verdadera vía unitiva, y se le hará más habitual la contemplación.

ACCIÓN DEL ALMA

Debe ejercitarse: 1.º En no buscar el gozo, ni satisfacción voluntaria y deliberada, fuera de Dios. 2.º En no detenerse en ninguna esperanza de bienes meramente sensibles y naturales. 3.º En rechazar todo temor que no fuere inspirado por una consideración de fe. 4.º No entregarse a pena ni enfado por motivos concernientes a la gloria de Dios.

Así pues, cuando pareciere que un alma estuviese muy adelantada en la vía iluminativa, llena de amor a Jesús y de celo de la divina gloria, dada ya a la práctica de la mortificación, será preciso proponerle este universal desasimiento; y éste será el medio más seguro de hacerla adelantar.

ACCIÓN DIVINA PURGATIVA

Para llevar al alma a una purgación más completa, al desasimiento de sí misma y de todos sus afectos naturales, permitirá Dios que pase por penas, tentaciones, arideces y todo género de pruebas. Necesita el alma: sumisión a la voluntad de Dios, y absoluta fidelidad en servirle. Sin tener por malo este estado, y dejándose enteramente en manos de Dios.

¹⁷⁰ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida al Monte Carmelo*, L. 1, cap. II.

Recomiende el director aquí el olvido de sí misma y que piense más en Jesús. Manténganse firmes en las pruebas más duras y digan a Dios con el santo varón Job: "Aun cuando me matareis, seguiré esperando en vos".¹⁷¹

Así volarán por el camino de la perfección.

Aparece aquí, generalmente, la tentación. El remedio es despreciarla. "Y si os vuelven los pensamientos que os inquietan y perseveráis en resistirlos haciendo todos los esfuerzos, debéis estar seguros que adelantáis más con esta resistencia, que gozando de todas las dulzuras de Dios."¹⁷²

¹⁷¹ Cf Jb 13, 15.

¹⁷² SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, *Tratado de la Oración*, parte 2.^a, cap. IV.

VÍA UNITIVA

QUINTO GRADO

LAS ALMAS PERFECTAS

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

CAPÍTULO I

EL paso del estado afectivo al contemplativo tiene lugar, por lo común, mediante una transformación suave y progresiva.

La meditación es madre del amor, pero la contemplación es su hija.¹⁷³

A los principios será necesario, a menudo, emplear la meditación, porque hay... mezcla de ambas vías; pero poco a poco..., se llegará... a este punto, que, cada vez que el alma se pusiere a orar, se sienta favorecida de este apacible y dulce recogimiento, sin que tenga necesidad alguna de meditar.

“Las impresiones que recibe el alma en la oración afectiva, se purifican más y más, se hacen más intelectuales, hasta serlo totalmente y, entonces, es puramente contemplativa la oración” –Libermann–.

¹⁷³ SAN FRANCISCO DE SALES, *Amor de Dios*, cap. IV, 8.

En general, salvo un privilegio enteramente gratuito y muy raro, la subida del alma a la contemplación sigue una marcha lenta y regular. Los fenómenos contemplativos, al principio, apenas se distinguen de las oraciones inferiores que los preparan y los traen; y se acentúan poco a poco, hasta llegar a la contemplación.

CAPÍTULO II

MODOS HUMANO Y ULTRA HUMANO

Para alcanzar esta oración, la industria humana es impotente, siendo necesaria una acción enteramente particular de Dios, acción que, a la verdad, supone cierta preparación en el alma, pero acción sobrenatural independiente de los deseos, y superior a los humanos esfuerzos.

En las almas donde la gracia obra con plena libertad, alcanzan gran santidad, que se comunica, y de la que sacan provecho muchos hermanos suyos.

TÉRMINOS DE CONTEMPLACIÓN, GRACIAS MÍSTICAS, ORACIÓN PASIVA, ORACIÓN SOBRENATURAL

Llamamos contemplación a la oración del alma que recibe el don precioso de un reconocimiento superior de Dios, y un amor infuso y unitivo, ya sea absorbente, o con distracciones; ya suave, árida o dolorosa.

Dícese oración pasiva, cuando el alma más recibe que obra.

Oración mística. La razón de esta denominación viene del carácter misterioso de estas gracias que, a menudo, coge al alma de improviso, la iluminan más

fuertemente, la impelen hacia Dios como ella sola no podría.

Otra razón es el carácter misterioso de las verdades que el alma aprehende en este nuevo estado.

CAPÍTULO III

LA UNIÓN DE AMOR, FUNDAMENTO DE LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA

Cuanto más perfectos fueren el conocimiento y el amor, más perfecta será la unión con Dios.

“Dios la tiene atada a él, con el amor” –santa Teresa–. Algunas veces, el entendimiento y la imaginación participan de la calma y dulce sosiego de la voluntad; otras, al contrario, son presa de toda suerte de distracciones involuntarias, sin que por ello se distraiga el corazón de su aplicación a Dios... Cuando este bienestar... comunicado a la voluntad, redundando en los sentidos, invade el apetito sensitivo. Entonces, se goza de las verdaderas íntimas delicias muy copiosas, a las que llama santa Teresa gustos divinos.

Por razón de su carácter general y vago, el sentimiento amoroso –santa Teresa–, persiste, a veces, en medio de toda especie de pensamientos y de las ocupaciones de la vida.

Sucede también, a veces, que el alma, aun muy unida a Dios, no siente de ningún modo el gozo de amar: lo cual es cuando su mismo amor le produce penas que la atormentan.

LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO Y EL AMOR PASIVO

Los dones del Espíritu Santo son hábitos distintos de las virtudes sobrenaturales, y que disponen al alma para recibir las luces, y obedecer a las mociones... que se producen en el alma sin ayuda de racionios.

La mayor parte de los cristianos, a causa de sus innumerables infidelidades, ponen muchas veces trabas a la acción de los dones del Espíritu Santo. Según reconocen todos los doctores, los que engendran la contemplación son, sobre todo, los dones del entendimiento y sabiduría. El fondo de la iluminación mística es el conocimiento general y confuso de la incomprensible perfección de Dios.

A esta iluminación del entendimiento... corresponde la infusión del amor en la voluntad, y este amor es comúnmente más fácil de discernir que la iluminación del entendimiento.

Dios, pues, pone por sí mismo, en el alma, un amor muy estimable, que se ejercita sin razonamiento y persiste sin esfuerzo. No es ya el amor procurado, ni el amor excitado por alguna idea que impresiona, o por medios sensibles, es el amor pasivo, el amor poseído, "el alma está enamorada de una manera sostenida" -P. Taille--.

Este amor produce una tranquilidad interior, una serenidad, una satisfacción profunda, y mantiene esta paz en el fondo del alma aun por medio de las pruebas y angustias místicas; otras veces produce grandes dulzuras.

A esta iluminación del entendimiento corresponde, en seguida, un fuerte movimiento de amor en la voluntad.

Estas afectivas emociones... son propias, según muchos autores, del don de sabiduría. Según santo Tomás, más bien consiste en el juicio que se sigue.

El alma perfectamente unida con Dios... recibe una inteligencia más viva de las cosas divinas... En la voluntad una inclinación afectiva, intensa, un amor firme, profundo, que persiste y tiene a la voluntad cautiva y como atada a su Dios... El alma que así gustó de Dios sabe apreciarle y juzgar rectamente de todo.

El alma aquí se encuentra bien dispuesta para recibir los demás dones.

No depende de nosotros sentir las mociones del Espíritu Santo, recibir sus luces, sentir la suavidad del amor que éstas engendran en la voluntad, sobre todo, el deleite sensible que causan en el corazón; todo lo cual supone una acción particular del Espíritu Santo... y, remotamente, la abnegación perfecta.

El alma, ya no se guía por las emociones sensibles ni por la razón, sino que, influida por la gracia, hace actos directos en... que el entendimiento conoce..., como de una ojeada, las divinas perfecciones, actos de la voluntad que se enciende de amor a Dios. Por ahí, el alma, más allá de sus facultades inferiores, se remonta, en cuanto sin milagro le es posible en esta vida.

CAPÍTULO IV

DIVERSAS MANERAS DE CONTEMPLACIÓN ORDINARIA

CONTEMPLACIÓN INTELECTUAL

El alma que se encuentra en este estado de unión con Dios, puede tener la intención puesta en los miste-

rios de la fe, en vez de discurrir, haciendo actos propios del alma meditativa que no consiente ya su estado; puede quedarse completamente fija en el objeto de su contemplación. Si se halla bajo la influencia de los dones del Espíritu Santo, en especial el de entendimiento, penetrará mucho más hondamente. En este estado se le infunden al alma maravillosas luces. Es forma más rara que la contemplación afectiva.

CONTEMPLACIÓN AFECTIVA O QUIETUD

Es aquélla en que domina el amor. Es la que llamamos de quietud. Puede repetirse sin ninguna dulzura sensible.

CONTEMPLACIÓN PERFECTA

En ella son afectadas todas las potencias. Cuando la gracia causa en el alma vehementes fervores, ocurre la embriaguez mística. Como santa Teresa dice: “Se hablan... muchas palabras en alabanza de Dios sin concierto”. Todo tiende a aumentar las impresiones sensibles.

Según san Juan de la Cruz, hay dos especies de embriaguez: la imperfecta y la perfecta. La primera, de los incipientes, no son más que los ardientes fervores de las almas afectivas, en que dominan los deseos. En cambio, en los fervores contemplativos, que forman la embriaguez perfecta, lo que domina es un vivo sentimiento de amor, de gozo de complacencia en las perfecciones de Dios, de ardiente conformidad con su divina voluntad, y del deseo de su gloria. “Es un sueño

de las potencias que, ni del todo se pierden, ni entienden como obran.”¹⁷⁴

QUIETUD SUAVE

Fuera de la voluntad, también alcanza la impresión a los sentidos. El entendimiento y la imaginación son más bien un obstáculo, y por ende, es más débil la emoción de los sentidos, siendo dulce y apacible la suavidad de que gozan.

“...Estando unida la voluntad (con Dios) que está la voluntad unida y gozando, y en mucha quietud está sola la voluntad, y está, por otra parte, el entendimiento y memoria tan libres que pueden tratar en negocios y entender en obras de caridad.” “No debe turbarse por los desvíos del entendimiento y divagaciones de la imaginación.”¹⁷⁵

Esta quietud sensible, que afecta a la vez a la voluntad y los sentidos, encierra un gran número de variedades, según las diversas operaciones de la gracia y los diversos actos del alma.¹⁷⁶

Asimismo, es de dos maneras la unión que obra la voluntad.¹⁷⁷ Indica estas diversas maneras de unirse el alma a la oración, ora con ligeros, pero frecuentes ímpetus, ora con un continuo e insensible estrechamiento y avance del corazón en la bondad divina, o con un simple consentimiento.

¹⁷⁴ SANTA TERESA DE JESÚS, *Vida*, cap. XVI.

¹⁷⁵ SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de Perfección*, cap. XXXII.

¹⁷⁶ SAUDREAU, *Los grados de la vida espiritual*, núm. 202.

¹⁷⁷ SAN FRANCISCO DE SALES, *Amor de Dios*, cap. VII.

QUIETUD ÁRIDA

Acaece, a menudo, que el amor comunicado al centro del alma, no se difunde en los sentidos, y estése el alma en oración de quietud sin dulzura alguna sensible... subsistiendo tan sólo en la voluntad la unión de amor.

(El tañedor de laúd ha cesado en sus modulaciones, y sólo vibra la cuerda gruesa.) En ésta no obra la voluntad, sin pretender otra cosa que estar en la presencia de Dios y como él quiera; como no siente nada sensiblemente, sus actos de amor son más perfectos.

La piedad árida no es la ociosidad, sino solamente el dejarse llevar por la voluntad de Dios; la acción de Dios y la del alma es a veces imperceptible, pero es siempre real, y más directa, más íntima; se ora sin pensar que se ora; el corazón está unido a Dios y no percibe esta unión.

CÓMO SE JUNTAN FRECUENTEMENTE LAS DIVERSAS MANERAS DE CONTEMPLACIÓN

En la práctica no están completamente deslindadas. Puede producirse la contemplación afectiva inmediatamente a la intelectual, seguir pasajeraamente la quietud perfecta, etc. Puede también, por un momento, seguirse a la quietud árida la quietud sensible; otras veces, será difícil decir si la quietud es árida o sensible, o si es sensible o perfecta.

LA CONTEMPLACIÓN Y LA ORACIÓN VOCAL

La contemplación puede unirse con la oración vocal, aunque es cierto que en los momentos en que la gracia contemplativa se deja sentir poderosamente, se prefiere el simple reposo; pero si es preciso rezar, no por ello perderá las luces ni los efectos de la contemplación. En los casos en que la acción de la gracia es más débil, pueden ayudar las oraciones vocales.

CAPÍTULO V

LA CONTEMPLACIÓN NO ES RARA COMO SE CREE

TESTIMONIO DE AUTORES MÍSTICOS

Según santa Teresa, el Señor lleva a las almas, aun imperfectas, a la contemplación. San Juan de la Cruz dice que cuando el alma, con cierta medida, ha adquirido el desasimiento de las cosas del mundo, el Señor la va poniendo en un estado de contemplación.

El P. Grou afirma que es el estado a que comúnmente son llamadas las almas que se consagran sin reserva al servicio de Dios.

CAPÍTULO VI

SEÑALES DE LA CONTEMPLACIÓN

El alma no es llevada a la contemplación al principio de su vida espiritual... El alma que se entrega generosamente al ejercicio de la mortificación y desasi-

miento, y acepta amorosamente las pruebas del Señor, etc., da prueba de constante fervor.

Los comienzos son penosos. En este período de prueba, se halla el alma en la noche del sentido. Las señales son: el no poder meditar ni discurrir; no tiene gusto en las cosas de Dios, y cree que no adelanta. Pero si el alma sabe entrar en el camino donde le llamó la gracia, llega poco a poco a gustar un placer íntimo espiritual, del estado contemplativo; entonces, se reemplaza todo por una paz interior. Halla sequedad en lo que solía sacar jugo y no gusta de poner la imaginación ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. La señal más cierta es si el alma gusta de estar sola con atención amorosa a Dios, sin particular consideración, en paz interior, quietud y descanso.

La paz espiritual tiene su asiento en la voluntad, y nace del amor.

Estas señales persisten aun en la quietud árida.

Las señales aumentan con el adelanto en la vía mística.

Cuando el alma pasa gustosamente horas enteras en la oración, sin esfuerzo ni fastidio, y a menudo sin poder decir, luego, que medita, se halla ya en la contemplación.

•

CÓMO LLEGAN LAS ALMAS A LA VÍA UNITIVA

Puede ser por la unión semiextática, o por la vía ordinaria.

Los corazones generosos y confiados que se dejan llevar por Dios y corresponden a sus invitaciones, son los que llegan a la unitiva, y tanto más pronto cuanto menos se buscan a sí, y obran con deseo más desinteresado de procurar la gloria de Dios.

SEÑALES DE LA VÍA UNITIVA

Una de las primeras..., es haber llegado a ser habitual la contemplación.

La unión mística está lejos de poder comprobarse fácilmente. Si se descubre con facilidad en... los que la gracia obra más directamente en el entendimiento, se nota mucho menos en aquellos en quienes la gracia afecta principalmente la voluntad, y menos todavía en aquellos en quienes domina la memoria y la atención en los pormenores de las cosas.

Hay almas que presentan apariencias de unión perfecta y no la tienen, bien sea por fingimiento del demonio, o bien por el natural sosegado del alma. Se reconoce más seguro si posee las disposiciones ordinarias de las almas perfectas, que luego enumeraremos.

LUCES DADAS POR DIOS A LAS ALMAS, EN ESTA VÍA

Los dones del Espíritu Santo actúan en ellas..., habitual y fuertemente.

Intensidad de la caridad en las almas perfectas:

Las que en este estado de unión se hallan, no tienen más que un deseo: unirse con Dios, poseer a Dios, gozar de Dios..., para más glorificarle. "El amor es fuerza que une" –san Dionisio–; arrebatan el corazón sus perfecciones infinitas, y engendran aquella viva atracción que es el acto de amor sin pensar en sí mismo. El alma puede también buscar a Dios como causa del bien de ella; hay algo de interés propio, pero

Dios ocupa el primer lugar...; es muy laudable buscarle así, aunque no es la verdadera caridad.

Las almas perfectas tienen los tres amores: amor natural, amor de esperanza y amor puro.

Frutos de esta caridad ardiente:

Amor a la soledad.

Espíritu de desasimiento. Esta santa indiferencia está muy lejos de la apatía de los estoicos y de la indolencia; el alma conoce lo bueno y lo malo, el placer y el dolor. Si desea algo es el mejor servir a Dios. Todo su obrar y querer va dirigido a un fin: Dios.

Deseo del cielo. Ansias de amor. Nace del mismo descontento que dan las cosas del mundo; y al ir desarrollándose, va poniendo en el alma más deseos de amor. El Señor va excitándoles con su gracia para que le amen más, haciendo entender que es más amable que amado. Cuando el alma se da cuenta de que no tiene suficientes fuerzas para amar como quisiera, se siente oprimida de incomparable tormento.

Si este estado se repite con frecuencia, es muy buena señal y producirá grandes frutos. El deseo de amar será más perfecto cuanto más desasida esté el alma.

Celo desinteresado; amor a la cruz.

Del amor tan puro nace un celo ardiente; las almas perfectas desprecian sus intereses, para sacrificarlos por Dios; sienten grande deseo de padecer grandes trabajos para darle gloria a Dios. Para ellas todo es poco cuanto puedan hacer por Dios; en esto las mantiene la humildad.

Sed de la comunión.

La privación de la comunión las hace padecer, por más que, aceptando la voluntad de Dios alivian su

pena. Pero si la privación es frecuente y se prolonga, constituye un verdadero tormento para sus corazones. Esta sed es fruto de la gracia, obra del Espíritu Santo.

CARACTERES DE LA CARIDAD EN LAS ALMAS PERFECTAS

Su energía tranquila y sosegada

La gracia, cuando actúa en el sentido, se halla en la juventud (estado afectivo); viene más tarde la edad madura, en que es más apasionada la expresión, pero pudiéndolo ser y siéndolo regularmente, cuando somos fieles, más enérgica y, por ende, más intensa la acción interior del alma (estado contemplativo).

Lo que más contribuye a esa serenidad... es el no sentir tan vivamente ni los asaltos de las pasiones, ni la oposición del mundo..., porque de tal manera lo ha olvidado y despreciado... que ni las ve siquiera, porque en todas las cosas ve a Dios; por Dios, y en Dios obra... y a Dios sólo ama su corazón –Libermann–.

Obra no tanto por sí misma, como por impulso del Espíritu Santo.

No la abaten fracasos ni humillaciones. Cuenta con la divina gracia, y muy poco con los medios humanos. Quiere que se cumpla en todo la voluntad de Dios; poco le importa lo que Dios hubiere dispuesto de ella.

Humildad de las almas perfectas

Viene al aumentar el don de entendimiento, que revela la santidad de Dios y la miseria humana.

UNIDAD Y SIMPLICIDAD DE INTENCIÓN

El alma perfecta lleva una vida de gran rectitud y simplicidad. “Cuanto obra Dios en el alma para hacerla santa, se reduce a simplificarla.” ...Obrando en el amor –sólo a Dios, lo que Dios quiere–; en el desasimiento –mira su propia perfección como cosa de Dios–; en la conducta exterior –cumple su deber, sin inquietarse por lo que se dirá o pensará–.¹⁷⁸

SERENIDAD

“Apenas pierde su alegría porque al que no tiene apegado el corazón a cosa alguna, ninguna privación le entristece” –san Francisco de Sales–. Sufre, pero no pierde la paz. Estas almas, alumbradas por el Espíritu Santo, comprenden todo el alcance de las máximas evangélicas, y por ahí se libran de muchas ansiedades.

CAPÍTULO VII

CONDUCTA EXTERIOR DE LOS PERFECTOS

INFLUENCIA DE LA CARIDAD

Obra en todo por la caridad, por la gloria de Dios. Ansía padecer, para acrecentar en la eternidad el amor a Dios.

¹⁷⁸ P. GROU, *Manual de las almas interiores. De la simplicidad.*

LAS CUALIDADES NATURALES, ¿CRECEN CON LA VIRTUD, O LA AYUDAN?

“No depende de la complexión natural el adelantamiento en el amor divino” –san Francisco de Sales–.

En cambio, los defectos naturales sí que pueden tener influencia negativa.

“El carácter tiene gran influencia al principio (en el estado sensible)...; más tarde (en el estado intelectual)... la gracia lo dominará” –Libermann–.

Las diferencias provenientes de la naturaleza no influyen en el fondo mismo de la santidad, sino en la forma, ni hacen a unos más perfectos que a otros.

UNIÓN MÍSTICA Y OBRAS EXTERIORES

Aunque sea muy activa y agitada la vida exterior, la interior será de estrecha unión con Dios, y constante docilidad al Espíritu Santo, que actúa más con su gracia.

Sus deseos habituales son amar a Dios mucho más, trabajar para que sea glorificado. Se vuelve más habitual... la coexistencia de la vida mística y afectiva.

Sus frutos son: familiaridad con Dios, paz, sosiego, libertad de espíritu, fortaleza, prudencia...

CAPÍTULO VIII

DIFERENCIA ENTRE LA PERFECCIÓN Y LA SANTIDAD

IMPERFECCIONES QUE SE HALLAN EN EL QUINTO GRADO

Inconstancia. No está del todo muerta su voluntad particular. Falta la humildad de los santos. Aún amará lo que puede y debe, un poco naturalmente. No tienen el desasimiento en el grado heroico.

QUINTO GRADO

LAS ALMAS UNIDAS

REGLAS QUE DEBEN SEGUIR

Necesidad de un total desasimiento

Debe ser total, universal, tanto de los bienes materiales como de los afectos que, por puros y provechosos que sean, pueden ser obstáculo para más alta perfección...; debe renunciar a todos sus gustos, y sólo buscar la mayor gloria de Dios. Pero no menos interés debe poner en la mortificación de las potencias espirituales.

Desasimiento de la voluntad

San Juan de la Cruz, para desnudarse de la voluntad, indica un método que consiste en mortificar las

cuatro pasiones del alma: gozo, esperanza, temor y dolor. De suerte que cualquier gusto, como no sea por la gloria de Dios, renúnciese a él por amor a Jesucristo. Hasta de los bienes espirituales, que sólo se deben buscar por Dios.

San Francisco de Sales indica de otro modo el desasimiento de la voluntad: por la indiferencia; sólo se quiere la voluntad divina; la indiferencia debe practicarse en la vida natural, salud, enfermedad, vida espiritual...; en resumen, solamente basta con inducir a las almas a la práctica de la perfecta abnegación cristiana: Dios hará lo demás.

CÓMO DEBE TENER ORACIÓN EL ALMA HABITUALMENTE CONTEMPLATIVA

Preparación

Frecuentemente no la necesitan, aunque puede ser esta facilidad en recogerse un escollo, por lo acostumbrada a no buscar a Dios, sino tenerle.

Es menester cierta preparación. Según santa Teresa, apenas hay quien no la necesite. Bastarán unos simples pensamientos, algunos piadosos recuerdos, para elevar el alma a lo que santa Teresa dice "dar vuelta a la noria", sacar el agua sin ninguna fatiga.

Cómo debe portarse en la oración el que goza de la unión amorosa suave

Después de entrar en oración, el alma debe dejarse llevar por Dios; la simple atención a Dios, que es mirada de fe, el amor silencioso, vale más que los ímpetus del corazón. Es lo que los santos llaman vía pasiva.

Distracciones

“No debe hacerse caso de ellas, más que de un loco, y dejarlas, que sólo Dios se la puede quitar” –santa Teresa–. Entonces, el entendimiento hará un acto de fe, y la voluntad gustará la unión; volver el espíritu hacia Dios, con un simple y breve pensamiento, es decir, volver a entrar en la oración.

Con frecuencia, en medio de la oración sobreviene alguna preocupación; inmediatamente hay que actuar-se en la oración.

Reglas para la contemplación árida

No siempre el corazón se mueve a producir sensiblemente la unión contemplativa. Entonces, deberá recogerse como los demás fieles, con dulzura, y sobre todo, sin ansiedad ni inquietud. Si no podéis hacer nada, sufrid; si no hacéis oración obrando, la hacéis padeciendo.

Propósitos

Pueden contentarse con una resolución general, siempre la misma, y que responda a sus necesidades. En casos especiales, harán propósitos en relación con las circunstancias.

Persistencia de la unión amorosa en los diversos ejercicios

Es, sin embargo, preciso, recrearse, pero conservándose puro y libre interiormente, sin molestar a los demás, uniéndose frecuentemente con Dios, acordándose que está en su presencia.

SEXTO GRADO

ALMAS HEROICAS

CAPÍTULO I

EL HEROÍSMO

Para llegar al heroísmo es menester: que sea ardua la materia y suponga una energía superior a las fuerzas ordinarias del hombre; que se realice con prontitud y sin titubear; con alegría; habitualmente. Todo por la acción del Espíritu Santo.¹⁷⁹

CAPÍTULO II

CÓMO LLEGAN LAS ALMAS AL HEROÍSMO

OJEADA GENERAL

Puede suceder que haya almas sobre las que el Señor tenga más altos designios, o que ellas lo solici-

¹⁷⁹ BENEDICTO XIV, *De la canonización de los santos*.

ten con mayor empeño, o que se muestren más exactas en morir a sí mismas, con más recogimiento y abnegación más generosa.

Éstas llegan al heroísmo. Persuadidas de su flaqueza, fueron más amantes de la soledad y de la oración, más fieles al desasimiento y ansias de amor.

OBSERVACIONES PRELIMINARES

Sentimientos opuestos y simultáneos:

Las almas del último grado sufren y son dichosas a la vez. Los teólogos distinguen dos partes en el alma: la superior y la inferior; ésta es el asiento de las penas, mientras que la superior se mantiene alegre, es más intelectual.

Dones sobrenaturales, milagrosos y no milagrosos:

Suele conceder las gracias milagrosas a las mujeres, por ser menos activas. En cambio, los varones apostólicos suelen tener una devoción menos sensible, más espiritual y más sólida.

LUCES MAYORES COMUNICADAS A LAS ALMAS ESCOGIDAS

Se refiere a la grandeza divina, majestad, misericordia, etc. Tienen un conocimiento mejor de la santísima Virgen y de sus propias miserias.

El Señor se sirve de diversos medios. San Juan de la Cruz señala, en primer lugar, las criaturas, que dan el conocimiento de Dios menos perfecto; éste acrecien-

ta el amor y se le añaden conocimientos más elevados: Encarnación, diversos misterios; se acrecienta con ellos el amor y, finalmente, se produce en el entendimiento un altísimo entender de Dios, que no se sabe decir. Todas estas gracias levantan un verdadero incendio de caridad, que producen lo que se llama cautividad de amor; cuanto más ama, más desea amar.

PRUEBAS PURGATIVAS

Todo lo que distrae al alma y la impide el ocuparse en el amor de Dios, le causa verdadero tormento; sin embargo, sólo ama la voluntad de Dios. Con el adelanto, crecen también las pruebas, para que sean más las victorias.

PRINCIPAL FIN DE LA PURGACIÓN ESPIRITUAL

No sólo se descubre al alma su indignidad, sino que el Señor la reduce a una desconsoladora impotencia, para hacerla más pasiva a la acción de la gracia. Cuando el Señor la ve bastante solidificada, hace morir en ella todo lo humano; queda privada de todo, ni siquiera puede hacer actos de fe, esperanza y amor. Merece, sin embargo, pues queda fiel y sumisa a la voluntad divina.

Lo esencial en las tribulaciones son las luces de Dios sobre sus grandezas, sobre la nada de la criatura y la fealdad del pecado. Lo circunstancial es el tiempo en que se produce, la duración, continuidad o intervalos, los medios de que se sirve el Señor, y la manifestación exterior.

CAPÍTULO III

DISPOSICIONES INTERIORES DE LAS ALMAS HEROICAS

EFECTOS DE LA PURGACIÓN ESPIRITUAL

Desnudez.

Pasividad.

Paz.

Humildad.

Poder de la caridad y ensanchamiento de las facultades espirituales.

El Señor derrama en estas almas luces muy especiales, sobre todo de los misterios de nuestra religión.

MERCEDES OTORGADAS A LAS ALMAS QUE SUFRIERON

LA RIGUROSA PURGACIÓN DEL ESPÍRITU

El Señor les hace experimentar gustos espirituales y deliciosos sentimientos imposibles de explicar, y muy diferentes a todos los goces anteriores: aniquila toda palabra y todo concepto. Éstas pueden quedar en el orden de la fe, sublimes, pero sin ser milagrosas; o pueden revestir carácter milagroso (arrobamientos, visiones).

LEVES IMPERFECCIONES DE LAS ALMAS HEROICAS

En este estado aún hay pequeñas y casi imperceptibles imperfecciones: preferencias, pequeños apegos espirituales... En ellas la naturaleza no está perfectamente sujeta. El demonio las combate encarnizadamente.

MÉRITO Y SANTIDAD DE ESTAS ALMAS

A pesar de estas pequeñas imperfecciones, llevan en paz las pruebas más duras, por la fortaleza que les comunica el Espíritu Santo.

SÉPTIMO GRADO

LOS GRANDES SANTOS

CAPÍTULO I

DESDE EL HEROÍSMO HASTA LA SANTIDAD PERFECTA

FIN QUE HAY QUE ALCANZAR: LA UNIÓN TRANSFORMATIVA

No se llega al estado de santidad perfecta hasta que los amados se transfiguran la voluntad de uno en otro (unión inferior). Pero aún más: la acción divina llega hasta el fondo del alma, habiendo cohabitación más especial de Dios en ella, endiosándola. La gracia santificante, en su más alto grado, penetra sin destruir las energías del alma; por esto, todas las almas de esta altura se vuelven sobrenaturales.

PURGACIÓN DE AMOR

Para que desaparezca todo resto de humana miseria, se vale Dios de las ansias de amor, que son en este estado, de extraordinaria intensidad. La divina presencia, sólo la experimenta el alma a intervalos. Es un juego de amor, pero que es cruel para el corazón ávido de la unión divina. Esta angustia llega a dolor sensible.

CAPÍTULO III

ÚLTIMO GRADO DE SANTIDAD

EL MATRIMONIO ESPIRITUAL

Es ya la unión permanente y perfecta e indisoluble. Sus elementos son: amor llevado hasta el heroísmo; subordinación habitual de la voluntad humana a la divina. Comunidad de riquezas espirituales. El amor obra en lo más íntimo del alma, donde las tentaciones ya no llegan. El alma conoce en cada momento lo que el Señor le pide. Esta unión hace que nada tenga el alma que no sea de Dios, ni Dios que no sea de ella. La gracia anula la oposición entre ella y la naturaleza.

La presencia sensible de Dios llega a veces hasta el conocimiento explícito y visión intelectual de las tres divinas Personas.

El Señor da a conocer a algunas almas, a otras no, que les otorga la dignidad de esposas.

PAZ IMPERTURBABLE DE LAS ALMAS SANTAS

La consecuencia natural y necesaria de esta presencia sensible de Dios en el alma, es una paz inextinguible; puede afirmarse con mayor certidumbre que de las almas unitivas. Se produce un aumento de dicha, por la mayor rareza de las agitaciones, que son, además, menos intensas, aunque no es de modo constante, pues la ausencia completa del dolor sólo está reservada en la patria celestial.

GOZOS DE ESTAS ALMAS

A pesar de no recibir nuevos gustos espirituales, siempre parece que los reciben de nuevo.

LUCES CONCEDIDAS A LAS ALMAS SANTAS

Parece notarse un doble elemento. El alma goza de una iluminación substancial y casi permanente, a la cual se le juntan luces accidentales. Dios atrae al alma a la simplicidad de su unidad, donde se pierde a sí misma, para transformarse en Dios; por la gracia, el alma comprende que el infinito excede a su razón y queda desconocido para todas las inteligencias. Esto no se produce siempre con la misma intensidad, mas siempre con este conocimiento se dan más cuenta de su pequeñez.

Las luces accidentales le vienen frecuentemente por vía de pura inteligencia, y se refieren, sobre todo, a los dogmas fundamentales de la religión. No son, sin embargo, esenciales estas luces a las almas santas.

ADMIRABLES VIRTUDES DE LOS GRANDES SANTOS

Su caridad: su crédito con Dios. Algunos autores creen al alma aquí, confirmada en gracia. Santa Teresa parece admitir la posibilidad de la falta grave. Falta veniales de fragilidad, todos confiesan que existen todavía.

Aquí ponen los autores místicos el desinterés heroico. El amor de estas almas llega tan lejos que lo más habitual es que se olviden de sí mismas, pensando sólo

en los intereses de Dios. Este olvido y abstracción de sí no es continuo, pero sí frequentísimo. Además de los actos de desinterés heroico, tienen actos de simple esperanza, y sobre todo el acto de perfecto amor, que tiene dos partes, una que busca sólo la gloria de Dios, y otra, su posesión. La intensidad de sus actos de amor no se puede humanamente concebir.

Sin duda, en estas alturas de perfección hay diversos grados de santidad, pero el menor de ellos comunica al alma maravillosas riquezas. ¿Cuál será, pues, el valor de un alma levantada a la más alta perfección? Una sola de ellas, con sus oraciones y valimiento con Dios, puede sostener todo un reino.

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
PRÓLOGO	5
TEMAS	
I. Estima que el sacerdote debe tener de la práctica de los santos ejercicios, en los tiempos actuales ..	15
II. Horarios	23
III. Ejercitantes	31
IV. El plan de Ejercicios	41
V. Las cuatro semanas de san Ignacio	49
VI. Doctrina a exponer	53
VII. Clases de ejercicios	63
VIII. Exámenes, lecturas y consultas. Ejercicios-mi- sión	67
IX. Formación	73
X. El director	81
XI. Actuación del director	85
XII. Conocimiento psicológico peculiar del director	91
XIII. Preparación del director	95
XIV. Prudente manejo de los santos ejercicios	99
XV. Deberes del director	103
XVI. Acción conservativa y perfectiva de los santos ejercicios	107

ESQUEMAS DE MEDITACIONES Y PLÁTICAS

Meditaciones

Principio y fundamento	113
El pecado	119
El infierno	122
La muerte	123
El juicio	126
La Magdalena	128
El alma que busca a Cristo y el alma a la que Cristo espera	130
El reino de Cristo	131
La Encarnación del Verbo	133
El nacimiento de Cristo	135
Vida privada de Cristo	137
Tres victorias de Jesús	140
Las bodas de Caná de Galilea	141
Jesús arroja a los mercaderes del templo	142
Tres clases de almas	143
Eucaristía	144
Cristo crucificado	145

Pláticas

Salvación y santificación	147
Tres luchas	148
Las pasiones	149
Nuestros defectos	150
La conciencia	150
La mortificación	151
Confesión y dirección espiritual	152
Examen de conciencia	153
Diversiones	154
Vestido y adorno de la mujer	155

DIRECTORES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES 217

	<i>Pág.</i>
Noviazgo	155
Nuestra conducta	156
Progreso espiritual	156
Tres estados en la marcha de la vida espiritual	157
La piedad	158
El amor a Dios	159
El amor al prójimo	159
La vida interior: sus frutos	160
La vida interior	161
Actuación apostólica	162
Apostolado	163

MANUAL DEL DIRECTOR

Preliminares	167
Vía purgativa	171
Vía iluminativa	173
Vía unitiva	189

*Este libro se acabó de imprimir
en Artes Gráficas Soler, S. A.,
de la ciudad de Valencia,
el 12 de junio de 1997,
aniversario de la or-
denación sacer-
dotal del Padre*

L D

✠

V M

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

- 1924 *El Castillo-Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera*. Valencia. Reedición: Valencia, 1997.
- 1931 *La vida del espíritu*. Valencia.
Reediciones: Moncada (Valencia), 1953 y 1962; Valencia, 1972 y 1994.
- 1943 *Directores de Ejercicios Espirituales*. Valencia. Reedición: Valencia, 1997.
- 1945 *Manual de las Obreras de la Cruz*. Valencia.
Reedición, reformada: Valencia, 1987.
- 1949 *Siete Dolores de la Santísima Virgen*. Valencia.
Reediciones: Valencia, 1969 y 1977.
- 1952 *Estímulos*. Moncada (Valencia).
Reediciones: Moncada (Valencia), 1962; Valencia, 1995.
- 1955 *Arte de encomendarse a Dios*. Valencia. Reedición: Valencia, 1997.
- 1955 *Formación moral y acción de apostolado*. Valencia.
Reedición: Valencia, 1994.
- 1962 *Cantoral*. Valencia.
Reedición, reformada: Valencia, 1989.
- 1964 *Constituciones*. Valencia.
Reediciones acomodadas a tenor de las disposiciones emanadas de la Santa Sede: Valencia, 1973 y 1987.
- 1978 *Habla el Boletín...* Valencia.
- 1978 *Espigando*. Valencia. Reedición, aumentada. Valencia, 1996.
- 1989 *Retiros*, 4 vols. Valencia.
- 1995 *Luces sobre el celemín*. Valencia.
- 1995 *Señor, que vea...* Valencia.
- 1995 *¡Tú puedes...!* Valencia.
- 1996 *Hacia la santidad*. Valencia.

